



FLACSO
MÉXICO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede México

Maestría en Población y Desarrollo
X Promoción (2012-2014)

**El desempleo juvenil en México: la puerta abierta a la
exclusión social**

María Ornella Ortiz Rodríguez

Directora: Dra. Marina Ariza.

Tesis para optar por el grado de Maestra en Población y Desarrollo.
Seminario de investigación: Población, mercados de trabajo y estructura económica
Julio, 2014.

*Para cursar este posgrado se contó con una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).



FLACSO
MEXICO

Resumen.

Esta investigación estudia el desempleo juvenil en México. Está orientada a explorar la heterogeneidad de este fenómeno en cuanto a rasgos sociodemográficos, antecedentes sociolaborales de los jóvenes desocupados y características de los mercados laborales en donde se encuentran.

Desde una perspectiva teórica el enfoque a través del cual se analiza el problema del desempleo juvenil es la noción de exclusión social. Contextualmente se exponen las tendencias recientes de este fenómeno a nivel mundial, de América Latina y México. Se da cuenta las características del mercado de trabajo mexicano y además se incorporan los factores explicativos y las consecuencias del desempleo en vinculación con los jóvenes.

En el análisis descriptivo se utiliza información de la ENOE correspondiente al primer trimestre de 2013, con el propósito de dar cuenta de la magnitud e intensidad del desempleo juvenil, el perfil sociodemográfico los jóvenes desocupados, en particular de aquellos que se encuentran en el ámbito urbano. En la fase explicativa de esta investigación se hace uso de modelos de regresión logística para conocer cuáles son los factores que inciden en la probabilidad de que un joven mexicano se encuentre desempleado.

Palabras clave: desempleo juvenil- exclusión social - heterogeneidad- mercados de trabajo- rasgos sociodemográficos- antecedentes laborales- bono demográfico.

Abstract:

The present research examines the youth unemployment in Mexico. It aims to explore the heterogeneity of this social issue in terms of sociodemographic profile, backgrounds job of young people unemployed and characteristics of different labor markets.

About the theoretical perspective, the problem of youth unemployment is analyzed through the social exclusion approach. As context, the recent unemployment trends are set on global, Latin American and Mexican level. Then, the characteristics of Mexican labor market are discussed and also causes and consequences of unemployment in relation to youth.

For the descriptive analysis is used the ENOE (National Survey of Occupation and Employment) of 2013 first quarter information, in order to show the magnitude and intensity of youth unemployment and the unemployed youth demographic profile , particularly about young people who live in urban areas . In the explanatory analysis of the present work are applied logistic regression models which aim to know the effect of the factors in the event of being an unemployed young person in Mexico.

Key words: youth unemployment- social exclusion- heterogeneity- labor markets- sociodemographic profile- background job- demographic dividend

Agradecimientos

Mi agradecimiento más importante es para la Dra. Marina Ariza Castillo, por orientarme desde la primera sesión previa al seminario, por elegir este proyecto y dirigirlo con tanta dedicación y paciencia. Expreso mi profunda admiración a su sencillez, claridad y disciplina, pero sobre todo a su pasión por la investigación social.

A mis lectores, Dra. Sara Ochoa por los comentarios puntuales realizados a mi investigación y al Dr. Nelson Florez por sus observaciones y por resolver en su cubículo mis dudas que aunque parecían de cinco minutos podían durar más de una hora.

A Mtro .Alejandro Alegría por su orientación en materia estadística sobre la construcción del *cluster analysis* y la prueba de bondad de ajuste de los modelos regresión logística.

A mis compañeros del seminario de población, mercados de trabajo y estructura económica, Baruch y Vincio, por todos sus comentarios y recomendaciones, por escuchar mis observaciones, compartir temas, textos y referencias.

Agradezco a mis profesores de la Maestría, particularmente a Marisol Luna por insistir en que las matemáticas asunto de práctica y estar siempre dispuesta a prestar su apoyo. A Claudio Dávila por sus atenciones como coordinador del programa. A Mabel Neves, porque como secretaria técnica siempre estuvo muy al pendiente de todo y atenta a los estudiantes: nada se le escapa.

Agradezco especialmente al profesor José de Tronco Paganelli por cuestionarme para poder replantear mis ideas, fortalecer mis argumentos y así procurar no proponer ‘más de lo mismo’. Después de cinco años, tomar su cátedra otra vez fue una experiencia totalmente nueva.

A mis compañeros de la promoción, principalmente a Pilar Ochoa Torres y Baruch González Sanginés (claro, también agradezco a Nuvia a quien no dejé de tener presente), los cuales se convirtieron en amigos cuya simpatía desataba risas que rompían con la rutina. Gracias por Tepoz, Playa Ventura y sobre todo por San Cris.

A Anya Tinajero por ser la mejor compañera de estudio nocturno *on line*, por ofrecerme su amistad sincera y ser ‘coach’ en momentos de tensión. A Fernando Guzmán Lucero por convertirse en cómplice de las sesiones sabatinas dedicadas al trabajo de tesis. A César

Valderrama por los deseos para que rinda el tiempo y por ser alguien de quien hay mucho que aprender. A Rubén Lagonell, por compartir el gusto por el tema y por las buenas vibras para esta tesis desde Venezuela.

En el plano personal agradezco a Ángeles Rodríguez Hitchman por recordarme a diario la gran dimensión de su amor materno, por tolerar que las visitas a su casa fueran cada vez menos frecuentes. De la misma forma agradezco a Max Antonio, mi hermano, por el abrazo que me dio en cada encuentro. A mi abuela, por tenerme siempre presente.

Expreso un agradecimiento muy especial a Catalina Cárdenas Ortiz, mi *roomie*, por leerme corregirme, animarme y decir con frecuencia ‘duerme Ornella’, por esas pláticas intensas que se entran entre una socióloga mexicana y una economista colombiana. Por todo, Cata: muchas gracias. A Marianela Díaz, por ser ejemplo de una mujer dedicada y apasionada, por darme pautas de estudio y compartirme un poco de Bolivia. A Carol y JuanMar por alimentarme al estilo colombiano en días de contingencia.

A mis amigas Claudia Carrasco, Lizbeth y Zuri, por estar siempre presentes, tolerar las citas aplazadas y los cafés cancelados, por escucharme monotemática con mi tema de investigación. En especial agradezco Alejandra Medellín Luque, por hacerme mirar el mercado de trabajo desde la política social y el servicio público.

A Gibrán Ramírez Reyes, por motivarme a aplicar, apoyarme con los trámites de ingreso e impulsarme hasta donde fue posible estar juntos y un poco más allá.

Al CONACYT, porque a diario tengo presente que sin la beca de posgrado mi formación en la investigación no sería posible. Es un gran beneficio y a la vez un privilegio tener un ingreso para y por estudiar.

A FLACSO una gran institución, cuya dinámica puso mucho de mí a prueba y además sin salir de mi país me permitió conocer gran parte de América Latina a través del inesperado e intenso intercambio cultural con compañeros y maestros, el cual me ha ayudado a mejorar mi lectura de sobre la realidad de la región y me ha permitido ver a México desde otras miradas.

Ornella Ortiz

Ciudad de México. Julio, 2014.

Índice

Introducción.....	1
I. Planteamiento del problema	2
II. Objetivos de investigación	3
III. Preguntas de investigación.....	4
IV. Hipótesis.....	5
V. Metodología	6
Capítulo 1. Jóvenes, desempleo y exclusión social: aspectos conceptuales	10
Introducción.....	10
1.1 Concepto de exclusión social: origen y evolución.	10
1.2 Pertinencia para América Latina	14
1.3 Trabajo y exclusión social.....	18
1.4 El desempleo juvenil como forma de exclusión social	19
Conclusiones.....	28
Capítulo 2. Mercado laboral, desempleo y jóvenes en México	30
Introducción.....	30
2.1 Tendencias recientes del desempleo.....	31
2.2 El mercado de trabajo mexicano y el desempleo.	37
2.3 Antecedentes empíricos del desempleo en México.....	46
2.4 Desempleo y jóvenes.....	48
Conclusiones.....	51
Capítulo 3. Desempleo juvenil en México: una aproximación sociodemográfica y socioespacial	53
Introducción.....	53
3.1 Magnitud e intensidad del desempleo juvenil.....	54
3.1.1 Magnitud e intensidad a nivel estatal y por ciudad.....	56
3.1.2. Duración del período de desempleo.....	60
3.2 Perfil sociodemográfico de los jóvenes desocupados.....	61
3.2.1 Jóvenes desocupados y ocupados	61
3.2.2 Jóvenes sin y con experiencia laboral.....	62
3.2.3 Antecedentes sociolaborales y motivos de desocupación.....	64
3.3 Dimensión socioespacial de la desocupación juvenil: una mirada desde las ciudades.....	68
3.3.1 Duración del desempleo y motivos de de separación del trabajo.....	68

3.4 Antecedentes laborales	71
Conclusiones.....	74
Capítulo 4. Determinantes del desempleo juvenil urbano en México.....	77
4.1 Modelo de regresión logística para el análisis de los determinantes del desempleo juvenil	77
4.1.1 Qué es un modelo de regresión logística.....	78
4.1.2 Principales supuestos.	79
4.2 Justificación del uso de esta técnica estadística	80
4.3 Selección y operacionalización de las variables.....	81
4.4 Resultados	83
4.4.1 Jóvenes urbanos	84
4.4.2. Jóvenes con antecedentes laborales	90
Conclusiones.....	100
Conclusiones finales	103
Bibliografía.....	108
Anexos.....	112

Índice de cuadros

	Página
Cuadro 2.1.1 Niveles promedio de desempleo. Eurozona, Dinamarca, Reino Unido y Estados Unido: 1980-1991 y 1992-2006.	32
Cuadro 2.1.2 Niveles anuales de desempleo en países dentro y fuera de la eurozona: 2006-2012.	34
Cuadro 2.1.3 Niveles promedio de desempleo urbano*. Países latinoamericanos, 1990 y 2002.	35
Cuadro 2.1.4 Tasa de desempleo en países latinoamericanos: 2003-2012.	36
Cuadro 2.2.1 Factores explicativos y consecuencias del desempleo juvenil en México.	51
Cuadro 3.1 Tasas de desocupación por grupos de edad y sexo. México, 2013.	54
Cuadro 3.1.1 Tasa de desocupación juvenil por sexo según entidad federativa. México 2013.	56
Cuadro 3.1.2 Tasa de desocupación urbana y juvenil por sexo. México 2013.	56
Cuadro 3.1.2.1 Distribución de acuerdo con la duración del desempleo por grupo de edad. Total. México, 2013.	60
Cuadro 3.2.1 Comparación de rasgos sociodemográficos entre jóvenes desocupados y ocupados. México, 2013.	61
Cuadro 3.2.2.1 Distribución de la condición de experiencia laboral según subgrupos de edad. Jóvenes urbanos. México, 2013.	63
Cuadro 3.2.2.2 Comparación de rasgos sociodemográficos de jóvenes desocupados con y sin experiencia laboral. México, 2013.	63
Cuadro 3.2.3.1 Antecedentes sociolaborales de las personas desocupados. México, 2013.	64
Cuadro 3.2.3.2 Motivos de cese de la actividad asalariada por sexo. Sólo jóvenes. México, 2013.	67
Cuadro 3.3.1 Distribución porcentual del período de duración del desempleo por grupos de edad. Jóvenes urbanos. México, 2013.	69
Cuadro 3.3.2 Distribución porcentual del motivo de cese de trabajo por sexo y respecto al nivel de desempleo. Jóvenes urbanos. México, 2013	70
Cuadro 3.4.1 Distribución porcentual según rasgos sociolaborales de la última ocupación y nivel de desempleo de las ciudades. Jóvenes urbanos, México, 2013.	72
Cuadro 4.2.1 Variable dependiente (Y) para el modelo logístico.	81
Cuadro 4.2.2 Variables independientes (X_1, X_2, X_3, \dots) o explicativas	81
Cuadro 4.4.1.1 Factores asociados a la probabilidad de presentar el evento de desempleo. Total de jóvenes urbanos. México, 2013.	83
Cuadro 4.4.1.2 Factores asociados a la probabilidad de presentar el evento de desempleo. Hombres jóvenes urbanos. México, 2013.	86
Cuadro 4.4.1.3 Factores asociados a la probabilidad de presentar el evento de desempleo. Mujeres jóvenes urbanas. México, 2013.	88
Cuadro 4.4.2.1 Factores asociados a la probabilidad de presentar el evento de desempleo. Total de jóvenes urbanos con experiencia laboral. México, 2013.	91
Cuadro 4.4.2.2 Factores asociados a la probabilidad de presentar el evento de desempleo. Hombres jóvenes urbanos con experiencia laboral. México, 2013.	94
Cuadro 4.4.2.3 Factores asociados a la probabilidad de presentar el evento de desempleo. Mujeres jóvenes urbanas con experiencia laboral. México, 2013.	97

Índice de gráficos

Gráfico 2.2.1 Tasa de desempleo y PIB per cápita. México, 2000-2012	43
Gráfico 4.1.1 Linear and Logistic Regression Models for a (0,1) response.	79

Introducción

La presente investigación nace de la inquietud de explorar una de las dimensiones que conforma la problemática juvenil actual en México: el desempleo. Dicho tema, a pesar de que consensualmente es considerado un asunto relevante en la vida pública nacional, ha sido investigado de forma insuficiente. En este sentido el presente estudio ofrece un panorama sobre el fenómeno del desempleo juvenil mexicano realizando una lectura de su heterogeneidad sociodemográfica, socioespacial y sociolaboral. Dicho panorama será analizado desde el enfoque de exclusión social.

Dentro de los estudios de los mercados de trabajo en México, la información disponible sobre cómo el desempleo afecta a los jóvenes es limitada. En consecuencia, el aporte principal de esta investigación es generar conocimiento sobre el desempleo juvenil y su heterogeneidad, con la esperanza de que se convierta en un insumo que otorgue herramientas para analizar este problema desde un enfoque de política social.

La relevancia del desempleo juvenil radica en sus consecuencias en nivel social e individual. En el plano social dicho fenómeno se asocia al desaprovechamiento del bono demográfico y al impulso de los flujos migratorios, pues de acuerdo con la composición de la estructura por edad de la población mexicana, en la actualidad la cantidad de personas en edad de trabajar frente a aquellas que son considerados dependientes económicos (niños y ancianos) es mayor¹. En principio esta ventana demográfica ofrece la oportunidad de incrementar la tasa de crecimiento económico del país, lo que a su vez tendría como consecuencia una mejora en el nivel de bienestar general de la población, sin embargo, frente a la imposibilidad de que los jóvenes se incorporen al mercado laboral dicha coyuntura se ve desaprovechada. La escasez de puestos de trabajo dentro del mercado laboral obliga a los jóvenes a buscar

¹ Esta relación es conocida como tasa de dependencia. En 2010 había 62 personas dependientes por cada 100 en edades activas, ubicándose con ello en la segunda fase del bono demográfico, cuando la relación de dependencia alcanza niveles más favorables puesto que existen menos de dos dependientes por cada tres personas en edades activas. Según las proyecciones de población, el punto de inflexión entre la segunda y la tercera fase se dará en 2020 cuando la relación de dependencia cambie su tendencia y empiece a subir debido al aumento proporcional de adultos mayores

oportunidades en lugares distintos del que son originarios, lo que incentiva los flujos migratorios internos, hacia las grandes urbes o fuera del país.

En cuanto a las consecuencias a nivel individual, el desempleo juvenil está vinculado con el retraso de la transición a la vida adulta, pues la obtención del primer empleo— junto con la salida de la escuela, la salida del hogar, la primera unión y el nacimiento del primer hijo— es uno de los cinco eventos constitutivos de dicha transición (Echarri, 2007), la ausencia de trabajo representa para los jóvenes la imposibilidad de culminar su proceso de emancipación postergando la formación de los hogares de orientación de los jóvenes y la prolongación de la dependencia respecto a los padres (Weller, 2007).

Personalmente, el interés en el tema de esta investigación se finca en la curiosidad por conocer cuál es la situación de los jóvenes de mi generación ante el problema del desempleo mexicano. El problema de la desocupación juvenil llamó mi atención desde que se efectuó *la XVII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno* en el Salvador, entre el 29 y 31 de octubre de 2008, cuyo tema central fue “Juventud y desarrollo.” Ahí se destacó la importancia del desempleo de los jóvenes.

A lo largo de esta introducción se presenta el planteamiento del problema, los objetivos, las preguntas de investigación, las hipótesis y la metodología empleada.

I. Planteamiento del problema

A partir de la fundación del Estado moderno y como consecuencia de la nueva orientación del pensamiento social, el ascenso de la burguesía propició la centralidad de las actividades mercantiles y financieras, lo que convirtió al trabajo en la principal actividad pública en la sociedad industrial (Durán, 2006). Desde entonces el trabajo ha ocupado un lugar central en el proceso de conformación de la identidad de cara a la integración social, debido a que los individuos definen su lugar en la sociedad a partir de su posición en la estructura productiva (Longo, 2004). Según Alonso (2007), durante el período de reforma social desde finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial, el trabajo representó una de las tres vías de acceso a la ciudadanía social —en conjunto

con la nacionalidad y la masculinidad familística-, modelo de ciudadanía que continuó básicamente vigente durante el ciclo *fordista*.

No obstante, desde la década de los 70's en adelante el trabajo –sobre todo el trabajo asalariado- ha sido despojado de su carácter transformador gracias a la desestabilización de la relación entre trabajo y protecciones. Tal debilitamiento ha tenido entre sus consecuencias la precarización de las condiciones de trabajo, la multiplicación de los tipos de contrato, el desarrollo de actividades indefinidas (entre el trabajo y el no-trabajo), y por supuesto, la desocupación masiva (Castel, 2004). La desocupación bloquea el proceso de transformación adjudicado al trabajo limitando las posibilidades de integración social y el pleno acceso a la ciudadanía social.

Alonso (2007) señala que en el nivel individual el desempleo conlleva la pérdida del centro de gravedad del ser social y la profundización de la incertidumbre. Para Castel la individualización, el debilitamiento de las protecciones colectivas y, en última instancia, la expulsión de los circuitos productivos promueven la inutilidad social y, por lo tanto, la exclusión (Castel, 2004). Al respecto este trabajo parte del supuesto de que la relevancia del desempleo en México radica en que constituye una manifestación de los procesos de exclusión social. El desempleo abierto ha llegado a ser un factor crucial de exclusión de la gente joven, no sólo por la ausencia de un ingreso, sino por sus efectos sobre a la identidad social (Rodgers, 1995).

II. Objetivos de investigación

Objetivo general

Caracterizar la situación del desempleo juvenil en México en términos demográficos y socio espaciales. Ponderar sus implicaciones para el proceso de integración/exclusión social de los jóvenes.

Objetivos específicos.

1. Describir la magnitud del empleo juvenil en México a nivel nacional y por entidad federativa.
2. Enumerar los rasgos sociodemográficos de los jóvenes desocupados y sus diferencias por sexo y grupo de edad.
3. Establecer las diferencias sociodemográficas entre los jóvenes que buscan empleo por primera vez y los que cuentan con experiencia laboral
4. Determinar los factores sociodemográficos, socioeconómicos y socioespaciales que inciden en la probabilidad de ser joven y desempleado en México en el año 2013.

III. Preguntas de investigación

Pregunta general.

¿Qué tan aguda y diversa es la situación del desempleo juvenil en México y cuáles son sus implicaciones para el proceso de integración/ exclusión social de los jóvenes?

Preguntas específicas.

1. ¿Cuáles son las diferencias en los niveles de desempleo juvenil en las distintas entidades del país?
2. ¿Qué tan heterogéneos son los jóvenes desocupados en términos sociodemográficos? ¿Existen diferencias por grupos de edad y sexo? ¿Cómo varían entre grupos y subgrupos de edad?
3. ¿Qué rasgos sociodemográficos distinguen a los que buscan empleo por primera vez de los que han estado ocupados alguna vez?
4. ¿Qué rasgos sociolaborales hacen heterogéneos a los jóvenes con experiencia en el mercado de trabajo? ¿su inserción en el mercado fue precaria?

5. ¿Cómo inciden los factores sociodemográficos, socioeconómicos y socioespaciales en la probabilidad de ser joven y desempleado en México en el año 2013?

IV. Hipótesis.

Hipótesis general.

El nivel de desempleo de los jóvenes en México será menor que el promedio de América Latina, en coherencia con el comportamiento histórico de la tasa de desempleo del país en el contexto regional. Será también muy heterogéneo. Dada la magnitud de la población mexicana y las tendencias demográficas en curso, la tasa envuelve a un volumen importante de jóvenes excluidos del mercado de trabajo que enfrentan por tanto obstáculos decisivos para su integración social.

Hipótesis específicas.

- Se presentarán diferencias importantes entre los desempleados tanto en función de su ubicación (heterogeneidad socioespacial) como respecto a la distribución de las actividades socioeconómicas y la diversidad de mercados de trabajo en el país. Mercados de trabajo más formalizados y relativamente homogéneos como los ubicados en el norte del país, tendrán tasas más altas de desempleo tanto en la población general como en la juvenil debido a las menores posibilidades para el autoempleo y a la rigidez laboral, lo que representa mayores niveles de exclusión relativos respecto de otros mercados de trabajo.
- El nivel de desempleo (la tasa) entre los jóvenes presentará importantes diferencias sociodemográficas (heterogeneidad) en virtud de la edad y el sexo. Serán las mujeres y los jóvenes de menor edad lo que estarán relativamente más excluidos del mercado de trabajo de acuerdo con este indicador.
- Los perfiles sociodemográficos de los jóvenes con y sin experiencia laboral serán sustantivamente distintos. Aquellos con experiencia laboral habrán experimentado con mayor frecuencia la unión conyugal como parte de la

transición a la vida adulta y serán heterogéneos en función de las características de su último empleo.

- Los jóvenes con experiencia laboral diferirán en función del su último empleo y del sector económico del que fueron excluidos del mercado de trabajo (servicios o industria). Sin embargo, serán relativamente homogéneos respecto de las condiciones de precariedad del empleo anterior.
- Como determinantes de la posibilidad de caer en el desempleo los factores sociodemográficos, socioespaciales y socioeconómicos tendrán distinto peso, generando condiciones diversas para la exclusión del mercado de trabajo. La escolaridad y la edad como parte de los factores sociodemográficos tendrán una importancia decisiva en la posibilidad de que un joven esté desempleado, pero inversa: a mayor escolaridad mayor chance de estar desempleado; misma que será menor conforme se avanza en los tramos de edad. El nivel de formalidad de las ciudades se asociará con mayores grados de desempleo. Este conjunto de factores interactúa de manera diversa para promover grados distintos de exclusión laboral de los jóvenes del mercado de trabajo con consecuencias disímiles sobre sus posibilidades de integración social.

V. Metodología

En este apartado se expone la estructura metodológica de la investigación. En primera instancia se mencionan las unidades de análisis y observación y las características de la fuente de información en la que se basa el estudio, sus alcances y limitaciones.. Posteriormente se presentan las técnicas y herramientas estadísticas utilizadas para el análisis empírico.

La presente investigación es de tipo cuantitativa. Está conformada por una fase descriptiva y una explicativa, la primera tiene el propósito de construir un panorama que refleje la heterogeneidad del desempleo juvenil de acuerdo con los perfiles sociodemográficos de los jóvenes, las características sociolaborales de los que tienen experiencia laboral previa y las diferencias en los mercados de trabajo. La segunda fase está orientada a determinar cómo los factores descritos inciden en la probabilidad

de que un joven mexicano se encuentre desempleado en el año 2013. El corte de observación será de tipo transversal, es decir, que la información utilizada para las dos fases de la investigación tiene origen en un solo momento del tiempo, el año 2013, lo que no permite las comparaciones a través de él.

La unidad de análisis son los jóvenes desempleados, mientras que la unidad de observación corresponde a las personas de entre 14 y 29 años, que: a) radican en los hogares encuestados y que buscaron empleo sin encontrarlo, durante la semana anterior a la aplicación de la encuesta (desocupados); b) residen en los hogares encuestados y no buscaron empleo en la misma semana de referencia (jóvenes desocupados desalentados), pero que quizás lo hicieron en un momento anterior.

Se utilizará información correspondiente a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) aplicada durante el primer trimestre de 2013. Respecto a las características generales de esta encuesta tipo panel, destaca que fue implementada y aplicada por primera vez en 2005, dando seguimiento a la ENE (Encuesta Nacional de Empleo).

Su aplicación es trimestral y ofrece información sobre indicadores estratégicos. Recopila información tanto en el nivel nacional, de las 32 entidades federativas, 32 ciudades autorrepresentadas y localidades en 5 rangos de habitantes. Brinda tabulados básicos y la posibilidad de consultar interactivamente los datos (cubos dinámicos), de acuerdo a desagregaciones preestablecidas. Respecto a su diseño conceptual, la población objetivo son los residentes habituales de las viviendas seleccionadas. En lo que refiere las características económicas se capta información de la población mayor a 12 años, a pesar de que en los indicadores se difunda sólo la correspondiente a los de 14 años y más. En cuanto al diseño estadístico, el tamaño de la muestra es de 120 260 viviendas, la unidad de observación es la vivienda, la unidad de análisis es el hogar y los residentes de la vivienda; el tipo de muestreo es probabilístico, bietápico, estratificado y por conglomerados

En cuanto a las limitaciones que ofrece esta fuente para los objetivos de investigación, es central señalar que a pesar de que la ENOE brinda información de las personas que se encuentran desocupadas para todos los trimestres, en el caso de los desempleados con experiencia laboral la disposición de los datos se restringe a un trimestre. La presente investigación comenzó utilizando la encuesta correspondiente al segundo trimestre del año 2013, pues se conoce que es el período económicamente más estable, sin embargo al notar que en éste sólo estaba disponible el cuestionario básico y no el que da cuenta de los antecedentes sociolaborales de los desempleados (cuestionario ampliado), se decidió cambiar y emplear la base de datos correspondiente al primer trimestre. Esta es la principal limitación de la fuente en tanto supone menos precisión en el panorama descriptivo que puede obtenerse con base a ella, ya que el primer trimestre de cada año no es el más idóneo para analizar los procesos laborales.

El cuerpo de la tesis está constituido por cuatro capítulos: uno teórico, uno contextual y dos empíricos. En el primero de ellos se presenta el marco teórico desde el cual se aborda el problema del desempleo juvenil en esta investigación, el que parte la noción de exclusión social. Este primer capítulo concluye destacando las implicaciones del desempleo para los jóvenes, en particular la manera en que dificulta el proceso de construcción de identidad e impide el logro de una ciudadanía plena.

El segundo capítulo emprende una contextualización de la evolución del desempleo tanto a nivel global como en México y pretende favorecer la interpretación de los resultados empíricos de esta investigación. En él se da cuenta de la magnitud del desempleo así como de sus tendencias recientes a nivel mundial, en América Latina y en México. Incluye una caracterización del mercado laboral mexicano como resultado de los cambios en los modelos económicos predominantes durante la segunda mitad del siglo XX, tratando de realizar en la medida de lo posible un contrapunto con el comportamiento mostrado por las tasas de desempleo en el país.

El tercer capítulo contiene el análisis descriptivo con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2013. En él se da cuenta de la magnitud del desempleo juvenil a

través del análisis de las tasas de desocupación a nivel estatal y urbano, y la duración de desempleo. Se realiza una descripción puntual del universo de los jóvenes desocupados con base a sus rasgos sociodemográficos y su experiencia laboral. Se exponen los motivos que los llevaron a un estado de desocupación. A ello se añade el análisis de la dimensión socioespacial construyendo una tipología de las ciudades según el nivel de desempleo. La exploración de estas variables permite analizar la heterogeneidad del desempleo juvenil en tres dimensiones: a) sociodemográfica, considerando las características del individuo; b) socioespacial, tipo de mercado de trabajo (ciudad según nivel de desempleo) como aspecto contextual; y c) sociolaboral, antecedentes laborales de los jóvenes con experiencia previa en el mercado de trabajo.

En el cuarto capítulo se presentan los resultados del ajuste de los modelos de regresión logística que permiten señalar el peso relativo de los factores que inciden en la probabilidad de que un joven mexicano se encuentre en desempleo para dos universos (todos los jóvenes urbanos y los que cuentan con experiencia laboral), además de que se justifica la selección de esta técnica estadística. Al final del documento se incorporan las conclusiones generales de la investigación.

Capítulo 1. Jóvenes, desempleo y exclusión social: aspectos conceptuales

Introducción

En este primer capítulo se expone el marco teórico en el cual se sustenta esta investigación. En primera instancia se muestra cuál es el origen y la evolución del concepto de exclusión social en el caso europeo y se reflexiona sobre su pertinencia. Para el análisis de la realidad latinoamericana, se recuperan conceptos que han sido empleados previamente en la región para explicar la situación de las personas que no han estado incluidas plenamente en la sociedad. Después se da cuenta de la vinculación entre trabajo y exclusión social para finalmente exponer por qué el desempleo juvenil es una manifestación de ésta.

1.1 Concepto de exclusión social: origen y evolución.

La perspectiva de exclusión social fue propuesta por el francés René Lenoir en 1974, entonces secretario de Estado para la acción social en el gobierno de Chirac, quien acuñó el concepto para identificar las distintas formas de desventaja social como un problema detectado tardíamente en un contexto de lento crecimiento de la economía de postguerra en Francia. Lenoir consideraba que los *excluidos* poseían los siguientes rasgos:

“desvalidos física y mentalmente, suicidas, personas de edad avanzada, niños abusados, abusadores de sustancias, delincuentes, padres solteros, hogares multiproblemáticos, marginales, personas asociales y con otras inadaptaciones sociales”(Silver 1995).

La literatura posterior generada en torno al concepto original de exclusión social, ha incorporado una lista de quienes pueden ser denominados como socialmente excluidos. Al respecto Silver (1995), señala los ámbitos de los cuales las personas pueden ser excluidas son: “el vecindario, la seguridad, un empleo seguro y permanente; ganancia, propiedad y crédito; hogar, niveles de consumo mínimos y prevalentes; educación, habilidades y capital cultural; del Estado de Bienestar; de la Ciudadanía e igualdad legal; participación democrática; bienes públicos, familia y sociabilidad; humildad, respeto,

cumplimiento y entendimiento”. Dicha enumeración muestra la diversidad de contexto en los cuales los individuos que pueden ser considerados excluidos.

A lo largo de las últimas décadas el concepto de exclusión social ha adoptado distintos matices considerando tanto la óptica desde la cual es abordado como las dimensiones que busca analizar. En este sentido a continuación se incorporan diferentes acepciones del concepto de exclusión social con base en distintos autores. El orden de presentación será cronológico partiendo de las formulaciones iniciales realizadas en Europa.

Para Martine Xiberras (1993) la exclusión social es el resultado de un gradual quebrantamiento de los vínculos sociales y simbólicos que normalmente unen al individuo con la sociedad. El análisis de la exclusión muestra que existen mecanismos que generan la no inclusión de varios grupos de los mercados y de los bienes y servicios públicos, limitando su acceso a los beneficios del crecimiento. Para Xiberras el papel central que tiene el deterioro de las relaciones determina el nivel de inclusión/exclusión que los individuos tienen en su comunidad.

Por su parte Robert Castel (1995) indica que existen formas muy diversas de exclusión y nos recuerda que según Foucault (1964 y 1971) desde siglos pasados tanto la erradicación por condena a muerte, la expulsión de una comunidad, el encierro y los desajuste patológicos como la locura, han sido considerados formas de exclusión social que imprimen en el individuo marcas y un estigma especial que lo priva del derecho a ejercer ciertas funciones. Castel considera que los excluidos son aquellas personas que no participan en ningún tipo de intercambio regulado dentro de la formación social compuesta por la interconexión de posiciones más o menos aseguradas. En contraste, quienes están integrados socialmente son aquellos que sí participan dentro de las redes mencionadas. Caracteriza a la sociedad actual como salarial, destacando que la crisis que atraviesa se debe a problemas de empleo formal. En el entendido de que la sociedad europea actual se constituyó alrededor del trabajo asalariado, los individuos que se encuentren fuera de las interconexiones que conforman este tipo de formación social están excluidos parcial o totalmente de dicha formación. De esta manera Castel coloca la

inexistencia de la relación salarial como el principal factor explicativo de exclusión e inclusión social.

En contraste, la Comisión Europea entiende la exclusión social como la imposibilidad de ejercer derechos sociales sin ayuda, condición en la que los individuos padecen de insuficiencia de capacidades para conocer y ejercer sus obligaciones. Estos individuos presentan tanto el riesgo de relegación de los beneficios sociales a largo plazo, como el de ser estigmatizados (Rodgers, Gore, & Figuerido, 1995). Para la Comisión Europea el elemento clave de la exclusión es la falta de ejercicio de los derechos sociales, que pone en desventaja a quienes se encuentran en esta situación frente a aquellos que sí logran tener acceso a los beneficios para ejercer sus capacidades y obligaciones. En sentido es posible afirmar que la óptica adoptada por la CE para entender la exclusión social se centra en un enfoque de derechos.

A su vez, para Amartya Sen (2000) la idea de exclusión social tiene conexiones conceptuales con nociones bien establecidas en la literatura sobre pobreza y privaciones. Es un problema de titularidad respecto a las capacidades y funciones de los individuos: el principal mérito de este término es el énfasis en la naturaleza relacional de la privación de capacidades (*capabilities*) y, por tanto en la experiencia de la pobreza. Desde la concepción de este autor la perspectiva de la exclusión social refuerza -en lugar de competir la noción pobreza como privación de capacidades. Desde un enfoque más economicista, Sen apunta que el hecho de que un individuo se encuentre en pobreza es el factor determinante para la exclusión, pues dicha condición se asocia directamente con la limitación de sus capacidades.

De acuerdo con Silver (1995), la mayoría de las formulaciones del concepto de exclusión social en Europa parten de 3 paradigmas: la solidaridad, la especialización y el monopolio². En cada uno de ellos la exclusión social implica diferentes significados según los valores predominantes acordes a un tipo de orden social específico. Siguiendo

² En los anexos se incorpora un esquema desarrollado por Silver (1995) que clasifica a estos paradigmas según el concepto de integración que sostienen, la fuente de ésta, ideología, discurso, pensadores seminales y ejemplares, y respecto del modelo de política económica.

a Barros, Ríos y Torche (1995), las atribuciones que se realizan en los tres paradigmas están vinculadas a tres órdenes sociales distintos. En el paradigma de la solidaridad el orden social se asocia a un sistema compartido de normas y creencias, es decir: a la constitución de la sociedad como una sociedad moral. A partir de esto, la exclusión constituye una patología social que debe ser superada a través del imperativo moral asumido en el conjunto de la sociedad.

En cambio, dentro del paradigma de especialización, el orden social se establece por medio de las relaciones e intercambios entre los individuos, quienes obedecen a intereses particulares y a su voluntad. En este caso la exclusión responde más bien a una opción de los actores sociales, en tanto deciden participar o no en determinado intercambio, y no a un problema del sistema en sí. Finalmente, en el paradigma del monopolio, el orden social es establecido por un grupo que posee el poder, es quien determina que es estar 'dentro' y 'fuera' del sistema. En este último orden social, la exclusión es calificada como una característica estructural del sistema y se relaciona con la ciudadanía.

En síntesis la evolución del concepto de exclusión social queda de manifiesto al tomar en cuenta el factor a que principalmente se atribuye: mientras para Xiberras la exclusión social se finca en el quebrantamiento gradual de los vínculos sociales y simbólicos, para Robert Castel se funda en la inexistencia de una relación de trabajo asalariado; por su parte la Comisión Europea toma en cuenta la imposibilidad de ejercer los derechos sociales mientras que Amartya Sen privilegia la privación de capacidades generada por la pobreza como el factor central de la exclusión social.

Esta diversidad de enfoques y paradigmas evidencian una característica central del concepto de exclusión social: su multidimensionalidad. A este rasgo se suma el carácter procesual de la exclusión social, pues más que un estado describe un proceso que involucra tanto a individuos como a grupos y puede existir en distintos niveles: nacional, regional, institucional, etc.

Según Barros, Ríos y Torche (1995), unas de las ventajas del empleo del concepto de exclusión social es que supera el enfoque economicista tradicional en el análisis de la pobreza y la marginalidad. Permite Rescatar diferentes dimensiones bajo una misma categoría reuniendo aspectos políticos, económicos, sociales y culturales, lo que realiza la complejidad de los fenómenos. Este aspecto convierte a la exclusión social en un concepto integral que obliga a responder la pregunta sobre el desempeño de los actores que pertenecen al sistema social (Rodgers, 1995) y permite enriquecer el análisis al observar el fenómeno social dentro del contexto en que se desarrolla.

Otra ventaja, de acuerdo con los mismos autores, es la visión procesual que hace posible comprender las situaciones a través de su origen, desarrollo y fin, así como la posibilidad de identificar nuevos tipos de exclusión o separación del cuerpo social. Aunado a ello brinda la oportunidad de observar situaciones cuya interacción genera exclusión, optimizando los resultados de las políticas orientadas a su resolución.

1.2 Pertinencia para América Latina

Este acápite tiene como propósito mostrar la pertinencia del enfoque de exclusión social para el análisis de la realidad latinoamericana y se compone de tres subapartados: en el primero se incorporan los argumentos de tres autores distintos que justifican el empleo de la exclusión social como noción analítica para la región; en el segundo parte se exponen antecedentes conceptuales que fueron utilizados para denominar a las personas en desventaja social en América Latina. Este seguimiento trata de vincular el concepto con algunos procesos económicos importantes en la segunda mitad del siglo XX. Finalmente se enumeran las principales definiciones de exclusión social predominantes en América Latina.

De acuerdo con Esping-Andersen, recuperado por Filgueira (2001), la exclusión social en Europa y la desigualdad en América son las dos caras de la misma moneda, relacionada con los cambios económicos que las dos regiones han tenido en común los cuales son a su vez consecuencia inevitable de la nueva economía global. La diferencia entre Europa y América Latina estaría más bien en la fortaleza o debilidad de sus Estados de bienestar y de la regulación del mercado de trabajo. El autor vincula la

exclusión europea y la desigualdad latinoamericana a través de los cambios económicos que las dos regiones han compartido y destaca que a pesar de esa similitud la presencia – fuerte o débil- del Estado de bienestar y la legislación en materia laboral son factores sobre los que se finca el contraste entre una región y otra.

Puede decirse que esta opinión es compartida por Saraví (2006) cuando afirma que en América Latina se enfrentan nuevas realidades que demandan nuevas perspectivas, y que este vacío lo viene a llenar el concepto-enfoque de exclusión social, el cual es distinto pero complementario al de marginalidad en la visión histórico-estructural. De acuerdo con Minujin (1998) la nueva realidad social latinoamericana habría revitalizado el debate y la pertinencia de conceptos utilizados tradicionalmente en la región, con lo cual cobra vigencia la reflexión acerca de la idoneidad del concepto de la exclusión social para realidades tan distintas como Europa y América Latina.

Como es sabido en América Latina se desarrolló una reflexión previa a la que tuvo lugar en Europa y Estados Unidos para denominar a las personas que permanecían a los márgenes de la sociedad, de manera que existe una larga tradición de estudios sobre la población que permanecía al margen de la sociedad, reflexión previa a la incorporación del concepto de exclusión social, el cual se dio en el marco de los cambios promovidos por estrategias económicas posteriores al proceso de crisis y reestructuración económica (Rodgers en Ariza y Oliveira, 2011).

En América Latina, las reflexiones sobre la marginalidad comenzaron con autores como G. Germani, A. Quijano, Medina Echeverría durante la implementación del proceso de industrialización y el surgimiento de sectores urbanos desplazados del ámbito rural que no encontraban forma de incorporarse en la estructura ocupacional urbana y en consecuencia se veían orillados a formar contingentes que habitaban las zonas periféricas de las ciudades (Barros, Río y Torche, 1995). Esta problemática fue abordada inicialmente por distintos enfoques inscritos en la teoría de la modernización.

Desde la teoría de la dependencia la exclusión era entendida esencialmente como masa marginal. En esta teoría el autor más connotado fue José Nun, cuyo argumento principal

radicaba en la idea de que el modelo de sustitución de importaciones erigió al capital monopolista en hegemónico. El sesgo tecnológico que caracterizaba este tipo de acumulación generó que las funciones tradicionales del ejército industrial de reserva resultaran innecesarias, generando un excedente de población. En síntesis, de este proceso surgió una gran masa marginal, a-funcional para los requerimientos de acumulación de capital.

De acuerdo a Sáenz & Mora (2006) la masa marginal tenía una doble función en el proceso industrializador basado en la sustitución de importaciones (ISI): en primer lugar permitía abaratar costos salariales, sobre todo en beneficios sociales, por medio de firmas formales que externalizaban sus actividades hacia actividades informales; en segundo lugar suplía parte de los bienes y servicios para la reproducción de la fuerza de trabajo que el sector formal no podía proveer.

En términos históricos, podría decirse que si la noción de marginidad fue un concepto importante para entender a la población en situación de desventaja social dentro del proceso modernizador sustitutivo, la noción de exclusión social es el concepto afín a los cambios ocurridos a partir de la reestructuración económica y la globalización. Es por ello que José Nun afirma que en la década de los 90 el concepto de exclusión social se reencuentra con los temas que ya se planteaban en América Latina desde la década de los 60 (Cortés, 2006).

Connotados científicos sociales de la región justifican el uso del concepto de exclusión social. Minujin (1998) señala que la exclusión social permite apreciar la dinámica de los procesos y posibilita describir al conjunto de la sociedad incorporando la heterogeneidad de formas de vulnerabilidad y el dinamismo de las desigualdades. El empleo de este concepto proporcionaría una visión holística de la sociedad. El autor enfatiza el carácter no dicotómico del concepto, pues señala que existen situaciones intermedias entre la exclusión y la inclusión, tales como la vulnerabilidad en un contexto de creciente desprotección y debilitamiento de los canales de inclusión. La noción de exclusión brinda centralidad a la problemática de los derechos civiles, políticos y sociales, pues hace referencia a la imposibilidad o inhabilitación para acceder a los

derechos sociales sin ayuda y mite la capacidad para el cumplimiento de las obligaciones (Minujin, 1998).

Desde la perspectiva de Katzman (2000) el concepto de exclusión apunta a una nueva manifestación del fracaso de la integración social, poniendo en evidencia el incremento de la proporción de población que sufre un progresivo aislamiento. La exclusión social supone vínculos frágiles con las personas e instituciones que orientan el desempeño de las normas y valores dominantes en determinado momento histórico. Para Katzman la exclusión social tiene la virtud de incorporar la *estructura social* como un elemento explícito del marco conceptual con que se interpretan los fenómenos de pobreza, lo que permite ampliar el campo de comprensión de la pobreza más allá de considerarla producto de las vicisitudes de la economía, o resultado del portafolio de recursos de los hogares y de la capacidad de movilizarlos. Además el concepto abre expectativas sobre la posibilidad de mejorar las políticas de atención al fenómeno.

Para Pérez y Mora (2001) la exclusión social refiere a procesos de *desempoderamiento extremo* que, si no son neutralizados por el acceso a la ciudadanía social, desembocan en situaciones de no participación en dinámicas básicas de pertenencia a la sociedad. Estos procesos se desarrollan en los denominados mercados básicos³. Para estos autores, la exclusión social de los sectores subalternos es una de las tres características centrales de la sociedad latinoamericana en el nuevo modelo de acumulación, junto a la transnacionalización de las élites y la fragmentación de los sectores medios. Caracterizan a la exclusión social como un fenómeno histórico estructural vinculado con el proceso de acumulación y destacan la mediación de la desigualdad social, de la cual la exclusión sería una expresión exacerbada. Pérez y Mora (2012) consideran que la exclusión laboral es la principal forma de exclusión social en América Latina, es decir, la manifestación más importante de la exclusión social latinoamericana tiene lugar en el mercado de trabajo. Esta afirmación nos permite dar paso al desarrollo del siguiente apartado, en el que se establece la relación entre trabajo y exclusión social.

³ Se entiende por mercados básicos los ámbitos mercantiles donde se definen las condiciones de producción material y apropiación de una sociedad capitalista, por lo que el análisis de la génesis de la exclusión se plantea en términos de desigualdades del excedente (Pérez y Mora, 2006).

1.3 Trabajo y exclusión social.

El trabajo ha sido el eje configurador del orden social occidental desde comienzo de la modernidad. A partir de la fundación del Estado moderno, y como consecuencia de la nueva orientación del pensamiento social, el ascenso de la burguesía propició la centralidad de las actividades mercantiles y financieras, lo que convirtió al trabajo en la principal actividad pública en la sociedad industrial (Vázquez, 2006). De acuerdo con Alonso (2007), durante el período de reforma social iniciado en el capitalismo desde finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial⁴ el trabajo representó una de las tres vías de acceso a la ciudadanía social –en conjunto con la nacionalidad y la masculinidad familística-, modelo de ciudadanía que continuó vigente durante el ciclo *fordista*. Es importante señalar que el tipo de trabajo al que se hace referencia es el asalariado, Castel (1995) argumenta que la ‘asalarización’ ha sido el mecanismo más importante de inclusión social durante gran parte del siglo XX.

Así, el trabajo ha ocupado un lugar central en el proceso de conformación de identidad de cara a la integración social, debido a que los individuos definen su lugar en la sociedad a partir de su posición en la estructura productiva. Si bien el trabajo ha sido uno de los fundamentos de las sociedades industriales desde hace dos siglos, a partir de las crisis de los 70’s y la expansión del modelo neoliberal, el mundo de trabajo se reconfiguró con el crecimiento del desempleo, el empleo no registrado y precario, rigidez salarial, desregulación de la legislación individual (Longo, 2004). También en América Latina el trabajo ha sido un asunto estratégico para comprender la exclusión social en las últimas décadas (Faria, 1995).

Tomando en cuenta el planteamiento de la centralidad del trabajo en vinculación con la exclusión social, podemos considerar que el problema principal del desempleo radica en que los individuos sin trabajo se enfrentan a la imposibilidad conformar una identidad que les permita integrarse socialmente y tener pleno acceso a la ciudadanía social. En

⁴ Hacia 1954 William Beveridge publicó el libro *Pleno Empleo en un Sociedad Libre*, donde explica la relación íntima entre empleo y seguro, planteando el empleo como modo de inclusión social. Esta obra fue la segunda contribución más importante posterior a la propuesta de Bismark en cuanto a la constitución de un Estado de Bienestar y el desarrollo de una política social.

general, el desempleo es una de las expresiones de la exclusión social y refiere específicamente a la exclusión laboral.

Respecto a la relación entre desempleo y exclusión social, es importante enfatizar el papel de desempleo en la dinámica laboral reciente de América Latina. Tokman (1998) indica que el desempleo es un elemento consustancial del nuevo modelo de acumulación y que de esta manera se pone evidencia la incapacidad de éste para generar empleo. Stalling y Peres (2000) consideran que el desempleo ha sido considerado el peor resultado de las dinámicas laborales de la región durante los años 90, mientras que Pérez y Mora (2006) argumentan que este resultado se dio a pesar de que el desempleo no constituyó el principal mecanismo de ajuste laboral

Tomando en cuenta la función que tiene el desempleo dentro de la dinámica del mercado de trabajo latinoamericano, a continuación se explica cuáles son sus implicaciones como expresión de exclusión social. En este sentido, se retoma la argumentación de Sen (2000) de que el desempleo no sólo niega el ingreso y gasto, sino que también diluye el reconocimiento del papel productivo de los individuos como seres humanos en la sociedad. El desempleo despoja de legitimidad y status social, y del acceso a la renta. La falta de acceso al mercado de trabajo limita los derechos económicos los cuales son derechos esenciales de la ciudadanía plena. Esto trae consigo la pérdida de dignidad humana y la imposibilidad de integración social. Amartya Sen destaca que es el desempleo de larga duración el que propiamente genera exclusión social.

1.4 El desempleo juvenil como forma de exclusión social

Este acápite contiene tres subapartados: en el primero se recupera la hipótesis principal de esta investigación sobre las dificultades en el proceso de integración social de los jóvenes, argumento que se vincula con la noción de pluralidad de la categoría de juventud. Luego se muestran las manifestaciones del desempleo juvenil vinculándolo a la exclusión social. Enseguida se señalan algunos antecedentes empíricos que dan cuenta de la aplicación del concepto de exclusión social en los estudios del desempleo juvenil.

Retomando la principal hipótesis de esta investigación en la que se plantea que el desempleo se manifiesta de forma heterogénea entre los jóvenes, es necesario tener presente que al hablar de los jóvenes como categoría de análisis se hace referencia a una construcción sociocultural específica que realiza cada sociedad en un tiempo y espacio determinados, por tanto, según el planteamiento de Bourdieu (1984) cuando se habla de juventud, se habla de juventudes en plural. Dicha pluralidad se asocia a la diversidad de problemáticas que atañen a los jóvenes, en este sentido el desempleo es sólo una dimensión de las dificultades que ellos enfrentan actualmente.

La estructura social incorpora la desigualdad como una característica inherente a sí misma cuyos efectos más graves se manifiestan entre los jóvenes cuando éstos no tienen la posibilidad de ejercer los derechos que han sido legitimados para su desarrollo e integración social. Esta situación orilla a determinados sectores juveniles a colocarse en una situación de desventaja social (Meneses, 2011), que incluye la falta de oportunidades laborales. En este panorama los jóvenes se vuelven visibles ante los ojos de su comunidad, posición que los hace objetos de estigmatización. Dicha estigmatización, sumada al desencuentro entre las instituciones y las expectativas de los jóvenes, las perforaciones en el tejido conectivo de lo social y la devaluación del entramado institucional de la política en conjunto desgastan las narrativas de futuro y tornan débiles las posibilidades de integración social de los jóvenes (Makowski, 2011) .

Según la ONU y la OIT (2003; 2006) los jóvenes tienen riesgo de caer en la exclusión laboral porque carecen de habilidades, experiencia en el trabajo y recursos financieros para encontrar un empleo. En el caso particular de los jóvenes marginados, la vulnerabilidad económica y social se manifiesta en un incrementando de la tendencia a la exclusión y a la privación de oportunidades, lo que favorece la propensión a involucrarse en redes de informalidad e ilegalidad como expresión de las limitaciones estructurales para ingresar al mercado de trabajo (ONU-CEPAL, 2001). El desempleo juvenil es una expresión de la exclusión social y está relacionada con diferentes

consecuencias que van más allá de los costes económicos⁵ cuyas manifestaciones se plasman en aumento de la delincuencia, problemas de salud mental, violencia y consumo de drogas.

Períodos de desocupación juvenil prolongados pueden producir efectos de mayor profundidad respecto al incremento de la probabilidad del desempleo en una etapa vital como es la juventud, ya que implican una posterior penalización salarial (Bell & Blanchflower, 2010) . En otras palabras, la falta de incorporación al mercado de trabajo en edades juveniles limita la obtención de experiencia laboral y esto tiene consecuencias futuras a nivel salarial.

Teniendo en consideración la importancia que tiene como etapa vital el hecho de estar joven, la exclusión laboral juvenil implica el retraso en la transición a la vida adulta, pues según Dores y Abantes (2005) muchos jóvenes tienden a postergar esa transición a un tiempo imaginario en que la situación laboral sea más estable y segura. En esta situación, las redes familiares, en vez de disolverse, se mantienen firmes para apoyar la entrada de los jóvenes en la condición de adultos. Esto sucede especialmente en los hogares de jóvenes con estudios profesionales, en donde es posible sostener por más tiempo una situación de desocupación de quienes intentan incorporarse al mercado laboral. En contraste los jóvenes con niveles bajos de escolaridad –que suelen pertenecer a hogares con menores ingresos- son quienes suelen incorporarse en períodos más cortos al mercado de trabajo con el propósito de responder a la cobertura de necesidades básicas, dejando de lado el cumplimiento de sus expectativas futuras (Olivares, 2014).

Tomando en cuenta tanto la heterogeneidad en los niveles de desempleo que presentan los jóvenes así como las distintas implicaciones que tiene la desocupación entre ellos, es pertinente indicar que también los grados de exclusión social vinculados a la dimensión laboral son distintos, es decir, que los rasgos sociodemográficos como la edad, el sexo, la posición en el hogar, el nivel de estudios y el hecho de asistir a la escuela, pueden ser

⁵ Estos costes económicos directos incluyen la financiación de prestaciones por desempleo, planes de reconversión profesional y otras políticas activas de empleo, así como la pérdida de producción potencial derivada de las tasas de empleo más bajas.

determinantes a l ahora de que un joven se encuentre o no excluido del mercado laboral. Aunado a ello se debe tomar en cuenta el contexto del mercado de trabajo en el que los jóvenes se localizan. Hago mención de este importante aspecto para dar pie a la incorporación de los antecedentes empíricos que utilizan el concepto de exclusión social para el análisis del desempleo juvenil. Los resultados de estos estudios los presentaré de forma cronológica.

Para el caso de Europa, la investigación de de Gallie (2003) considera algunos problemas que implica el desempleo y examina nueva evidencia sobre la extensión e implicaciones del proceso de exclusión social. Para el autor la noción de exclusión social se ha posicionado orientándose más en la significancia de los aspectos no financieros de las condiciones de vida, en particular ha resaltado el problema del aislamiento social.

Menciona que análisis previos al suyo han mostrado un colapso catastrófico de los vínculos entre las personas desempleadas y su comunidad. Formas extremas de marginalización ocurren cuando el desempleo prolongado es reforzado por la desintegración de las redes sociales que ligan al individuo con su comunidad. Respecto a estos antecedentes, Gallie señala que han sido esfuerzos importantes por colocar el tema de la exclusión social en la agenda, sin embargo la teoría no ha logrado una mayor especificidad. Para resolver esa pérdida de especificidad plantea tres cuestiones que necesitan ser elevadas para formulaciones actuales, la primera corresponde al aislamiento, que no es claro cuando la atención se centra en los vínculos fuera del hogar, en este sentido argumenta que se debe tomar en cuenta que el aislamiento social a nivel de hogar no fue considerado un problema en el período entreguerras, pero sí después de la Segunda Guerra Mundial debido al rápido crecimiento de hogares unipersonales y el detrimento de la estabilidad de las relaciona familiares. El segundo cuestionamiento que plantea el autor es sobre la suposición de que el aislamiento asociado a la exclusión social presta poca atención a las implicaciones de las variaciones entre los países de acuerdo con sus patrones históricos de estructura social. En este sentido, Gallie sostiene que se debe tomar en cuenta que las sociedades presentan diferencias sustanciales en sus patrones de formación de hogares. También destaca las diferencias en la naturaleza

de los regímenes de Bienestar que oscilan entre sistemas con una ‘ciudadanía’ relativamente abundante al norte de Europa, en contraste con otros donde hay una ausencia virtual de la provisión del Estado de Bienestar para las personas desempleadas en algunos países mediterráneos. El tercer cuestionamiento del autor se enfoca en conocer por qué el aislamiento social se relaciona tan fuertemente con el desempleo. Ante ello Gallie presenta dos posibles alternativas: a) la primera corresponde al hecho de que los contactos sociales son importantes en medida que ayudan a proveer de una red de seguridad. Se explica que mientras la pobreza material es un factor que diluye las redes sociales, de hecho la ruptura de las redes también se puede reforzar la pobreza ya que las personas ya no pueden recurrir a otros para la asistencia, incluso en situaciones de necesidad aguda; b) la segunda alternativa alude al otro rol de los contactos sociales en la medida en que proporcionan bienestar psicológico. El aislamiento social genera serias dificultades psicológicas lo que probablemente tiene implicaciones importantes en el riesgo de estar excluido del mercado de trabajo por un largo período.

La evidencia que arrojan los resultados su investigación⁶ muestran que entre países existen amplias diferencias en la experiencia típica de la gente que está desempleada. Por ejemplo, en el caso de las personas solteras es mucho más probable que vivan con sus padres en los países del sur de Europa, mientras que los del norte, como Dinamarca u Holanda los hogares unipersonales de jóvenes son más comunes. Respecto a la posición en el hogar no hay evidencia de que el desempleo haga declinar la fortaleza de los lazos sociales externos al hogar, y mucho menos dan cuenta del tipo de colapso de la red que se puso de relieve en la literatura de los años de entreguerras. De hecho, en todo caso para los desempleados era más probable que se reúnen regularmente con amigos y familiares fuera del hogar que aquellos que contaban con un trabajo. Sin embargo, mientras que no hubo una tendencia clara acerca de la forma en cómo el desempleo

⁶ Los resultados del estudio de Gallie se generan a partir de una encuesta transversal que está compuesta por una muestra aleatoria de aproximadamente 1000 personas mayores de 16 años en cada país, junto con una muestra aleatoria ‘booster’ de aproximadamente 300 personas que no tenían trabajo y estaban buscando uno, entonces en general el tamaño de las muestras es de 7,926 y 5.134 personas respectivamente. El análisis se centra en ambas submuestras de acuerdo a la noción de desempleo propuestas por la OIT.

socava la frecuencia de los contratos, tampoco se presentó una diferencia cualitativa en las redes sociales de los desempleados, en particular en el nivel de apoyo que éstos proporcionan. Es posible atribuir lo anterior parcialmente a la segregación de las redes, pues los desempleados –frente a quienes no lo son- tienen más probabilidades de asociarse con otras personas desempleadas.

En cuanto a los mecanismos que vinculan el aislamiento social con la exclusión de largo plazo del mercado de trabajo, queda en evidencia el vínculo entre el aislamiento social y las dificultades financieras que la gente desempleada enfrenta especialmente cuando viven en hogares unipersonales pues experimentan una mayor privación de recursos económicos. En contraste, las personas que pertenecían a redes con altas proporciones de amigos que se encontraban desempleados tenían mayor probabilidad de encontrarse bajo presión financiera. En general, la evidencia coincide con la idea de que aislamiento social hace a los desempleados más vulnerables reduciendo las alternativas de recursos financieros. Por otra parte, los datos destacan el vínculo entre el aislamiento social y la angustia psicológica. Al respecto el aislamiento parecía ser un factor menos significativo para la estabilidad psicológica de un desempleado frente a la privación económica.

En general, respecto a la relación entre los tipos de regímenes de Bienestar y el aislamiento social de las personas desempleadas en los países del sur de Europa, donde el Estado de Bienestar fue menos extenso, los desempleados fueron relativamente bien protegidos contra el aislamiento social. En dichos países sólo una pequeña proporción de los desempleados vivían por su cuenta y se presentaban altos niveles de sociabilidad fuera del hogar, tanto con parientes como con amigos. Sin embargo, estos patrones tenían poco que ver con las circunstancias particulares de los desempleados y por lo tanto son difíciles de atribuir al régimen de previsión social. Sólo en el caso de Italia hay cierta evidencia de que las personas desempleadas pueden haber estado propensas a quedarse con sus padres (Gallie, 2003).

En síntesis, el autor argumenta que una mayor provisión de Bienestar por parte de los Estados ayuda a mantener la integración de los desempleados en la comunidad, en lugar de socavarla. Las políticas dirigidas a la reducción de la privación financiera también pueden ser eficaces para limitar la exclusión social.

Para retratar la situación de los jóvenes socialmente excluidos del mercado de trabajo en América Latina destacan los estudios de Gandini (2004), Logo (2004) y Saraví (2006). Luciana Gandini, tiene como objetivo presentar una propuesta de operacionalización del concepto de exclusión social enfocado al mercado de trabajo a partir de una tipología analítica de inclusión/exclusión laboral. Para ella el argumento central es que los jóvenes mantienen vínculos diferenciados con el mercado de trabajo y éstos pueden ser analizados en función del grado de inclusión y exclusión laboral. Dichos vínculos pueden dar lugar a la conformación de grupos con perfiles sociodemográficos y laborales propios. El enfoque de este trabajo se centra en la exclusión laboral que se definirá como falta de acceso al trabajo; simultáneamente se observa la situación de los jóvenes que presentan una inclusión parcial al mercado de trabajo o que presentan formas deficitarias de inclusión.

De acuerdo a los resultados de la investigación que se centra en el caso de Argentina, son los jóvenes de entre 20 y 23 años quienes padecen condiciones de trabajo más deficientes. En general, a mayor edad son menores las probabilidades tanto de quedar excluido como de incluirse de manera deficitaria. En cuanto a la escolaridad se observa que a mayor nivel educativo mayor es la probabilidad de incluirse al mercado de forma no deficitaria, y en este sentido son las mujeres quienes presentan mayores ventajas. En síntesis se afirma que existe un impacto diferencial de los procesos de inclusión laboral según edad, sexo y nivel de formación.

En el contexto económico del mercado de trabajo argentino la década de los 90 se caracteriza por un quiebre en la integración y movilidad social ascendente por los canales de la educación y del empleo. En este sentido la autora señala que las probabilidades de participar en el mercado no son homogéneas para todos los jóvenes, lo que queda de manifiesto en el nivel educativo y la edad. En conclusión Gandini (2004)

considera que el fenómeno de la exclusión laboral, además de reflejar la incapacidad del mercado por absorber la fuerza de trabajo, también es muestra de la falta de espacio adecuado para quienes logran incluirse en el mercado laboral.

En contraste con Gandini, Gustavo Saraví (2006) se centra sólo en el concepto de exclusión social mas no en la exclusión de tipo laboral. Saraví, considera la exclusión social como el debilitamiento y la pérdida de los lazos que mantienen y defienden en una sociedad la condición de permanencia, es decir que hace referencia a la desafiliación social y la pérdida de membrecía. En el caso de que la exclusión social permanezca en el horizonte como una amenaza potencia a los hogares y sus miembros generando condiciones de vulnerabilidad.

El autor argumenta que la de construcción de biografías de exclusión, se finca en dos tensiones: 1) Entre la individualización y la desigualdad, y 2) entre desigualdades dinámicas y estructura de oportunidades. Como resultado ambas reflejan el desencuentro entre determinadas tendencias seculares y un contexto socio-histórico particular. Además menciona que el curso de vida, y en particular la experiencia biográfica en la sociedad contemporánea constituye el prisma en el que situaciones de vulnerabilidad se hacen visibles, donde al mismo tiempo queda de manifiesto el riesgo en que transcurre la vida de los individuos. En vinculación con la juventud como concepto, Saraví indica que existe un nivel mínimo de vulnerabilidad y que éste adquiere dimensiones particulares y diversas cuando consideramos la juventud como experiencia biográfica.

Desde la óptica del caso argentino, el autor destaca dos nuevos atributos del desarrollo contemporáneo latinoamericano: 1) Profundización de la desigualdad, a lo que le asigna un carácter cualitativamente nuevo; 2) emergencia de una creciente heterogeneidad intercategorial. Tomando en cuenta que Argentina se caracteriza por haber experimentado un temprana y rápida transición demográfica, que se ha expresado en una permanente reducción de la fecundidad y la mortalidad, con base en sus resultados considera que los jóvenes más desfavorecidos constituyen la mayoría de quienes viven precozmente tanto la primera unión como el nacimiento del primer hijo. El hecho de asumir roles tempranamente limita las oportunidades de los jóvenes para competir, para

permanecer en el sistema educativo, como en materia de inserción laboral, posibilidades de independencia y autonomía. Saraví indica que en general las transiciones familiares tempranas no pueden pensarse como continuidad de un patrón tradicional sino como resultante de un conjunto de factores de riesgo que ponen de frente la tensión entre individualización y desigualdad.

La condición de exclusión institucional coloca a los jóvenes en una situación de indefinición cercana a la inexistencia social en la medida que la sociedad no logra otorgarles reconocimiento social o status particular, pues no son ni estudiantes, ni trabajadores, ni desempleados, ni amas de casa. A diferencia del pasado, en la actualidad el período que los jóvenes permanecen en esta situación de exclusión es mucho más largo; además de que se acompaña de un aislamiento social experimentado individualmente, de un sentimiento de culpabilidad y del descreimiento de las instituciones claves para la movilidad social. En conclusión, Saraví (2006) señala que más allá de sus múltiples manifestaciones, la raíz de la vulnerabilidad juvenil debe buscarse en un desajuste entre procesos de cambio estructurales y seculares, por un lado, y las respuestas de la sociedad para responder al nuevo escenario producto de estas transformaciones, por otro.

Longo (2006) destaca que en el caso de Argentina los jóvenes han sido especialmente afectados por la crisis que comenzó en la década de los 70, y que por tanto han padecido una mayor exclusión del mercado laboral. Además considera que si la juventud se caracteriza por la finalización de la etapa de formación y inicial y las primeras experiencias laborales, se puede afirmar, en concordancia con Dubar (2000), que esta etapa es esencial para la construcción de una identidad autónoma. La juventud queda atrapada en la encrucijada de un mercado de trabajo en crisis. Logo entiende que para lograr la interpretación de las estructuras y de lo que los agentes hacen, es necesario recurrir a la noción de representaciones sociales, como imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede y dar sentido a lo inesperado. En este sentido Longo señala que el conjunto de representaciones sociales relevantes para la construcción de la identidad, las que están

vinculadas con el trabajo han significado un cimiento esencial en la construcción de dicha identidad.

La autora esgrime conclusiones de dos tipos: a) Sobre las consecuencias del individualismo, las cuales no están vinculadas a una mayor libertad, sino que son el producto de una mayor desprotección de los jóvenes; b) sobre la representación del futuro, el cual está condicionado a la incertidumbre del mañana ante la falta de marcos normativos dentro de los cuales planificar la existencia, la desaparición de toda esperanza derivada de la acción colectiva y la debilidad de vínculos. Todo ello culmina en la degradación interiorizada como destino y en el total descreimiento del protagonismo que tiene sobre los sucesos de la realidad. Por eso Logo destaca que el futuro es oscuro y está relacionado con la fragilidad, las imágenes negativas de sí, junto a la falta de reconocimiento y la desaparición de un sentido colectivo compartido.

Conclusiones.

El origen del enfoque de exclusión social es relativamente reciente, surgió en Francia en la década de los 70 dada la multiplicación de sectores en desventaja social. A partir de entonces se han desarrollado distintas acepciones. El empleo de la exclusión como concepto analítico se ha generalizado gracias a su multidimensionalidad, la que validez pero también complejidad.

Para el caso de América Latina, destaca la importante tradición teórica que desde la segunda mitad del siglo XX se esfuerza por conceptualizar a las poblaciones que se encuentran en desventaja social según los modelos económicos predominantes. Las nociones de marginalidad y masa marginal son ejemplo del desarrollo teórico que precede al uso del concepto de exclusión social, el cual Mujin, Katzman, Saraví y Cortés consideran pertinente para el análisis de la realidad latinoamericana siempre y cuando se tome en cuenta su contexto específico, sin perder de vista el paralelismo con los procesos económicos vividos en Europa.

La centralidad del trabajo es el puente que nos permite unir la exclusión social con el desempleo, reconocer la importancia del trabajo asalariado nos ayuda a entender cuáles

son las implicaciones de caer en el desempleo. En cuanto al desempleo juvenil como forma de exclusión social destaca la diversidad en los niveles de exclusión de los jóvenes según su perfil sociodemográfico cuya variación obedece a la pluralidad misma de la juventud como etapa del curso de vida. La exclusión laboral está vinculada con el retraso de la transición a la vida adulta y también con el hecho de que cuando un joven se encuentra excluido del mercado laboral puede inclinarse a actividades delictivas (forma negativa de inclusión).

De los antecedentes empíricos que utilizan el concepto de exclusión social para analizar el desempleo juvenil destaca la investigación de Gallie (2003) para quien es central el papel de un Estado de Bienestar fuerte para ayudar a mantener la integración de los desempleados en la comunidad, así como las políticas orientadas a la reducción de la privación financiera. Para Gandini (2001), la exclusión laboral pone a la vista dos asuntos: el primero es la insuficiente capacidad del mercado para absorber la fuerza laboral y la falta de inclusión óptima para quienes sí logran incorporarse al mercado laboral. Gustavo Saraví (2006) argumenta que exclusión institucional que padecen los jóvenes los despoja de un reconocimiento social particular y que actualmente el período en el que los jóvenes se encuentran excluidos es más extenso que en el pasado. Para resolver esta situación se deben generar respuestas ante el nuevo escenario. Por último, Longo (2006) señala que los jóvenes son especialmente afectados las crisis del mercado laboral. La falta de marcos normativos plantea el reto de cómo construir la identidad sin la posibilidad de una transacción interna con el mercado de trabajo que les permita configurar sus procesos biográficos tanto en el plano individual como en el relacional.

Capítulo 2. Mercado laboral, desempleo y jóvenes en México

Introducción

Una vez expuesto el marco analítico de esta investigación, este segundo capítulo tiene el propósito de hacer un bosquejo del entorno en el cual se desarrolla el fenómeno del desempleo juvenil. Inicialmente se hace un análisis del comportamiento tendencial de la tasa de desempleo, tanto a nivel mundial como para América Latina y México. En segundo lugar, se presenta la evolución del mercado laboral mexicano acorde a las estrategias económicas más importantes implementadas durante la segunda mitad del siglo XX, incorporando algunos los factores explicativos del desempleo. Finalmente en los dos últimos acápite se reseñan los principales antecedentes empíricos del desempleo en México y se reflexiona sobre la relación entre jóvenes y desempleo, destacando sus implicaciones.

Como antecedente a la exposición de las tendencias del desempleo se debe tomar en cuenta que éste es un problema que atañe principalmente a las sociedades industrializadas, pues en ellas el trabajo asalariado, entendido cómo el empleo de la fuerza de trabajo para generar ganancias que luego se convierten en un salario para el trabajador, tomó un papel predominante en la configuración del orden social a diferencia de lo sucedido en las sociedades preindustriales, donde el trabajo no asalariado constreñía las relaciones de producción solamente a la esfera doméstica con el propósito de generar los bienes básicos de subsistencia consumidos por los propios productores.

Es con el establecimiento de la sociedad industrial que el desempleo pasa a ser considerado como un problema de naturaleza compleja, cuya comparación entre países se dificulta debido a las importantes diferencias socioeconómicas prevalecientes.

El interés principal de la mayoría de los estudios sobre el desempleo está más vinculado con la explicación del funcionamiento del mercado que con los factores humanos. Las investigaciones sobre desocupación se orientan primordialmente a análisis de tipo económico que examinan la dinámica de los elementos del mercado, más que a un estudio sociológico cuya óptica analice la incidencia de factores sociodemográficos en

el desempleo. En este sentido, se debe tomar en cuenta que el comportamiento de dicho fenómeno es ampliamente distinto entre los países, esto se debe entre otros aspectos a las diferencias en las instituciones sociales y económicas, al grado de flexibilidad del mercado y a los desiguales niveles de la productividad, entre otros (Arestis & McCombie, 2010).

2.1 Tendencias recientes del desempleo.

En tiempos recientes el tema de desempleo ha adquirido mayor importancia debido a la magnitud que alcanzó durante las crisis mundial de 2008, cuyos efectos se han prolongado y se dejan ver claramente en el aumento sostenido de las tasas de desocupación. El incremento de los niveles de desocupación ha afectado especialmente a los jóvenes, los que presentan los niveles de desempleo más altos en comparación con otros grupos de edad.

Según la OIT (2012), se estima que hacia 2012 en el mundo 200 millones de personas se encontraban desempleadas lo que representaba el 6% de la fuerza de trabajo mundial. Para el mismo año en América Latina 15 millones de personas estaban desocupadas, mismas que representaban un tasa de desempleo del 7.2% para el conjunto de la región, mientras que en México la tasa alcanzó el 5.9%, lo que equivale a 2.5 millones de personas. La desocupación juvenil supera de manera significativa los valores promedio: en 2012 la tasa de desempleo juvenil mundial fue del 12.4%, en América Latina fue de 12.9%, mientras que en México el valor superó el 9% (9.7%) (ILO, 2013).

Este panorama muestra que la creación de empleo suficiente para todas aquellas personas que quieren trabajar es uno de los grandes retos económicos y sociales del siglo XXI. El desempleo no sólo implica el despilfarro económico sino que es causa de pobreza, enfermedades relacionadas con el estrés, ruptura de matrimonios y hasta disturbios civiles (Arestis & McCombie, 2010). De hecho, para la supervivencia y la dignidad humana básicas, se podría argumentar que en una sociedad civilizada todo el mundo debería tener un trabajo adecuado (Arestis & McCombie, 2010). La centralidad del trabajo asalariado prevalece como fuente principal de ocupación económica, por este motivo y considerando la atención que ha adquirido el desempleo en el periodo

posterior a la crisis mundial de 2008⁷ hacemos un recorrido por la evolución del fenómeno durante las últimas décadas.

En perspectiva histórica, hasta la década de los 60 el desempleo se mantuvo en niveles predominantemente bajos, para incrementarse desde entonces en la mayoría de los países. El crecimiento ha sido mucho mayor en la Comunidad Europea, donde entre 1973 y 1986 pasó del 3 al 11%. A partir de ese momento disminuyó de forma lenta hasta principios de los noventa cuando comenzó a incrementar de nuevo. De acuerdo con Giarini & Ledtke (1998) en la década de los 90 los países industrializados experimentaron el mayor nivel de desempleo conocido hasta la fecha.

En gran parte de los países europeos la situación del desempleo empeoró en la década de los 90 debido a su participación en la unión monetaria europea establecida a través del Tratado de Maastricht⁸. Se señala que el cumplimiento de los lineamientos establecidos sin hacer una diferenciación de política económica que tuviera en cuenta las características monetarias de cada país impulsó la deflación y trajo como consecuencia niveles de desempleo alarmantes. A continuación se muestra una tabla que presenta los principales cambios en la tasa de desempleo de los países que conforman la Unión Europea y los que no pertenecen a ella:

Cuadro 2.1.1 Niveles promedio de desempleo. Eurozona, Dinamarca, Reino Unido y Estados Unido: 1980-1991 y 1992-2006.

País o zona	1980-1991	1992-2006	Diferencia entre periodos
<i>Eurozona</i>	7.7	7.4	0.00
Austria	----	4.2*	----
Bélgica	8.8	8.4	-0.4
Finlandia	5.3	11.4	6.1
Francia	8.5	5.2	-3.3
Alemania	5.6	8.3	2.7

⁷ Respecto al impacto de esta crisis es importante señalar que justamente la pérdida de empleos ha sido el indicador central para medir la recesión a nivel mundial (Samaniego, 2009).

⁸ Firmado en 1992, este tratado tenía entre sus objetivos el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de la Unión Europea a través del cumplimiento de ciertos criterios relacionadas a las tasas de interés, inflación, déficit público y la deuda pública en relación al PIB, por parte de los países que la integraban (Arestis & McCombie, 2010).

Irlanda	15**	8.2	-6.8
Italia	8	9.6	1.6
Luxemburgo	2.5**	2.9	0.4
Holanda	7.1	4.5	-2.6
Portugal	6.9***	5.9	-1.0
España	14.3	12.9	-1.4
Suiza	2.6	7.3	4.7
<i>Países fuera de la eurozona</i>	8.4	6.3	-2.1
Dinamarca	6.8	5.8	-1.0
Reino Unido	9.2	6.6	-2.6
Estados Unidos	9.2	6.6	-2.6

Notas: *1973-2006, **1982-1991, ***1983-1991

Fuente: elaboración propia a partir de Arestis & McCombie (2010).

Entre 1980 y 1991 el nivel promedio de desempleo de la eurozona era menor (7.7) en comparación con Dinamarca, Reino Unido o Estados Unidos (8.4), que se encontraban fuera de dicha región. El desempleo había caído en los países pequeños de la región como Bélgica e Irlanda, así como Holanda e Irlanda. España muestra una ligera caída entre 1992 y 2006 aunque el desempleo se haya incrementado de forma significativa entre 1992 y 1999 (Arestis & McCombie, 2010). En otros países de la eurozona como Francia, Alemania e Italia resulta evidente el importante incremento del desempleo. Saltan a la vista los casos de Finlandia y Suecia. En ambas naciones las tasas de desempleo se duplicaron en el período de referencia. Se ha señalado que el incremento del desempleo en la eurozona es de tipo estructural⁹, bajo el argumento de que el esfuerzo por alcanzar estabilidad en dicha región conllevado el sacrificio de la creación de empleo. El fuerte aumento de la liquidez impulsó el auge de los sectores inmobiliario y financiero en algunas economías, lo que habría provocado una asignación errónea de recursos, además de un desempleo estructural que tardará en ser resuelto plenamente. De acuerdo con la OIT, estas fricciones estructurales también causaron una baja respuesta del empleo frente al crecimiento, en particular en las economías que, tras el auge, habían sufrido una caída (OIT, 2012).

⁹ El desempleo estructural está vinculado con los cambios en la tecnología, la composición de la fuerza de trabajo y las características institucionales del mercado de trabajo (Mocan, 1999)..

El cuadro siguiente da cuenta de la evolución del desempleo durante el siglo XXI para un conjunto de países. Haciendo uso de una escala de colores se marcan en tonos marrones las tasas de mayor valor y en azul claro las de menor. Los datos muestran un incremento en los del desempleo en la mayoría de los países a partir de 2009, como también algunas reducciones a partir del año 2011, sin que las tasas alcancen los niveles previos a la crisis mundial de 2008.

Cuadro 2.1.2 Niveles anuales de desempleo en países dentro y fuera de la eurozona: 2006-2012.

País o zona	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	Diferencia (2006-2012)
<i>Países de la eurozona</i>	6.9	6.3	6.5	8.5	9.0	9.0	9.9	3.0
Austria	4.7	4.4	3.8	4.8	4.4	4.1	4.3	-0.4
Bélgica	8.2	7.5	7.0	7.9	8.3	7.1	7.5	-0.7
Finlandia	7.6	6.8	6.3	8.2	8.4	7.7	7.6	0.0
Francia	8.8	8.0	7.4	9.1	9.3	9.2	9.9	1.1
Alemania	10.3	8.6	7.5	7.7	7.1	5.9	5.4	-4.9
Irlanda	4.4	4.6	6.0	12.0	13.9	14.6	14.7	10.3
Italia	6.8	6.1	6.7	7.8	8.4	8.4	10.7	3.9
Luxemburgo	4.7	4.1	5.1	5.1	4.4	4.9	5.1	0.4
Holanda	3.9	3.2	2.8	3.4	4.5	4.4	5.3	1.4
Portugal	7.7	8.0	7.6	9.5	10.8	12.7	15.6	7.9
España	8.6	8.4	11.5	18.1	20.2	21.8	25.2	16.6
Suiza	7.1	6.2	6.3	8.4	8.6	7.8	8.0	0.9
<i>Países fuera de la eurozona</i>	4.7	4.6	4.9	7.7	8.3	8.2	7.8	3.1
Dinamarca	3.9	3.8	3.4	6.0	7.5	7.6	7.5	3.6
Reino Unido	5.5	5.4	5.4	7.8	7.8	7.9	7.9	2.4
Estados Unidos	4.7	4.7	5.9	9.3	9.7	9.0	8.1	3.4

Fuente: Elaboración propia con información del Banco Mundial.

Los datos indican que los países que presentan un mayor agravamiento de problema son Irlanda, Italia, Portugal y, sobre todo, España. En las cuatro naciones se eleva la tasa de desempleo a partir de 2009, situación que es especialmente acelerada en el caso español. En contraste, Austria y Holanda son los países con menor incremento en la tasa de desempleo en el conjunto de la eurozona.

También América Latina la tasa de desempleo se elevó durante la década de los 90, a pesar de que dicho periodo representara un decenio de estabilización del crecimiento (Ros, 2005). La tasa de desempleo urbano se incrementó de 6.9% en 1990, a 10.6% en 2002, lo que representa el valor más alto en la historia de la región.

Cuadro 2.1.3 Niveles promedio de desempleo urbano*. Países latinoamericanos, 1990 y 2002.			
País	1990	2002	Diferencia (1990-2002)
<i>América Latina</i>	8.8	10.4	1.6
México	2.7	2.7	0.0
Guatemala	6.3	3.1	-3.2
Honduras	7.8	6.1	-1.7
El Salvador	10	6.2	-3.8
Ecuador	3.8	6.6	2.8
República Dominicana	8.9	6.6	-2.3
Costa Rica	5.4	6.8	1.4
Brasil	4.3	7.1	2.8
Panamá	12.1	8.6	-3.5
Bolivia	7.3	8.7	1.4
Chile	7.8	9	1.2
Perú	8.3	9.4	1.1
Trinidad y Tobago	20.1	10.4	-9.7
Nicaragua	7.6	12.9	5.3
Paraguay	6.6	14.7	8.1
Venezuela	10.4	15.8	5.4
Colombia	9.7	16.5	6.8
Uruguay	8.5	17	8.5
Argentina	7.4	19.7	12.3

*Tasa de desempleo abierto urbano (excepto Chile, República Dominicana, Guatemala y Venezuela, para los cuales sólo a tasa nacional de desempleo está disponible).

Fuente: elaboración propia a partir de (Ros, 2005)

Estos resultados dan cuenta de la heterogeneidad de los niveles de desempleo en la región, rasgo que no es exclusivo del subcontinente.

El caso mexicano destaca por presentar el nivel más bajo de desempleo tanto en 1990 como en 2002 (2.7 en los dos años), a pesar de la crisis que atravesó en 1995. En

situación opuesta se encuentra Trinidad y Tobago, con la tasa de mayor nivel en 1990. A través del periodo Guatemala, Honduras, El Salvador, República Dominicana, Panamá y Trinidad y Tobago, aunque cuentan con niveles altos de desempleo, reducen sus valores entre 1990 y 2002; caso contrario acontece en Argentina, con un incremento de 12.3 puntos.

El cuadro siguiente muestra la evolución de las tasas de desempleo de la región:

Cuadro 2.1.4 Tasa de desempleo en países latinoamericanos: 2003-2012.

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	Diferencia 2003-2012
<i>América Latina</i>	9.1	8.4	7.8	7.2	6.6	6.2	6.9	6.7	6.4	6.5	-2.6
México	2.6	2.8	3.0	3.4	3.8	3.6	3.6	3.7	4.0	5.5	2.9
Guatemala	2.8	3.1	2.9	2.8	2.5	2.8	3.1	3.5	4.1	4.2	1.4
Honduras	5.2	6.0	4.2	3.1	2.9	3.1	3.3	4.8	4.8	4.8	-0.4
El Salvador	6.9	6.8	7.2	6.6	6.3	5.9	7.3	7.0	6.9	6.9	0.0
Ecuador	9.3	6.7	6.6	6.3	5.0	6.0	6.5	5.0	4.2	4.5	-4.8
República Dominicana	16.7	18.4	18.0	16.4	15.7	14.2	14.9	12.4	12.9	13.0	-3.7
Costa Rica	6.7	6.5	6.6	6.0	4.6	4.9	7.8	7.3	7.7	7.6	0.9
Brasil	9.7	8.9	9.3	8.4	8.1	7.1	8.3	7.9	6.7	6.9	-2.8
Panamá	13.0	11.7	9.8	8.7	6.4	5.6	6.6	6.5	4.5	4.5	-8.5
Bolivia	5.1	4.3	5.4	5.3	5.2	2.9	3.4	3.3	3.2	3.2	-1.9
Perú	6.4	5.2	5.2	4.6	4.5	4.5	4.4	4.0	3.9	4.0	-2.4
Trinidad y Tobago	10.5	8.3	8.0	6.3	5.5	4.6	5.3	5.9	6.3	5.8	-4.7
Nicaragua	8.0	6.7	5.6	5.3	5.0	6.2	6.7	8.0	7.7	7.7	-0.3
Paraguay	7.9	7.4	5.8	6.7	5.6	5.6	6.5	5.7	5.6	6.3	-1.6
Venezuela	16.8	15.0	11.4	9.3	7.5	6.9	7.8	8.6	8.3	7.8	-9.0
Colombia	12.0	11.9	11.3	10.5	12.0	13.2	12.0	11.6	10.8	10.4	-1.6
Uruguay	8.1	9.2	8.9	10.6	9.2	7.6	7.3	6.8	6.0	6.0	-2.1
Argentina	16.1	12.6	10.6	10.1	8.5	7.8	8.6	7.7	7.2	7.2	-8.9

Nota: A diferencia del cuadro 2.1.3 en este no se incluye Chile. Información no disponible.

Fuente: Elaboración propia con información del Banco Mundial.

Para facilitar la lectura del cuadro también se recurre de nuevo a la gama de colores. Al comenzar el periodo de referencia solamente México y Guatemala exhiben bajos niveles desocupación. República Dominicana, Venezuela y Argentina tienen en cambio los más altos, por encima de los 16 puntos. Al observar la columna correspondiente al año 2012,

Bolivia, Panamá y Perú concentran los valores más bajos, los cuales contrastan nuevamente con República Dominicana, Colombia y Nicaragua. En conjunto se observa en la columna de la derecha una reducción del fenómeno del desempleo para América Latina en términos relativos entre 2003 y 2012. Es de destacar que en un contexto de baja general del desempleo México muestra un incremento en la tasa 2.9 puntos, considerando que históricamente ha mostrado bajos niveles de desocupación. Su situación es seguida por Guatemala y luego por Costa Rica. Los mayores decrementos relativos en la tasa de desempleo ocurrieron en Argentina, Venezuela y Panamá: 8.9, 9.0 y 8.5 puntos, respectivamente.

Considerando el efecto de la crisis mundial 2008 sobre el desempleo no fue muy importante. Saltan a la vista los casos de Colombia, Perú y Uruguay en donde no hubo un incremento sino una reducción, de 1.2, 0.10 y 0.30, respectivamente. Entre 2008 y 2009 hallamos diferencias importantes entre el comportamiento de las tasas de las tres regiones: en la eurozona la diferencia promedio entre esos dos años fue de 2.0; en los países fuera de la eurozona fue de 3, mientras que en América Latina fue de 0.61. No obstante la reducción en términos relativos del desempleo en América Latina no significa que el problema haya perdido gravedad, pues de ninguna manera se debe de dejar de lado su magnitud en términos absolutos, aspecto sobre el que volveremos.

Las tendencias expuestas dan cuenta la gravedad del desempleo y justifican la importancia que ha adquirido este tema en tiempos recientes, tanto en el nivel mundial como en América Latina.

2.2 El mercado de trabajo mexicano y el desempleo.

Se realiza en este apartado una contextualización del mercado de trabajo mexicano en su vinculación con el desempleo con base en la descripción de los principales modelos o estrategias económicas ponderando sus efectos sobre la dinámica del mercado de trabajo. Se tomará en cuenta la segunda fase del periodo de desarrollo estabilizador que abarca de 1950 a 1970 y corresponde a la consolidación del modelo por sustitución de

importaciones; también la fase del modelo basado en la exportación de manufacturas, que comprende el período de agotamiento del modelo anterior (1970 -1979) y la fase de la crisis y la reestructuración económica (1980 -1995). Se incorporan además los cambios económicos recientes incluyendo la crisis mexicana de 1995 y la crisis mundial de 2008. Para concluir se señalan algunos de los factores explicativos del desempleo en México, entre ellos: los que refieren a la estructura del mercado de trabajo, a los cambios sociales, la falta de crecimiento económico y los factores de tipo socio demográfico.¹⁰

Desde una perspectiva histórica Peralta (2010) indica que en México el desempleo habría surgido como un fenómeno de mercado junto a la elevada de la inversión extranjera durante el *Porfiriato* dada la proliferación de la industria y el desplazamiento del trabajo artesanal, a ello, llamándolo *desempleo tecnológico* y sustitución de trabajo por equipos. Durante la presidencia de Álvaro Obregón sólo se logró asegurar las inversiones estadounidenses con la firma del Tratado de Burcareli. Este período (1895 a 1930) se caracteriza por el auge y la caída del modelo agroexportador (Oliveira, Ariza, & Eternod, 2011).

Durante la década de 1930, bajo la administración de Lázaro Cárdenas, el reparto agrario, la expropiación petrolera y la reivindicación laboral generaron el aumento de la clase media, junto al reforzamiento del mercado, lo que propició el crecimiento. El desarrollo estabilizador (1930-1970) se caracterizó por la pérdida importancia de la agricultura paralela al crecimiento del sector secundario; en contraste con el sector terciario el cual tenía una menor incorporación de trabajadores y estaba conformado por comercio servicios financieros servicio de transporte de consumo personal y servicios para el gobierno. En este sentido, García (1988) apunta que este periodo de consolidación de desarrollo se caracterizó por un importante dinamismo en la creación de empleos

¹⁰ Es importante destacar que la disponibilidad de información sobre el desempleo es limitada pues sólo se cuentan con datos a partir de la década de los 90. Por este motivo la descripción paralela del desempleo y la evolución económica del mercado del trabajo se realiza atendiendo sólo a los aspectos generales.

Peralta (2010) afirma que a pesar de que la economía era próspera, el crecimiento de la población generó el aumento oferta de fuerza de trabajo sin cabida en el mercado, aun cuando México atravesaba por un crecimiento económico excepcional. Esta insuficiencia de puestos de trabajo desembocó en el impulso de los flujos migratorios hacia Estados Unidos. Del período cardenista a la actualidad, México transitó desde una etapa de promoción económica y ampliación de mercado, a otra de lento crecimiento económico y gran desempleo.

De acuerdo con García (1988), durante la fase de agotamiento del modelo de sustitución de importaciones el sector agropecuario disminuyó aceleradamente su capacidad de absorción de fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, continuó vigente la importancia de la industria, la minería la energía y la manufactura (Rendón y Salas, 1987; García, 1988; Negrete, 1988; García y Oliveira 1994 en Oliveira, Ariza & Eternod, 2001). Pero en contraste con las décadas previas, la expansión del sector industrial fue menor que la relativa al sector terciario cuyo incremento se debe especialmente a la absorción de PEA, a través de la rama del comercio. En síntesis, el sector agropecuario siguió reduciendo su capacidad de absorción de fuerza de trabajo, el sector secundario continuaba su expansión pero no de forma tan elevada como lo hacía el sector terciario cuyo crecimiento se cimentaba principalmente en el comercio (Oliveira, Ariza y Eternod, 2001).

En el periodo de crisis y restauración económica (1979 y 1995) se observó la acentuación del proceso de terciarización, junto al dinamismo de las actividades comerciales, las cuales absorbieron la fuerza de trabajo de forma importante superando tanto al sector productivo como a los servicios sociales, en contraste con lo sucedido en el periodo de desarrollo estabilizador. Los cambios mencionados implicaron el incremento de las actividades por cuenta propia, cuyo ritmo de crecimiento se mantuvo por encima de la creación de actividades asalariadas. Es precisamente en este período que se revierte la tendencia de expansión de la industria con excepción de la maquila

(Oliveira, Ariza & Eternod, 2001). Durante estos años de ajuste se incrementó la tasa de participación femenina y se modificaron las pautas de participación por edad (García, 1988).

Es necesario apuntar la importancia de la crisis de la primera mitad de la década de los 70, cuya consecuencia más importante fue la devaluación de 1976. A pesar de que se consideraba una etapa pasajera se profundizó en la década de los 80 (Tello 1979; Ros, 1985 y Cordera, 1981 en García, 1988). En 1982 el cambio de sentido de los flujos de capital tuvo como consecuencia una recesión con precedentes equiparables sólo con la crisis del 1929 (MacEwan, 1992; Madison, 1988 en Rendón, 2004). Para hacer frente a esa situación, tanto en México como América Latina se adoptaron nuevas estrategias en materia de política económica propuestas por los organismos internacionales cuyo eje se fincaba en la reducción del papel del Estado y en la apertura al exterior de los mercados internos.

Las nuevas estrategias se concretaron en formas estructurales cuya implementación en los países comenzó en momentos distintos. A pesar de las diferencias cronológicas en la inserción de las economías latinoamericanas en este nuevo modelo, los resultados en la región fueron muy similares, o México no constituyó una excepción. La reestructuración económica tuvo como consecuencia cambios en la organización sectorial del empleo. Tres de los procesos más importantes que llevaron a configurar el mercado laboral que hoy conocemos son la terciarización, la feminización y la precarización.

La terciarización resulta patente en el hecho de que en dicho sector se crearon aproximadamente 90% de los nuevos puestos de trabajo que se crearon en América Latina y el Caribe en la década de 1990, mientras que a fines de esa década representaron 55% del empleo total. (Weller, 2004). En el caso de México mientras los sectores agropecuario y secundario se redujeron, en el terciario la tendencia fue inversa pasando el 54% al 63% en (García, 2012).

El proceso de feminización resulta visible en aumento de la tasa de participación femenina, la que casi se duplicó entre 1970 y 1993, de 21.5% en 1979 a 33% en 1993 y a 41% en 2009 (García, 2012). La participación femenina se vinculó con la proliferación de ocupaciones más calificadas de profesionistas y técnicas, hecho que está ligado a la ampliación de las ciudades. Parker y Pacheco (1996), señalan que el incremento de los niveles de escolaridad entre las mujeres facilitó su inserción en dichas ocupaciones. Para el sector secundario, destaca la importante participación femenina en la industria maquiladora de exportación.

Finalmente, la precarización del mercado laboral¹¹ obedece a la desregulación de los mercados de trabajo como parte de la apertura hacia los mercados externos y búsqueda de una mayor competitividad internacional. Tales procesos han desembocado en el incremento de la incertidumbre y pérdida de los derechos laborales. La precariedad de las relaciones laborales contribuye al aumento de la inseguridad laboral, la falta de protección social y a la reducción de los salarios. Estos factores colocan a amplios sectores de trabajadores en una situación de vulnerabilidad, o incluso de exclusión laboral (Oliveira, 2006). En 2000 sólo el 55% de los trabajadores asalariados contaba con acceso a salud, 54% contrato escrito; en 2009 estas cifras representaban 54% y 53% respectivamente (García, 2012)..

Aunado a los procesos de terciarización, feminización y precarización del mercado laboral, es menester hacer mención de la creciente expansión del sector informal¹². Entre 1950 y 1990 tanto en México como en América Latina el trabajo informal creció más del doble, frente al sector formal. Desde los años 80's una gran parte de los trabajadores no agrícolas quedaron fuera del esquema de relaciones de empleo

¹¹ La precarización laboral está estrechamente vinculada con el incremento de la flexibilidad y la movilidad laboral, que ha implicado: un incremento del trabajo por cuenta propia, del trabajo eventual, mayor subempleo, pérdida de importancia de las jornadas de tiempo completo e incremento en el número de trabajos por persona (OIT en Parker y Pacheco, 1996).

¹² Según Ludger Pries (2000) un enfoque central para estudio del trabajo de América Latina radica en la dualidad entre sector formal y sector informal, esto tiene origen en los antecedentes de la dinámica latinoamericana en materia de empleo, estableciendo una diferencia importante con el funcionamiento de los mercados laborales de América del Norte y Europa.

formalizadas, cuyas características principales son la emisión de un contrato de trabajo formal, por tiempo completo, indefinido y con prestaciones.

Hacia 2012, en México el 54%. De la población ocupada -no agrícola- tenía un empleo informal (OIT, 2012a), frente al 47%, del promedio de los países latinoamericanos. Al respecto destaca la importante asociación entre la expansión del empleo informal y el crecimiento del sector terciario en las últimas décadas, esta estrecha vinculación se evidencia al exponer la distribución porcentual entre los 3 sectores de actividades económicas en México: El sector primario acumula el 3% de los empleos informales, el sector secundario el 27.1 % y el sector terciario el 69.8%.

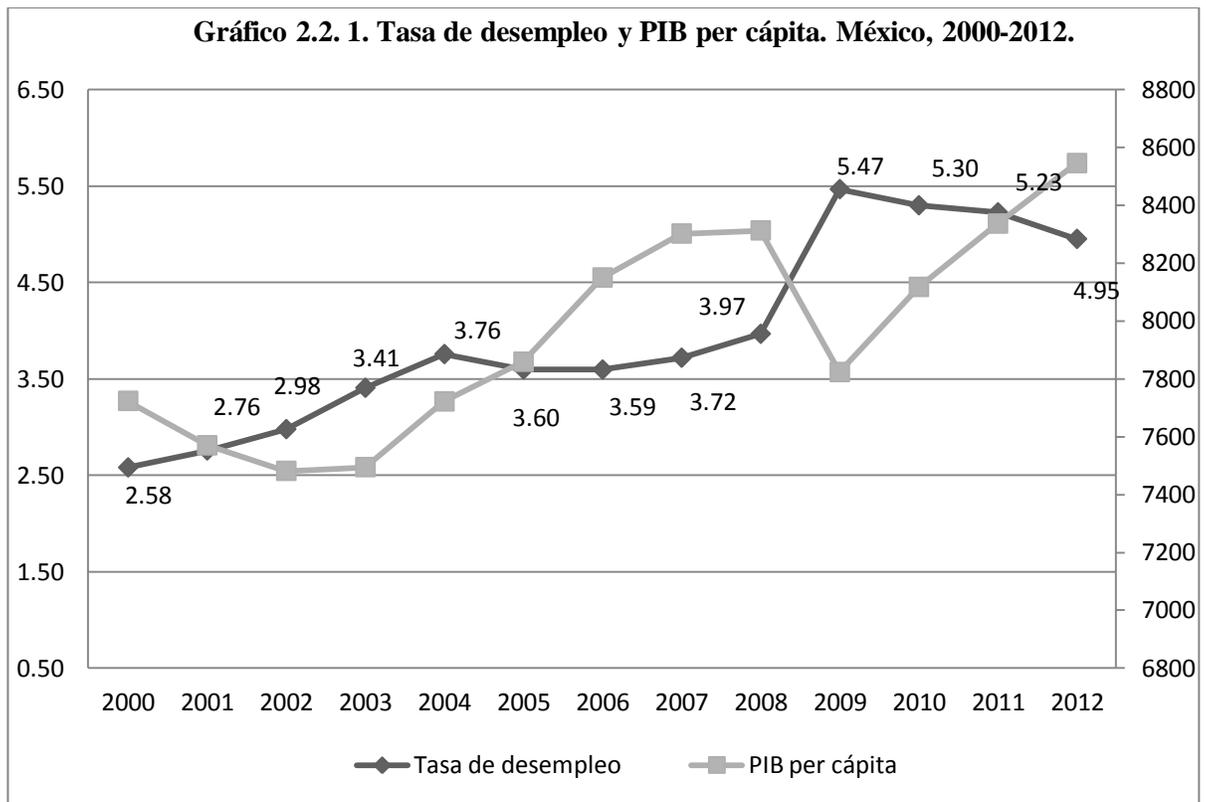
En paralelo a estas tendencias ha crecido la tasa de desempleo en el país. En 1993 las tasas de desempleo urbano masculina era de 3.0%, mientras que la femenina era de 3.4%. En el caso de la crisis de 1995, en septiembre las tasas mencionadas alcanzaron niveles de 7% y 8% para hombres y mujeres, respectivamente. Durante la primera década del siglo XXI, entre 2000 y 2009 la población económicamente activa incrementó de 39 a 46 millones (García, 2012) ese incremento en la fuerza de trabajo aunado al comienzo de la crisis de 2008, dio como resultado que al siguiente año se presentara la tasa más alta de desocupación de la primera década, que equivale a 5.47.

Tanto en la crisis de 1995 como en la de 2008, las tasas de desocupación incrementaron su valor (Márquez, 2012). En este sentido Ochoa (2013) señala que las crisis económicas están asociadas con el aumento desempleo, la reducción de ingresos reales y la precarización del empleo, hechos que implican un deterioro del nivel de vida de los hogares. Al respecto vale la pena señalar que una diferencia central entre ambos períodos de dificultades económicas es que en 1995 la recuperación de empleo vinculado a la exportación fue rápida, pues presentó una demanda externa sólida que impulsó las exportaciones generando crecimiento del empleo en el sector manufacturero exportador, lo que ayudó a la rápida recuperación, mientras que en la crisis de 2008¹³,

¹³ Caracterizada por la caída de las exportaciones, la disminución de las inversiones extranjeras directas, la menor disponibilidad de créditos internacionales, el descenso de las remesas y la contracción de los

por el contrario, la industria maquiladora y al empleo de la industria automotriz, han sido los sectores más afectados con la pérdida de puestos de trabajo, la cual se muestra en el desplome de empleo formal¹⁴ (Samaniego, 2009).

Para poder apreciar la evolución de la tasa de desempleo durante el período pre y post crisis de 2008 y el comportamiento del producto interno bruto (PIB), a continuación se presenta una gráfica que da cuenta de la relación que guardan ambas medidas:



Fuente: elaboración propia a partir de información del Banco Mundial.

Se aprecia que conforme incrementa el valor del Producto Interno Bruto per cápita disminuye la tasa de desempleo, y viceversa, lo que realza la estrecha dependencia entre la generación de empleo y el crecimiento económico. Al comienzo de la década del 2000 el valor de la tasa de desempleo es bajo (2.58) y se incrementa paulatinamente hasta

ingresos derivados del turismo internacional, factores que en conjunto generaron la disminución del Producto Interno Bruto (Oliveira & Mora, 2011)

¹⁴ Sólo en 2008 se perdieron en 413 mil puestos de trabajo y afectaron a siete de los nueve sectores de actividad (Samaniego, 2009).

llegar a 3.76 en 2004. A partir de ahí presenta un descenso cuyo punto mínimo es 3.59 en 2006. Desde entonces comienza a incrementarse hasta llegar a su valor más alto de la década en 2009, año en el que históricamente se alcanzara la cifra 2.9 millones de mexicanos desempleados: nunca antes tantas personas habían estado buscando trabajo activamente (García, 2012). A partir de entonces disminuye paulatinamente.

Los niveles de desempleo también han variado de forma distinta de una región a otra del país, lo que da cuenta de que éste es un fenómeno heterogéneo intrarregional e interregionalmente en México. En el caso de la crisis de 2008, fueron las economías de los estados del norte las que presentaron mayores afectaciones, elevando sus tasas de desocupación especialmente en las grandes urbes; mientras que en los estados del sur los efectos de la crisis fueron más ligeros: sus tasas de desocupación se mantuvieron en los niveles más bajos.

Vista la evolución panorámica del mercado de trabajo y el desempleo en México, a continuación se señalan cuatro factores explicativos del desempleo. El primer factor refiere a la estructura de los mercados de trabajo, sus diferencias en términos institucionales, el grado de flexibilidad y los niveles de productividad (Arestis & McCombie, 2010) . No obstante, ningún estudio sobre el desempleo atribuye el incremento de éste solamente a cambios institucionales o estructurales en el mercado de trabajo, sino que vincula el crecimiento de la desocupación a más de una causa. El aumento en la tasa de desempleo entre 1960 y mediados de 1990, es atribuido parcialmente a los cambios institucionales en el mercado de trabajo así como a la compensación del sistema de pago, el sistema de determinación de salarios, la protección del desempleo, impuestos aborales y las barreras de movilidad laboral, el resto se atribuye a la deficiencia en la demanda. Por ejemplo: en gran parte de los países europeos la situación del desempleo empeoró en la década de los 90 debido a la participación en la unión monetaria europea establecida a través del Tratado de Maastricht¹⁵, pues el hecho de cumplir con los lineamientos establecidos impulsó la

¹⁵ Firmado en 1992, este tratado tenía entre sus objetivos el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de la Unión Europea a través del cumplimiento de ciertos criterios relacionadas a las tasas de

deflación y en consecuencia la generación de empleo se vio afectada (Arestis & McCombie, 2010). En la mayoría de los países latinoamericanos el alto grado de flexibilidad de los mercados está directamente asociado al nivel de informalidad.

El segundo factor explicativo del desempleo son los cambios internos de cada mercado. En el caso mexicano a lo largo del siglo, tanto el tipo de actividad como el grado de absorción del sector primario, secundario se vincularon con los niveles del desempleo. En los años durante los cuales el sector primario (modelo agroexportador) predominaba, el desempleo era bajo, posteriormente con el desarrollo de la industria (desarrollo estabilizador) el incremento de su importancia respecto a los otros sectores fue asociado al crecimiento del desempleo, y éste se ha agravado aún más durante el predominio de las actividades terciarias (fase de crisis y reestructuración).

El tercer factor corresponde al crecimiento económico, el cual está asociado con la creación de empleo. Al respecto la OIT (2012) apunta que es probable que los desequilibrios estructurales que han ido produciéndose en el último decenio agraven más el panorama del empleo. La burbuja especulativa inmobiliaria y del precio de los activos, y la consiguiente crisis, han provocado sustanciales desajustes entre sectores; es preciso solucionarlos, y ello exigirá arduos y costosos cambios en materia de empleo, en toda la economía y en todos los países.

En última instancia están los factores demográficos, los cuales no se deben perder de vista. A pesar de la reducción de la tasa de desempleo en América Latina durante el último decenio, en cifras absolutas no se contrajo la fuerza de trabajo que demanda ser incorporada al mercado laboral, debido a la fase de la transición demográfica en la que se encuentra la región, Aunque las tendencias demográficas son heterogéneas están estrechamente vinculadas con la presión de la fuerza de trabajo sobre el mercado, ya que cada año nuevos jóvenes desean incluirse en la esfera laboral. Este panorama contrasta con el de Europa, este continente se encuentra en una fase de la transición más

interés, inflación, déficit público y la deuda pública en relación al PIB, por parte de los países que la integraban (Arestis & McCombie, 2010).

avanzada, lo que implica una presión reducida del número de jóvenes que están buscando incorporarse al mercado de trabajo, Por tanto en el contexto europeo los factores demográficos tienen una importancia relativamente menor que en el caso latinoamericano como factores de para explicar los niveles de desempleo

Al respecto México parece estar en una situación especial, pues además de que la población en edad de trabajar ha aumentado en términos absolutos (total de personas que buscan empleo activamente), es el país de América Latina que presentó un mayor incremento relativo en la tasa de desempleo durante el período 2003-2012 (medida relativa).

2.3 Antecedentes empíricos del desempleo en México.

En nuestro país la literatura sobre desempleo es limitada y está aún más restringida en el caso del desempleo juvenil. Este acápite reúne un conjunto de antecedentes que dan cuenta de las características sociodemográficas de las personas que en situación de desempleo. El orden de presentación es cronológico. Temáticamente se aborda primero el desempleo general y después el desempleo juvenil.

Fleck y Sorrentino (1994) muestran que el desempleo abierto en México afecta más a los jóvenes que a las personas adultas y que el fenómeno era más agudo entre las personas con mayor nivel educativo. En cuanto a la posición en el hogar, es más fácil encontrarse desempleado cuando se es esposa o hijo en lugar de jefe de familia. En el caso de las mujeres, aquéllas que estaban casadas tenían mayor riesgo de estar desempleadas en comparación con las viudas, divorciadas o separadas. El riesgo desempleo entre las mujeres casadas y los hijos se adjudica al hecho de que pertenecer a una familia en la que no eran los principales proveedores les permite tener mayor flexibilidad en la búsqueda de empleo y pueden “permitirse” más fácilmente permanecer desempleados.

En cuanto al desempleo urbano, Parker (2000) argumenta que tasa de desocupación es una medida del funcionamiento del mercado laboral en México, que necesita ser complementada con información sobre el subempleo y la pobreza para tener una visión completa del mercado de trabajo. Respecto a las principales características del

desempleo urbano enumera cinco: Primero establece la idea de que el desempleo está fuertemente asociado al desempeño de la economía, en segunda instancia señala que duración es muy corta con respecto a otros países. En tercer lugar señala que debido a su corta duración, el desempleo es un fenómeno que afecta a muchas personas. En cuarto lugar considera que el hecho de que no todos los individuos tengan la misma probabilidad de estar desempleados está afectado entre otras cosas por el estado civil, pues es más probable que un individuo soltero y sin hijos esté desempleado frente a uno que está casado y tiene hijos. Finalmente aludiendo a diferentes autores señala que la tasa de desempleo en México es baja debido a la inexistencia de un seguro de desempleo.

Construyendo una vinculación entre los jóvenes y la crisis de 2008, Oliveira & Mora (2011) argumentan que la población menor a 20 años fue la más afectada por los efectos de la recesión, tanto en la reducción de su participación económica como en el incremento del desempleo. Los jóvenes –a diferencia de los adultos- tienen menores dificultades para poder trabajar la cantidad de horas que ellos desean. En general, las consecuencias laborales de la crisis se manifiestan en forma más intensa en la población masculina más joven, pues para ellos es mayor la reducción de la tasas de participación y mayor la tasa de desempleo.

De acuerdo con Ruiz (2011), el desempleo en México ha afectado en mayor medida a los jóvenes. El autor señala que de acuerdo al Programa Nacional de la Juventud 2002-2006, históricamente el fenómeno ha afectado más a los jóvenes pues las tasas de desempleo abierto de éstos duplican y hasta triplican las de los adultos. Destaca que el número de jóvenes entre 14 y 29 años de edad desocupados ha aumentado en los últimos 5 años –respecto a 2011- cerca de 50% de acuerdo con cifras de la ENOE. En 2010, 1.7 millones de desempleados tenían entre 14 y 29 años de edad. En este sentido es importante destacar que la tendencia del desempleo en cuanto a niveles de escolaridad mencionada continúa vigente: las tasas de desocupación más alta se encuentran en los niveles educativos más altos y éstas han aumentado en años recientes.

Por otra parte, la investigación de Sara Ochoa (2013) versa sobre los efectos de la crisis de 2008 en la vulnerabilidad laboral y muestra que los jóvenes fueron más afectados por el desempleo durante la crisis. En relación con la educación, los hombres menos educados aumentaron su probabilidad de desempleo, mientras que las mujeres con licenciatura tuvieron menor riesgo de encontrarse en desocupación. Los resultados del estudio de Meza (2013) mostraron que uno de los factores que inhibieron la propensión al desempleo fue el hecho de tener escolaridad secundaria, influyendo negativamente en 0.8 sobre el desempleo. Nuevamente en este caso se muestra que a mayor escolaridad mayor es la probabilidad de estar desempleado. En esta investigación el hecho de ser ‘jefe del hogar’ inhibió el desempleo en comparación con la situación de ‘cónyuge’.

En resumen, los estudios recientes del desempleo en México han permitido conocer cómo se comporta este fenómeno de acuerdo desde la década de los 90. Este afecta más a las personas con mayor nivel educativo, a los jóvenes en contraste con los adultos, y a las mujeres. Específicamente en cuanto a la edad se argumenta que la situación de México es similar a la de los países desarrollados, pues el desempleo es relativamente más alto en las personas con menos de 25 años de edad. En 1993, el grupo de edad de 12 a 14 años experimentó una menor tasa de desempleo (3.2%) respecto de quienes tenían entre 15 y 19 años (6.9%), aunque en general la población adolescente experimentó mayores tasas de desempleo respecto a otros grupos de edad (Fleck & Sorrentino, 1994). Finalmente hay que destacar el hecho de que las personas solteras suelen tener mayor probabilidad de estar desempleadas frente a quienes están casadas y con hijos (Parker, 2000; Meza, 2009).

2.4 Desempleo y jóvenes.

En este acápite se incorporan algunos los factores explicativos del desempleo juvenil así cómo las consecuencias de este fenómeno. En primer lugar hay que recuperar la importancia de los factores económicos, al respecto es posible afirmar que en el crecimiento económico modesto y volátil de México y América latina implica una baja productividad la cual lleva consigo la generación de escasos niveles tecnológicos. Ambos factores limitan la generación de ganancias, la de inversión y por lo tanto acotan

la creación de trabajo nuevo para jóvenes. En este sentido, la falta de generación de empleo tiene como consecuencia limitar la productividad y por tanto constriñe el crecimiento económico del país. México se enfrenta a un difícil panorama pues está inscrito en un círculo vicioso en el que el crecimiento económico limitado conlleva al desempleo y el fenómeno de la desocupación a su vez limita el desarrollo de la economía.

Por otra parte, los cambios en el mercado y la intensificación de la competencia han debilitado los sistemas de protección y garantías. El incremento de la demanda de trabajo por parte de los jóvenes ha facilitado la proliferación de empleos que no cuentan con prestaciones, ya que frente a la necesidad de obtener un ingreso quienes están buscando trabajo aceptan incorporarse a ocupaciones precarias, especialmente los jóvenes pertenecen las clases bajas.

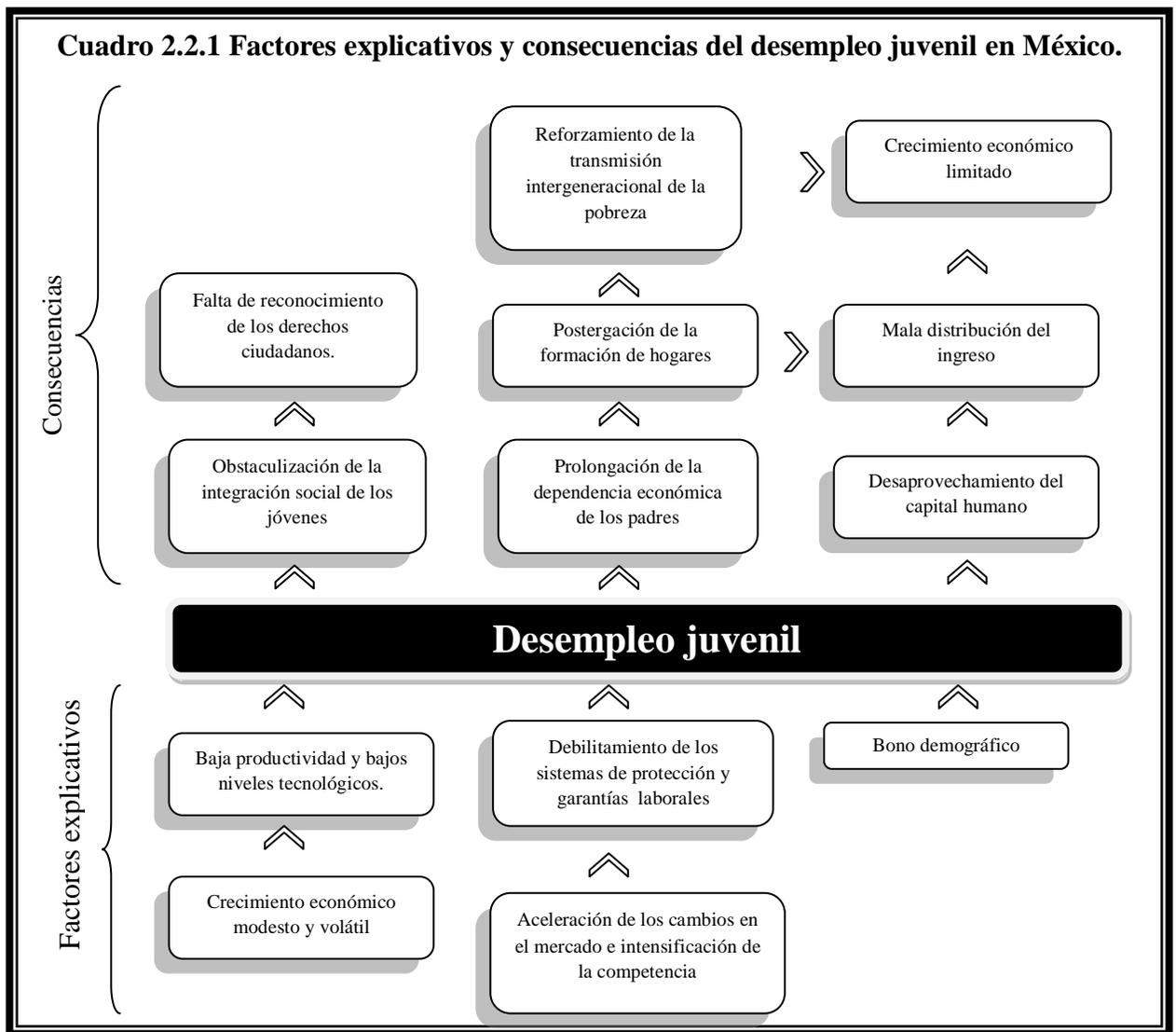
La falta de generación de empleo implica el desaprovechamiento del bono demográfico ¹⁶, dado el momento de la transición demográfica por el que atraviesa México, así como la subutilización de la fuerza de trabajo juvenil. El hecho de que los jóvenes busquen trabajo y no encuentren oportunidades incrementa la oferta de mano de obra, reduciendo los beneficios potenciales del bono demográfico (Giorguli, 2009). Dicha pérdida se torna más grave considerando que las generaciones más jóvenes cuentan con mayores niveles de escolaridad; los recursos públicos invertidos en su formación desperdician frente a la imposibilidad de incorporarlos al mercado laboral. En consecuencia, la pérdida del capital humano conlleva la mala distribución del ingreso acentuando la desigualdad, limitando también crecimiento económico. De acuerdo con Giorguli (2009), diversos estudios de prospectiva muestran que, en el mejor de los casos, un crecimiento de la economía a tasas relativamente elevadas y sostenibles por largo tiempo (de alrededor de 4.7%) sería capaz de generar el número de plazas remuneradas de calidad que demandarán los mexicanos.

¹⁶ Se refiere a “un período caracterizado por una estructura demográfica que concentra una elevada proporción de la población en las edades laboralmente activas” (Giorguli, 2009)

El bono demográfico tiene efectos diferenciados por entidad federativa de acuerdo con la evolución de las tendencias demográficas en las distintas regiones del país. A esto se añade el hecho de que cada entidad tiene un tipo de mercado laboral propio, existen diferencias socioespaciales importantes a lo largo y ancho del territorio nacional. Esto quiere decir que la magnitud –y por lo tanto el impacto- del desempleo juvenil es distinto en cada entidad federativa. De modo que los de mercados de trabajo en cada región inciden diferencialmente en el proceso de integración laboral de los jóvenes, como puede ser el caso del nivel relativo de formalidad o de flexibilidad y apertura. Suponemos que un mercado de trabajo relativamente más ‘poroso’ la entrada y salida de los jóvenes al mercado de trabajo es más factible, en contraste con aquellos mercados que no permiten una fácil inserción de jóvenes –y no jóvenes- en actividades laborales.

El desempleo juvenil implica la prolongación de la dependencia económica de los padres lo que origina el aplazamiento de la primera unión o la prolongación de la soltería, hechos que en concreto se reflejan en la postergación de la fundación de hogares. Es sabido que la obtención del primer empleo es uno de los cinco eventos fundamentales de transición a la vida adulta. La imposibilidad de tener una oportunidad laboral que permita la incorporación al mercado de trabajo limita el proceso de emancipación de los jóvenes. El desempleo juvenil obstaculiza la integración social de los jóvenes, debilitando sus vínculos sociales e impidiendo el reconocimiento de sus derechos como ciudadanos y la conformación de su identidad

A continuación se presenta un esquema que recupera los factores explicativos y las consecuencias del desempleo juvenil, sintetizando los aspectos más importantes:



Fuente: elaboración propia a partir de Weller (2007) y Giorguli (2009).

Es importante rescatar la idea de que la integración exitosa de jóvenes en el mercado de trabajo es clave para el desarrollo de sus carreras profesionales y para reducir su vulnerabilidad (Pagés, Scarpetta, & Pierre, 2009).

Conclusiones.

El desempleo juvenil está inscrito en un panorama del incremento de los niveles de desocupación a nivel mundial, que se han agravado a raíz de la crisis de 2008 y han sido especialmente agudos para los jóvenes de todas las regiones del planeta. Esta

situación remarca el reto que representa la creación de empleo en el siglo que comienza.

Dentro de las sociedades industrializadas, en contraste con las sociedades preindustriales, el desempleo es central pues el trabajo asalariado es el elemento decisivo para la configuración de su orden social. Antes de la década de los 60 el desempleo se mantuvo en niveles predominantemente bajos, posteriormente fue incrementando y hacia los años noventa tanto en Europa como en América Latina se agravó,

Los factores explicativos más importantes del desempleo son las características de la estructura de los mercados de trabajo, los cambios internos dentro de éstos, el crecimiento económico y los elementos demográficos. Dichos factores deben ser tomados en cuenta al momento de observar el comportamiento del desempleo, pues a ellos obedecen las diferencias de las tendencias entre países y regiones.

En México, durante el siglo XX los niveles de desempleo han guardado relación con las estrategias de desarrollo económico predominante y se han agravado especialmente como consecuencia los efectos de las dos crisis de 1995 y 2008.

El desempleo juvenil tiene varias implicaciones, entre ellas el desaprovechamiento del bono demográfico, el desperdicio de capital humano y la imposibilidad o dificultad de una integración social plena de los jóvenes. El hecho de no contar con un trabajo impide o retrasa la transición a la vida adulta y simultáneamente limita el ejercicio de los derechos sociales de los jóvenes y la conformación de su identidad.

Capítulo 3. Desempleo juvenil en México: una aproximación sociodemográfica y socioespacial

Introducción.

Este capítulo tiene como propósito la construcción de un panorama general de la desocupación juvenil desde dos dimensiones de análisis: la dimensión sociodemográfica y la dimensión socioespacial.

En primera instancia se expone la magnitud y la intensidad del desempleo juvenil, con base en las tasas de desocupación¹⁷ y la duración período de desempleo, respectivamente. En segunda instancia se exponen cuáles los rasgos sociodemográficos que caracterizan a los jóvenes mexicanos que se encuentran desocupados: sexo, edad, estado civil y nivel de escolaridad. Esto se hace desde una perspectiva comparada tomando como referencia a los jóvenes que se encuentran trabajando para conocer cuáles son las principales diferencias entre ocupados y desocupados. En tercera instancia, se presenta la dimensión socioespacial, cuya unidad de observación son las ciudades autorrepresentadas contenidas en la ENOE, las cuales son clasificadas a partir de una tipología cuyo criterio de agrupación es la tasa de desocupación. Con base en ella las ciudades son agrupadas de acuerdo con su nivel de desempleo en tres categorías: medio, alto y muy alto. Además, se describe el perfil sociodemográfico de los jóvenes desocupados que habitan las 32 ciudades del país contenidas en la ENOE, y se da cuenta de los antecedentes sociolaborales de aquéllos que tienen experiencia laboral. Dichos antecedentes laborales se exploran con el propósito de conocer cuáles son los sectores de mayor expulsión de la fuerza laboral juvenil y las condiciones en las que estos jóvenes se encontraban en el mercado de trabajo antes de pasar a formar parte de los desempleados.

¹⁷ La tasa de desocupación equivale a la población desocupada entre el total de la PEA por cien.

3.1 Magnitud e intensidad del desempleo juvenil.

El propósito de este apartado es mostrar la magnitud, intensidad y duración del desempleo juvenil. El primer aspecto se refiere al volumen de jóvenes en desempleo, el segundo hace a la tasa de desocupación y el tercero al período de búsqueda de empleo.

En cuanto a la magnitud, en el primer trimestre de 2013 en México había 2, 496, 910 personas desocupadas, de este total 1, 352,137 tenían entre 14 y 29 años de edad, es decir, que el 54% de los desempleados mexicanos eran jóvenes.

La intensidad del desempleo juvenil se expresa en la tasa de desocupación, cuyo comportamiento permite apreciar los distintos niveles de exclusión social que presentan los jóvenes según su sexo y el subgrupo de edad al que pertenecen, dando cuenta así su heterogeneidad.

Cuadro 3.1 Tasas de desocupación por grupos de edad y sexo. México, 2013.

Sexo	De 14 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años	Jóvenes	No jóvenes	Total
Total	9.71	9.12	6.70	8.31	3.29	4.89
Hombres	9.21	8.47	6.30	7.85	3.48	4.90
Mujeres	10.81	10.21	7.20	9.11	2.99	4.87

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013

El cuadro anterior muestra que el comportamiento del desempleo juvenil en México está en concordancia con lo propuesto en la literatura sobre el tema (Fleck & Sorrentino, 1994): son los más jóvenes quienes tienen tasas más altas de desempleo. Esto queda en evidencia tanto al comparar a los jóvenes con los no-jóvenes como dentro de los propios subgrupos juveniles. La tasa de desempleo juvenil (8.31) se encuentra por encima de la media nacional (4.89). Los más jóvenes de los jóvenes poseen las mayores tasas de desempleo, a pesar de ser el único de los tres subgrupos que aún se encuentra en edad escolar¹⁸. Este aspecto sugiere una estrecha vinculación entre la alta deserción del

¹⁸ Para 2013 ya había sido decretada la obligatoriedad de la educación media superior, a través de la publicación de un decreto presidencial por parte del Presidente Felipe Calderón (Diario Oficial de la

sistema educativo en el nivel medio superior y la necesidad de lo jóvenes de incorporarse al mercado laboral. Se debe tomar en cuenta que en ese grupo de edad (14 a 19 años) existe una menor definición de las expectativas laborales respecto de quienes son mayores y han alcanzado niveles de instrucción superiores. Esto, unido a la ausencia de culminación del proceso de formación hace posible que los jóvenes de 14 y 19 años constituyan una fuerza de trabajo relativamente más flexible que el resto de los subgrupos juveniles, aspecto que favorece procesos dinámicos de inclusión/exclusión laboral. Es importante tener en cuenta que si bien es cierto que los niveles de desocupación que padecen son altos, la duración del período de desempleo suele breve, como se mostrará más adelante. Por tanto, estamos ante un alto nivel de exclusión laboral de los jóvenes de menor edad, asociado a breves períodos de desocupación, situación que implica que las consecuencias de este tipo de exclusión no sean potencialmente tan graves como aquéllas vinculadas a períodos prolongados de desempleo.

Respecto al sexo, en términos generales las mujeres presentan una tasa de desocupación con prácticamente mismo valor a la nacional, sin embargo, al observar a las jóvenes notamos que son ellas las que presentan tasas más altas de desempleo (9.11), con respecto a las mujeres de mayor edad (2.99). Al observar en detalle el comportamiento dentro de los subgrupos juveniles el problema se agrava: la tasa de desocupación de las mujeres entre 14 y 19 años (10.81) es más de tres veces es valor de la tasa correspondiente a las mujeres no jóvenes (2.99), y representa más del doble de la nacional. En el caso de los hombres también se presenta una brecha importante entre jóvenes y no-jóvenes: al mirar el subgrupo de menor edad dentro de los jóvenes encontramos que su valor (9.21) alcanza a duplicar la tasa de desocupación masculina (4.90), pero la diferencia es más amplia en el caso de las mujeres. Se corrobora así lo señalado por Parker (2000) en el sentido de que las mujeres están más afectadas por el desempleo. Estos aspectos dan cuenta de que las mujeres, en comparación con los

Federación, 2012). Simultáneamente fue reconocido que la cobertura neta de este nivel educativo era de 50.1%. (INEE, 2012) y que por tanto su expansión sería paulatina hasta lograr la cobertura total en el ciclo 2021/2022” (INEE, 2012).

hombres, corren mayor riesgo de estar excluidas totalmente del mercado de trabajo. Además, dada la permanente segregación entre el trabajo productivo y reproductivo y la limitación en el acceso al trabajo remunerado en condiciones de igualdad (Oliveira & Ariza, 2000), es posible que de lograrse incorporase lo hagan en forma deficitaria.

Teniendo en cuenta que el desempleo juvenil es un problema heterogéneo tanto a nivel sociodemográfico como socioespacial, se presentan a continuación las tasas de desocupación por entidad federativa y por ciudad autorrepresentada.

3.1.1 Magnitud e intensidad a nivel estatal y por ciudad

Observar el comportamiento de la tasa de desocupación con base en distintas unidades de análisis nos sirve para apreciar su heterogeneidad. Exponemos ahora las tasas por sexo de en todas las entidades federativas y las ciudades contenidas en la ENOE.

El orden en el que se muestran a continuación obedece a una clasificación de acuerdo al valor total de la tasa. Para cada cuadro se utilizó un criterio distinto de clasificación partiendo de la premisa de que en las ciudades el fenómeno es más agudo y por tanto, en contraste con los estados, las tasas de desocupación alcanzan valores más altos. La escala de dichas clasificaciones se encuentra a pie de página.

Cuadro 3.1.1 Tasa de desocupación juvenil por sexo según entidad federativa. México 2013.

Cuadro 3.1.2 Tasa de desocupación urbana y juvenil por sexo. México 2013.

Estado	Hombres	Mujeres	Total	Ciudad	Hombres	Mujeres	Total
Nivel Medio				Nivel Medio			
Guerrero	2.96	4.11	3.35	Campeche	3.76	7.23	5.23
Chiapas	3.36	5.21	3.89	Veracruz	6.33	4.99	5.82
Oaxaca	4.50	5.26	4.78	Acapulco	4.75	7.68	5.86
Campeche	3.81	6.74	4.83	Nivel Alto			
Nivel Alto				Cuernavaca	5.99	7.86	6.77
Yucatán	4.48	6.73	5.35	Mérida	5.96	8.22	6.94
Veracruz	6.00	5.64	5.88	Querétaro	7.67	7.65	7.66
Jalisco	5.29	7.25	6.08	Cancún	8.26	6.70	7.69

San Luis Potosí	5.87	6.68	6.16	León	8.46	6.70	7.75
Quintana Roo	6.95	5.17	6.30	Oaxaca	5.59	10.28	7.76
Puebla	5.21	8.65	6.43	Colima	8.44	7.06	7.85
Morelos	6.02	7.75	6.68	Puebla	6.37	10.35	7.97
Michoacán	7.66	6.95	7.40	Tuxtla Gutiérrez	9.25	6.50	8.14
Baja California Sur	7.43	7.83	7.58	Guadalajara	7.99	8.91	8.38
Nayarit	8.03	7.51	7.83	Durango	8.30	8.51	8.39
Baja California	8.25	7.33	7.92	San Luis Potosí	7.73	10.03	8.70
Zacatecas	7.13	9.98	8.11	Pachuca	5.92	12.39	8.81
Querétaro	8.95	7.01	8.21				
Colima	8.01	8.66	8.28		Nivel muy alto		
Durango	8.75	7.48	8.37	Culiacán	8.40	10.05	9.07
Hidalgo	8.32	8.67	8.44	Tepic	8.88	9.39	9.09
Sinaloa	7.63	10.01	8.55	Tijuana	10.15	7.54	9.21
Chihuahua	8.18	10.02	8.84	Aguascalientes	10.57	8.02	9.51
				Morelia	9.62	9.44	9.54
	Nivel muy alto			Toluca	9.99	8.86	9.59
Sonora	8.66	9.81	9.08	Saltillo	8.17	12.40	9.76
Aguascalientes	10.63	7.55	9.42	La Paz	10.62	9.18	10.02
Tlaxcala	9.05	10.50	9.62	Tampico	11.30	8.17	10.04
Coahuila	9.02	11.09	9.78	Zacatecas	8.80	12.82	10.50
Guanajuato	10.43	8.82	9.80	Villahermosa	10.40	10.78	10.56
Edo México	9.11	13.28	10.56	Chihuahua	11.33	9.53	10.56
Nuevo León	10.40	12.91	11.29	Hermosillo	9.62	12.18	10.65
D.F.	12.39	11.81	12.15	Tlaxcala	9.36	13.44	11.02
Tamaulipas	13.10	12.19	12.73	Monterrey	11.29	12.39	11.69
Tabasco	12.22	14.16	12.86	Ciudad de México	11.02	13.56	12.03

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013

Escala estatal: nivel medio: menos de 5.00. Nivel alto: desde 5.00 hasta menos de 9; nivel muy alto: 9.00 en adelante.

Escala por ciudades: nivel medio: menos de 6.00; nivel alto: de 6.00 hasta menos de 9; nivel muy alto: de 9.00 en adelante.

Se observa correspondencia entre los valores de las tasas de las ciudades y los estados a los que pertenecen: ciudades con altas tasas de desempleo se encuentran en entidades con tasas más elevadas; patrón que se repite en las que tienen valores reducidos.

En el caso de las entidades, las tasas más bajas de desempleo juvenil se hallan en el sur y sureste del país: Chiapas (3.35), Oaxaca (3.89), Guerrero (4.78) y Campeche (4.83), colocándose por debajo de la media nacional que es de 4.9. En contraste, la entidad con mayor tasa de desempleo juvenil es Tabasco (12.86), la cual en términos regionales constituye una excepción pues al norte y centro del país es donde se localizan las entidades que muestran mayor agravamiento de la desocupación entre jóvenes: Tamaulipas (12.73), Nuevo León (11.29); Distrito Federal (12.15) y Estado de México (10.56).

Respecto al desempleo urbano, las ciudades con menores niveles de desempleo juvenil se ubican al sur sureste del territorio nacional: Campeche (5.23), Veracruz (5.82) y Acapulco (5.86). Las que presentan una mayor agudeza en el nivel de exclusión laboral se encuentran en el centro: Ciudad de México (12.03) y Tlaxcala (11.02); y el norte Monterrey: (11.69) y Hermosillo (10.65).

Realizando una comparación general entre ciudades y entidades se aprecian un par de diferencias importantes. La primera es que el promedio de la tasa de desocupación de las ciudades (8.8) es más alto que el promedio de las entidades (8.1). La segunda diferencia corresponde a la amplitud de los rangos, es decir, que la distancia entre el valor máximo y mínimo de las tasas de desocupación en las ciudades es menor que el rango que las entidades: 6.8, frente a 9.5 respectivamente. El hecho de que el valor de las tasas de desocupación sea más alto en las ciudades guarda relación con el hecho de que 61% de los desocupados residen en localidades de 100mil habitantes y más, el 39% restante se distribuye en localidades de menor dimensión.

Al observar el comportamiento por sexo tanto en estados como en ciudades se observa nuevamente que las mujeres jóvenes presentan mayores tasas de desempleo: a nivel de las entidades 21 de las 32 tasas de desocupación femeninas son superiores a las de los hombres, mientras que en las ciudades lo son 19 de las 32.

Por tanto, la exclusión laboral de los jóvenes es mayor en las ciudades que a nivel estatal. Quizás esto guarde relación con el hecho de que el trabajo asalariado se concentra predominantemente en las grandes urbes. El hecho de que en ellas la exclusión se agrave sugiere, siguiendo a Castell (2000), que se debilita el papel del trabajo asalariado como eje configurador de la ciudadanía social y promotor de los derechos sociales.

De acuerdo con Negrete (2001), el desempleo abierto no debe ser entendido como un fenómeno económico cíclico sin tomar en cuenta mercados laborales específicos, pues se ve atravesado por factores institucionales (programas sociales, medidas legislativas y cobertura del sistema de seguridad) y sociodemográficos (migración internacional). También se debe tener en consideración el nivel de influencia de los mercados laborales globalizados. El autor nos recuerda que la tasa de desempleo no es un indicador de marginalidad que dé cuenta de situaciones de alto rezago social. Atendiendo a esta sugerencia en acápites subsiguientes nos acercamos a los mercados de trabajo diferenciándolos por su nivel de formalidad, a la vez que describiremos el perfil sociodemográfico de los jóvenes ocupados con los desocupados.

Los datos hasta ahora analizados corroboran las primeras dos hipótesis específicas de esta investigación¹⁹: en cuanto a la primera se demuestra que sí existen importantes diferencias en los niveles de desempleo en cuanto a la distribución socioespacial: la situación del norte y centro del país contrastan claramente con el sur y suroeste del país. En cuanto a la segunda hipótesis específica, resulta evidente que las mujeres y los

¹⁹ Hipótesis específica 1. Se presentarán diferencias importantes entre los desempleados tanto en función de su ubicación (heterogeneidad socioespacial) como respecto a la distribución de las actividades socioeconómicas y la diversidad de mercados de trabajo en el país. Mercados de trabajo más formalizados y relativamente homogéneos como los ubicados en el norte del país, tendrán tasas más altas de desempleo tanto en la población general como en la juvenil debido a las menores posibilidades para el autoempleo y a la menor flexibilidad laboral, lo que representa mayores niveles de exclusión relativos respecto de otros mercados de trabajo.

Hipótesis específica 2. El nivel de desempleo (la tasa) entre los jóvenes presentará importantes diferencias sociodemográficas (heterogeneidad) en virtud de la edad y el sexo. Serán las mujeres y los jóvenes de menor edad lo que estarán relativamente más excluidos del mercado de trabajo de acuerdo con este indicador.

jóvenes de menor edad están relativamente más excluidos del mercado que los hombres y los jóvenes de mayor edad, respectivamente. A continuación se aborda duración del desempleo considerando sólo a los jóvenes.

3.1.2. Duración del período de desempleo.

La unidad para medir la intensidad del desempleo en este caso es el período de búsqueda de trabajo. A continuación se presenta un cuadro que muestra la distribución.

Cuadro 3.1.2.1 Distribución de acuerdo con la duración del desempleo por grupo de edad.						
Total. México, 2013.						
Duración del desempleo	De 14 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años	Jóvenes	No Jóvenes	Total
Menos un mes	51%	40%	41%	43%	41%	42%
Desde 1 hasta 3 meses.	36%	41%	35%	38%	39%	39%
Más de 3 meses	12%	19%	24%	19%	19%	19%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013

Para todas las edades predomina una corta duración del desempleo: la categoría ‘Hasta un mes’ concentra porcentajes mayores al 40% en todos los casos. Entre los jóvenes quienes tienen menor edad (14 a 19 años) superan por 9 puntos porcentuales el porcentaje de las personas cuyo período de desempleo es menor a un mes. En este grupo de personas consecuentemente es menor la proporción de quienes están en búsqueda de trabajo por un tiempo mayor, tan sólo 12% lo hace por más de tres meses. Si observamos el resto de los subgrupos de jóvenes podemos notar que entre mayor es la edad, mayor es la duración del desempleo. Esta evidencia confirma lo indicado por Dixon (2003): el período de búsqueda de empleo se prolonga más en grupos de mayor edad. Entre sexos la distribución en cuanto a la duración del periodo de desempleo diferencias importante en los porcentajes, motivo por el cual no se incluyen los datos por sexo.

Como es sabido, la exclusión social está fuertemente asociada al desempleo de larga duración. De acuerdo con nuestros datos, quienes presentan mayor proclividad a estar

excluidos del mercado de trabajo por más tiempo son los jóvenes que pertenecen al subgrupo de mayor edad (25-29). Serían ellos quienes tienden a padecer los efectos más severos de la exclusión laboral ya que, en contraste con los más jóvenes de los jóvenes (14 a 19), permanecen por más tiempo desempleados. Tales aspectos pueden a su vez retrasar la transición a la vida adulta o interrumpirla, si la hubieran iniciado antes de caer en el desempleo. Los efectos de la exclusión se agravan conforme se prolonga la condición de desocupación.

3.2 Perfil sociodemográfico de los jóvenes desocupados

Este apartado está compuesto dos partes, en la primera se da cuenta de los rasgos sociodemográficos de los jóvenes desocupados en contraste con los jóvenes que están incorporados al mercado de trabajo; en la segunda parte se contrastan a los jóvenes desocupados que tienen experiencia laboral frente a los que no la tienen.

3.2.1 Jóvenes desocupados y ocupados

En general, las personas que se están desempleadas son más jóvenes que quienes no lo están. Simultáneamente los desocupados cuentan con mayor nivel de instrucción y el estado civil que predomina en ellos es el de solteros.

Cuadro 3.2.1 Comparación de rasgos sociodemográficos entre jóvenes desocupados y ocupados. México, 2013.

Rasgos sociodemográficos	Ocupados			Desocupados		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Edad promedio	22.77	23.25	22.94	22.20	22.52	22.33
Edad mediana	23.00	24.00	23.00	22.00	22.00	22.00
Escolaridad media	10.06	11.26	10.49	10.83	11.84	11.24
<i>Estado civil</i>						
Soltero	61.4%	65.3%	62.8%	77.5%	70.6%	74.7%
Unido o casado	37.3%	30.8%	35.0%	20.6%	25.3%	22.5%
Viudo o separado	1.3%	3.9%	2.2%	2.0%	4.1%	2.8%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013

Como es posible observar, respecto a la edad destaca el año de diferencia en la edad mediana, es decir entre los jóvenes desocupados y los ocupados, siendo más jóvenes los primeros que los que están incorporados al mercado laboral. En cuanto a la escolaridad, los desocupados cuentan con mayores niveles de instrucción. Es de destacar que, en ambos casos -ocupación y desocupación- las mujeres cuentan con mayor escolaridad respecto al total y a los hombres. Es en el estado civil donde se halla un mayor contraste: los jóvenes desocupados son predominantemente solteros o no unidos, superando a los ocupados por casi 12 puntos porcentuales. Este aspecto guarda relación con la ausencia de las responsabilidades económicas que conlleva la unión.

Aun cuando la exclusión del mercado de trabajo afecta más a los jóvenes de menor edad, éstos están más escolarizados y tienden a estar solteros. Los incluidos en la esfera laboral son de mayor edad, tienen menor instrucción educativa y están predominantemente unidos o casados. Recuperando a Negrete (2000) el hecho de que los jóvenes desocupados tengan más escolaridad sugiere no provienen de sectores marginados, pues un mayor nivel de estudios puede implicar el acceso a ciertos recursos. Por otra parte, las importantes diferencias en el estado civil de los jóvenes ocupados y desocupados, y la estrecha relación de esta variable tiene con la posición en el hogar, nos obliga a tomarlas en cuenta como factores importantes en el grado de exclusión laboral que puedan sufrir los jóvenes. De la posición en el hogar y de los lazos familiares que se trazan alrededor de ésta suele depender la ‘sostenibilidad’ de su situación de desempleo y la duración el período de desocupación al que se enfrenten.

El apartado siguiente ahonda en las diferencias que existen en el perfil de los jóvenes con y sin experiencia laboral. En este caso el universo de observación se acota sólo a quienes están en una situación de desocupación.

3.2.2 Jóvenes sin y con experiencia laboral

Con el propósito de destacar la heterogeneidad existente entre los propios jóvenes, en esta sección las comparaciones se realizarán dentro de los tres subgrupos de edad juvenil.

Cuadro 3.2.2.1 Distribución de la condición de experiencia laboral según subgrupos de edad. Jóvenes urbanos. México, 2013.

Condición	De 14 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años	Total
Con experiencia	70%	82%	91%	82%
Sin experiencia	30%	18%	9%	18%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013.

Como primera distinción sobresale la experiencia laboral, que 82% de los jóvenes manifiesta tener, el 18% restante no. La proporción de jóvenes con experiencia laboral naturalmente es mayor en los jóvenes del subgrupo de edad más avanzada, pues pasa de 70% entre los de 14 a 19 años, a un 82% en los de 20 a 24 años, y a 91% en los de mayor edad. Se presenta en la siguiente tabla el contraste entre edad, escolaridad y estado civil de los jóvenes con y sin experiencia laboral

Cuadro 3.2.2.2 Comparación de rasgos sociodemográficos de jóvenes desocupados con y sin experiencia laboral. México, 2013.

Rasgos sociodemográficos	Con experiencia			Sin experiencia		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Edad promedio	22.55	22.96	22.7	20.23	21.06	20.64
Edad mediana	23.00	23.00	23.00	19.00	21.00	20.00
Escolaridad media	10.62	11.68	11.02	12.01	12.40	12.21
<i>Estado civil</i>						
Soltero	73.86%	65.35%	70.65%	97.74%	88.19%	92.96%
Unido o casado	23.96%	29.95%	26.22%	1.50%	9.76%	5.63%
Viudo o separado	2.18%	4.70%	3.13%	0.76%	2.05%	1.41%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013

Como era de esperarse, los jóvenes sin experiencia tienen una edad media menor, aunque cuentan en promedio con un año más de instrucción que aquéllos con

experiencia laboral. Respecto al estado civil, el 92.96% de quienes no tienen experiencia laboral son solteros, frente al 70.65% de sus opuestos. En este grupo es más importante la proporción de casados (26.22%) respecto al grupo de jóvenes sin experiencia.

En resumen, quienes han estado incluidos en el mercado de trabajo en el pasado son jóvenes de mayor edad, predominantemente solteros; además tienen un nivel de escolaridad menor. Esto se refleja en la diferencia promedio de un año que existe entre ellos y los jóvenes sin experiencia, quienes a pesar de tener menor edad tienen mayor nivel instrucción. Dado el predominio de quienes tienen experiencia laboral, que representan el 82% del total de jóvenes desocupados, a continuación se presentan sus antecedentes laborales.

3.2.3 Antecedentes sociolaborales y motivos de desocupación.

En este apartado se muestran en primera instancia las ramas en dónde se encontraban incorporados los jóvenes con experiencia laboral, el salario, las prestaciones y la ocupación. Posteriormente se exponen los motivos de desocupación.

Cuadro 3.2.3.1 Antecedentes sociolaborales de las personas desocupados. México, 2013.

Rasgo laboral		De 14 a	De 20 a	De 25 a	Jóvenes	No	Total
		19 años	24 años	29 años	Jóvenes	Jóvenes	
Rama	Agricultura y ganadería	18.2%	9.1%	10.8%	12.6%	18.2%	15.6%
	Minería y energía	0.3%	0.5%	0.7%	0.5%	0.7%	0.6%
	Construcción	10.8%	10.5%	13.3%	11.4%	15.2%	13.4%
	Manufactura	14.2%	16.0%	16.0%	15.4%	14.3%	14.8%
	Comercio	24.7%	23.9%	18.0%	22.5%	14.2%	18.1%
	Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento	1.5%	3.1%	4.5%	3.0%	4.5%	3.8%
	Servicios profesionales, financieros y corporativos	5.6%	10.1%	9.2%	8.3%	4.5%	6.9%
	Servicios sociales	1.6%	4.4%	6.2%	4.0%	5.6%	4.0%
	Restaurantes, servicios de alojamiento y recreación	12.8%	11.5%	9.4%	11.4%	4.0%	9.8%
	Servicios diversos incluye servicios personales	9.4%	8.6%	7.6%	8.6%	8.3%	10.0%
	Gobierno y organismos internacionales	1.0%	2.3%	4.3%	2.4%	11.2%	3.2%
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.7%	100.0%
Salario	Menos de un salario mínimo	21.0%	8.4%	7.9%	11.5%	9.3%	10.4%

Prestaciones	De 1 hasta 2 salarios mínimos	55.1%	50.0%	41.5%	48.5%	37.0%	43.0%
	Más de 2 y menos de 3 salarios mínimos	19.3%	29.3%	28.4%	26.4%	31.7%	29.0%
	De 3 salarios mínimos y más	4.6%	12.3%	22.2%	13.5%	22.0%	17.6%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	Ninguna	74.8%	58.7%	53.3%	61.0%	58.0%	59.5%
	Una	4.3%	3.1%	2.3%	3.1%	3.6%	3.4%
	Dos	4.7%	6.5%	9.3%	7.0%	6.2%	6.6%
	Tres	9.2%	18.1%	24.4%	18.0%	20.7%	19.3%
	Todas	6.4%	13.2%	10.5%	10.6%	11.1%	10.8%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Ocupación	No manual	8%	19%	29%	19%	20%	20%
	Manual	92%	81%	71%	81%	80%	80%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013.

Se toman en cuenta las siguientes prestaciones: 1) Seguridad social, 2) Aguinaldo, 3) Vacaciones pagadas, 4) Reparto de utilidades. Para todas las edades en términos generales la cobertura de cada prestación se distribuye de la siguiente forma: 39% seguridad social, 24% aguinaldo, 20% vacaciones pagadas y 7.3% utilidades. Siendo así la seguridad social la que tiene un mayor alcance. Para la presentación de este cuadro fue necesaria la construcción de una nueva variable que incorporara en conjunto las coberturas.

Ocupaciones no manuales: Funcionarios, directores y jefes, profesionistas y técnicos, trabajadores auxiliares en actividades administrativas. Ocupaciones manuales: Comerciantes, empleados y agentes de ventas, trabajadores en servicios personales y vigilancia, trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, de casa y pesca, trabajadores artesanales, operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores, trabajadores en actividades elementales de apoyo.

En cuanto a la rama de actividad de la última ocupación, destaca el caso del comercio, en el que respecto al total la proporción de jóvenes que laboraban en este sector es mayor por 4 puntos porcentuales. Dicha tendencia se acentúa en el caso de quienes tienen menor edad, pues el 24% de de los jóvenes entre 14 y 19 años manifiestan haberse desempeñado dentro del comercio superando al total en 10 puntos porcentuales. Aunque con una diferencia no tan amplia, este patrón se replica para las ramas de restaurantes, servicios, alojamiento y recreación. Los más jóvenes se concentran ahí de forma importante (12%), conforme aumenta la edad del subgrupo se acerca más al total general (9.8%).

En cuanto al salario, es claro que existe una mayor proporción de jóvenes en la categoría de sueldos inferiores a los dos salarios mínimos. Así, la suma del total de personas que perciben ese monto (53.4%), el porcentaje correspondiente a los jóvenes es mayor

(60%); en contraste, entre los no jóvenes es menor que el total. Este fenómeno se agrava en el caso del subgrupo de menor edad, pues el 76.10 % de quienes tienen entre 14 y 18 años de edad han percibido menos de dos salarios mínimos en su último trabajo, mientras que para el subgrupo de 20 a 24 años esta proporción corresponde al 58.4% y para los jóvenes de mayor edad es 49.4%. La tendencia es clara: a menor edad mayor es la proporción de jóvenes que salarios más bajos. Esta afirmación concuerda con los hallazgos de Mora y Oliveira (2011), quienes afirman que los más jóvenes tienen trabajos más precarios en virtud de las bajas remuneraciones que reciben y las deficientes condiciones de contratación en que se encuentran. En lo que respecta a las prestaciones, la situación se agrava para los más jóvenes, pues del total perteneciente al subgrupo de menor edad, el 74.9% de no contaba con ninguna prestación en su última ocupación.

Finalmente, en relación al tipo de de ocupación la diferencia entre los jóvenes y el total no es amplia, así como tampoco respecto a los no jóvenes. Sin embargo, al observar los subgrupos se muestra un patrón claro: en los subgrupos de mayor edad se concentra una mayor proporción de jóvenes que se ocuparon en labores no manuales. Para el grupo más joven dicha proporción representa el 8%, para el segundo subgrupo se duplica mostrando un 19% de jóvenes en actividades no manuales y mientras en el subgrupo de mayor edad (25 a 29 años) dicha proporción asciende a 29%. Este hecho está vinculado a la incorporación de actividades más calificadas.

En síntesis, respecto a los sectores en los que los jóvenes desocupados solían estar incluidos en el mercado de trabajo en su empleo anterior destacan el comercio, los restaurantes, los servicios de alojamiento y recreación. Los sueldos bajos y la ausencia de prestaciones fueron un común denominador entre quienes pertenecen al subgrupo de menor edad (14 a 19 años). Lo anterior indica que los espacios de incorporación a través de los cuales los jóvenes logran incluirse al mercado laboral se caracterizan por ofrecer empleos precarios lo que sugiere que -después del desempleo como primera forma de vinculación con mercado laboral-, predomina el trabajo precario segunda vía posible

vinculación a la vida laboral. En virtud de lo anterior los jóvenes enfrentan un doble reto: transitar a la etapa adulta de manera tardía a causa de la desocupación, y además hacerlo de forma deficiente como consecuencia de la precariedad laboral. Se trata de obstáculos permanentes que dificultan el tránsito pleno hacia la adultez de los jóvenes mexicanos.

El cuadro 3.2.3.2 recoge los motivos de desocupación respecto del empleo anterior en los jóvenes con experiencia laboral²⁰:

Cuadro 3.2.3.2 Motivos de cese de la actividad asalariada por sexo. Sólo jóvenes. México, 2013.

Motivos de cese*	Hombres			Mujeres			Total
	De 14 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años	De 14 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años	
Laborales	34.5%	36.9%	37.1%	29.8%	31.3%	16.5%	31.1%
Familiares	3.7%	2.6%	4.0%	15.8%	27.7%	42.4%	16.9%
Personales	32.0%	36.3%	38.3%	40.4%	26.8%	25.7%	32.4%
Ninguna de las anteriores	29.7%	24.3%	20.5%	14.0%	14.2%	15.4%	19.5%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013.

*Motivos laborales: Quería independizarse, cambiaron o se deterioraron las condiciones de trabajo, era un trabajo riesgoso o insalubre, lo forzaron a renunciar o pensionarse, no halló oportunidades para superarse, fue víctima de acoso o falta de respeto a su persona, tuvo un conflicto con su jefe o superior. Familiares: Por motivo de embarazo, matrimonio o responsabilidad familiar; un familiar le impidió seguir trabajando. Personales: Quería ganar más o quería seguir estudiando. Ninguna de las anteriores.

En el universo de todos los jóvenes, el motivo de cese en la ocupación previa se sustenta tanto en las razones personales (32.4%) como laborales (31.1%) y, en menor medida en motivos familiares (16.9%). En este último rubro vale la pena destacar el contraste entre los sexos, pues en general son las mujeres quienes muestran una mayor de cese de actividad por motivo familiares, proporción que crece conforme la edad para alcanzar un 42.4% en el grupo de 25 a 29, en contraste con el 4% de los hombres en el mismo tramo de edad. En el grupo más joven entre las mujeres priman los motivos personales; en los restantes los motivos familiares son los factores decisivos que

²⁰ Los datos se obtuvieron sólo para los asalariados en virtud que fue forma de inserción predominante de más del 90% de los jóvenes con experiencia laboral, y de la distinta naturaleza del trabajo por cuenta propia.

impulsan la salida del mercado de trabajo. Así, mientras la “expulsión” laboral de los hombres jóvenes se asocia más a la dinámica del mercado de trabajo, la de las mujeres guarda relación con razones personales y familiares fincadas en la esfera de reproducción.

3.3 Dimensión socioespacial de la desocupación juvenil: una mirada desde las ciudades.

El 59% de las personas desocupadas habitan en localidades que superan los 100mil habitantes, y poco más de la mitad (51.6%) de los jóvenes desocupados reside en ciudades grandes (100,000 habitantes y más), aspectos que dan cuenta del carácter predominantemente urbano del desempleo. Bajo esta premisa se han seleccionado las 32 ciudades autorrepresentadas que proporciona la ENOE como unidad de observación para el análisis de la dimensión socioespacial que se presenta a continuación. En estas ciudades residen 697,756 de jóvenes desempleados, los que a partir de ahora conforman nuestro universo de referencia; nos centramos por tanto a partir de ahora en el desempleo juvenil urbano. En el nivel nacional estos jóvenes representan el 27.94% del total de las personas desocupadas durante el primer trimestre de 2013.

La tipología para agrupar a las ciudades de acuerdo al nivel de la tasa de desempleo juvenil comprende tres categorías: medio, alto o muy alto. El nivel desempleo medio equivale a una tasa promedio de 5.74 y concentra 3 ciudades donde se halla el 1.7% de los jóvenes desempleados. En las ciudades con alto desempleo la tasa promedio es de 7.99. En ellas se encuentran 13 localidades urbanas donde habita el 25.1% de los jóvenes desocupados del conjunto de las 32 ciudades. Por último, el nivel de desempleo urbano muy alto agrupa a las ciudades cuya tasa promedio de desocupación juvenil es 11.29 y se integra por 17 ciudades, mismas que concentran al 73.2% de los jóvenes de las 32 ciudades contenidas en el ENOE.

3.3.1 Duración del desempleo y motivos de de separación del trabajo.

A continuación se analizarán las diferencias que presentan los tres grupos de ciudades tanto en la duración del desempleo juvenil como en los motivos del cese de la última

ocupación Ambas variables nos permiten valorar la desocupación en tanto nos hablan de la manera en que los jóvenes iniciaron la desocupación y cuánto han estado en ella. A continuación se presenta información referente a la duración del período de desempleo:

Cuadro 3.3.1 Distribución porcentual del período de duración del desempleo por grupos de edad. Jóvenes urbanos. México, 2013.

Nivel	Duración del desempleo	De 14 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años	Total
Desempleo medio	Hasta un mes	72%	42%	53%	52%
	De uno a 3 meses	19%	50%	32%	36%
	Más de 3 meses	9%	8%	15%	11%
	Total	100%	100%	100%	100%
Desempleo alto	Hasta un mes	49%	47%	43%	46%
	De uno a 3 meses	41%	42%	37%	40%
	Más de 3 meses	10%	11%	20%	14%
	Total	100%	100%	100%	100%
Desempleo muy alto	Hasta un mes	49%	33%	35%	37%
	De uno a 3 meses	35%	43%	29%	37%
	Más de 3 meses	16%	24%	36%	26%
	Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013

En las ciudades calificadas como de desempleo medio la duración del desempleo es menor, más de la mitad de los jóvenes desempleados duró como tiempo máximo un mes antes de insertarse en algún actividad laboral. En tal sentido nos preguntamos si esta pauta se asocia con un mercado de trabajo más poroso o flexible. ¿Se trata de mercados de trabajo más fluidos que permiten el ingreso y la salida de la fuerza de trabajo juvenil con relativa rapidez y facilidad, en contraste con las ciudades con altos niveles de desempleo? Quizás estas últimas plantean condiciones de ingreso más restrictivas, lo que obligaría a una mayor cantidad de jóvenes a permanecer desempleados por períodos más prolongados.

Independientemente del nivel de desempleo en que se ubiquen las ciudades, a mayor edad de los jóvenes mayor es la proporción de los permanecen largo tiempo

desocupados (más de tres meses)²¹: son quienes tienen entre 25 y 29 años quienes permanecen más tiempo desempleados. La revisión bibliográfica mostró que son justamente los más jóvenes quienes tienen una mayor facilidad para reincorporarse al mercado de trabajo, tardan menos tiempo en encontrar un trabajo que aquellos de edades más avanzadas.

Los datos muestran que en las ciudades de nivel alto de desempleo, la desocupación no sólo es un problema importante sino que las consecuencias de la exclusión social asociada a ésta son más graves, ya que en ellas el desempleo de larga duración predomina proporcionalmente frente a otras urbes.²²

El cuadro siguiente, relativo a los motivos de desempleo para cada conjunto de ciudades, recoge el contraste entre hombres y mujeres, tomando en cuenta nuevamente sólo el subuniverso de los asalariados.

Cuadro 3.3.2 Distribución porcentual del motivo de cese de trabajo por sexo y respecto al nivel de desempleo. Jóvenes urbanos. México, 2013

Motivos de cese*	Hombres			Mujeres			Total
	Medio	Alto	Muy alto	Medio	Alto	Muy alto	
Laborales	63.3%	37.7%	40.3%	39.3%	33.3%	24.1%	26.4%
Familiares	12.4%	3.4%	5.5%	24.3%	27.0%	32.2%	30.9%
Personales	21.6%	43.9%	33.6%	18.3%	27.8%	25.3%	25.8%
Ninguna de las anteriores	2.7%	15.0%	20.6%	18.1%	11.8%	18.4%	16.9%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013

*Motivos laborales: Quería independizarse, cambiaron o se deterioraron las condiciones de trabajo, era un trabajo riesgoso o insalubre, lo forzaron a renunciar o pensionarse, no halló oportunidades para superarse, fue víctima de acoso o falta de respeto a su persona, tuvo un conflicto con su jefe o superior. Familiares: Por motivo de embarazo, matrimonio o responsabilidad familiar; un familiar le impidió seguir trabajando. Personales: Quería ganar más o quería seguir estudiando. Ninguna de las anteriores.

²¹ La distribución de la frecuencia de esta variable mostró que sólo muy pocos permanecían hasta un año buscando empleo sin encontrarlo. Como puede observarse en el cuadro correspondiente, más del 70% en los tres niveles de desempleo estuvo tres o menos meses desempleado.

²² No se encontraron diferencias sociodemográficas importantes entre los grupos de ciudades de acuerdo a su distinto nivel de desempleo, por lo que el cuadro relativo a ellas se integra en el anexo 2.

Encontramos que en las ciudades de desempleo medio los motivos de desocupación que predominan en los hombres son los laborales (63.3%), mientras que en las ciudades con niveles alto y muy alto las razones de cese del empleo son principalmente personales. En cambio en el caso de las mujeres predominan los motivos de tipo laboral tanto en ciudades de nivel medio (39.3%) como en las de nivel alto de desempleo (33.3%), mientras que en las urbes con muy alto nivel de desempleo los motivos más frecuentes de exclusión del mercado laboral de las mujeres jóvenes son de índole familiar (32.2%).

Es importante subrayar que en contraste con los jóvenes en el nivel nacional, los hombres urbanos no muestran ningún cambio en los motivos del cese ocupacional, pero las mujeres sí, ya que si bien en todo el país predominan en ellas los motivos personales y familiares, en el conjunto de las 32 ciudades (en el desempleo urbano) esto cambia y las razones laborales se vuelven principales en dos subconjuntos de estas ciudades (las de nivel medio y alto) frente al resto. Tanto para hombres como para mujeres los motivos de exclusión laboral que predominan en las ciudades de nivel medio de desempleo son de tipo laboral, aunque en ellos este factor es mucho más importante que en ellas. Esta tendencia la comparten las ciudades de nivel muy alto de desempleo para el caso de los hombres, pero en este conjunto de ciudades ganan relevancia en las mujeres los motivos familiares. Un aspecto discordante se observa en los motivos de cese del trabajo asalariado en los hombres que residen en ciudades con niveles altos de desempleo, pues en ellos son relativamente más frecuentes los motivos personales. Carecemos de los elementos suficientes para ofrecer hipótesis interpretativas sobre estos hallazgos, mismos que merecen ser objeto de atención en estudios posteriores.

3.4 Antecedentes laborales

Tomando en cuenta las variables utilizadas para examinar el tipo de inserción en el mercado laboral que tuvieron los jóvenes a nivel nacional, a continuación se presenta su distribución para el conjunto de jóvenes desocupados urbanos:

Cuadro 3.4.1 Distribución porcentual según rasgos sociolaborales de la última ocupación y nivel de desempleo de las ciudades. Jóvenes urbanos, México, 2013.					
Rasgo	Tipo	Desempleo medio	Desempleo alto	Desempleo muy alto	Total
Rama de la última ocupación	Agricultura y ganadería	0.50%	0.70%	0.20%	0.40%
	Minería y energía	0.30%	0.50%	0.30%	0.30%
	Construcción	10.90%	11.00%	12.30%	12.00%
	Manufactura	7.20%	20.60%	19.20%	19.30%
	Comercio	29.20%	23.80%	22.30%	22.70%
	Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento	3.10%	3.30%	4.60%	4.20%
	Servicios profesionales, financieros y corporativos	10.80%	9.10%	13.40%	12.40%
	Servicios sociales	5.20%	5.90%	5.10%	5.30%
	Restaurantes, servicios de alojamiento y recreación	20.60%	12.70%	11.00%	11.50%
	Servicios diversos incluye servicios personales	9.10%	8.70%	6.80%	7.20%
	Gobierno y organismos internacionales	3.30%	3.70%	4.90%	4.60%
Total		100.00%	100.00%	100.00%	100.00%
Salario	Menos de un salario mínimo	13.20%	7.90%	6.90%	7.20%
	De 1 hasta 2 salarios mínimos	51.30%	48.70%	46.20%	47.00%
	Más de 2 y menos de 3 salarios mínimos	22.40%	29.70%	29.30%	29.20%
	De 3 salarios mínimos y más	13.20%	13.70%	17.60%	16.50%
	Total		100.00%	100.00%	100.00%
Prestaciones*	Ninguna	53.50%	56.00%	52.10%	53.20%
	Una	3.90%	6.40%	2.10%	3.30%
	Dos	7.70%	9.60%	7.60%	8.10%
	Tres	24.40%	18.90%	23.40%	22.20%
	Todas	9.60%	7.80%	14.60%	12.70%
	Total		100.00%	100.00%	100.00%
Ocupación	No manual	34.10%	28.30%	32.20%	30.70%
	Manual	65.90%	71.70%	67.80%	69.30%
	Total		100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013.

*1) Seguridad social, 2) Aguinaldo, 3) Vacaciones pagadas, 4) Reparto de utilidades.

Los antecedentes laborales contenidos en el cuadro anterior indican que el comercio y el sector servicios son los espacios en donde predominaban los jóvenes, independientemente del nivel de desempleo de las ciudades en que residen, algo que guarda coherencia con el perfil de la fuerza de trabajo en el país en sentido general (Ariza y Oliveira, 2014). Parecen indicar también un patrón relativamente distinto en las ciudades con desempleo medio respecto de las de alto y muy alto, en lo que a los antecedentes laborales se refiere: en ellas son menores los porcentajes de jóvenes que estuvieron ocupados en la rama de las manufacturas, en los dos subconjuntos restantes de ciudades el porcentaje es casi tres veces superior. En las ciudades de desempleo medio es también mayor el porcentaje de jóvenes desocupados que incorporados en el comercio y en los servicios de restaurantes, alojamiento y recreación. En cuanto a los salarios mínimos se aprecia que la proporción de jóvenes que perciben menos de dos salarios mínimo, es mayor en las ciudades con desempleo medio (64.5%) y que ésta se reduce conforme se pasa se incrementa el nivel de desempleo de la ciudad. Es posible vincular este último aspecto con la mayor proporción de jóvenes cuya última ocupación fue en la rama de restaurantes, servicios de alojamiento y recreación, en las ciudades de desempleo medio, sector que suelen ofrecer empleos muy precarios. Son también menores los porcentajes de jóvenes que gozaron de prestaciones en las ciudades con desempleo medio (9.6), que en el total (12.7).

Respecto a las condiciones de inclusión al mercado de trabajo, los resultados de la exploración de los antecedentes laborales de los jóvenes urbanos desocupados muestran que justamente las ciudades de nivel de desempleo medio tienden a ofrecer trabajo más precario en contraste a las urbes de nivel alto y muy alto de desempleo. Esto sugiere que: 1) el nivel bajo de desempleo está vinculado con la inclusión deficitaria en el mercado y, 2) el nivel alto (o muy alto) de desempleo está relacionado con inclusión no deficitaria, de acuerdo con estos indicadores (prestaciones y mejores ingresos). Este conjunto de datos sugiere diferencias sustantivas en los mercados de trabajo de las ciudades con desempleo medio en relación a las de alto y muy alto que merecen ser analizadas en profundidad en estudios posteriores. Con la finalidad de aprehender algunas de las diferencias en los mercados de trabajo urbanos en el siguiente capítulo se clasifican las

ciudades según el nivel de formalidad, variable que es incluida dentro de los modelos de regresión logística.

El análisis descriptivo de este capítulo corrobora la tercera hipótesis específica de esta investigación²³ pues empíricamente muestra que los jóvenes son heterogéneos respecto al sector económico en que se encontraban en el último empleo que desempeñaron, y que aunque la precariedad es un factor de homogeneidad, ésta es menor en las ciudades de alto y muy alto desempleo

Conclusiones.

Según el comportamiento de las tasas de desocupación, el desempleo afecta más a jóvenes que a los adultos. Entre los jóvenes, las mujeres presentan mayores niveles de exclusión del mercado de trabajo que a los hombres, como también los jóvenes que pertenecen al subgrupo de 14 a 19.

En términos socioespaciales en el norte y centro de México las tasas de desempleo juvenil son más agudas, en el sur y sureste dichas tasas son predominantemente bajas. Esta tendencia se nota tanto a nivel estatal como si nos restringimos a las ciudades. En general, si una entidad tiene un alto nivel de desempleo también lo tendrá la ciudad que esté dentro de su territorio y viceversa. Sin embargo si se hace un contraste general entre estados y ciudades, se aprecia que en estas últimas los niveles de desempleo son más altos en general.

Respecto a la duración de desempleo, éste es más prolongado entre jóvenes de 25 y 29 años, situación que agudiza en principio los efectos de la exclusión laboral en comparación con quienes tienen menor edad, pues aunque estos últimos presenten tasas más altas de desocupación, tienden a incorporarse al mercado de trabajo en períodos breves.

²³ Los perfiles sociodemográficos de los jóvenes con y sin experiencia laboral serán sustantivamente distintos. Aquellos con experiencia laboral tendrán más escolaridad y habrán transitado ya la unión conyugal como parte de la transición a la vida adulta y serán heterogéneos en función de las características de su último empleo.

Observando las diferencias en el perfil sociodemográficos de los jóvenes ocupados y desocupados, encontramos que aquellos que están excluidos del mercado de trabajo tienden a ser más jóvenes que sus pares, cuentan con un mayor nivel de escolaridad y son predominantemente solteros. El estado civil es el rasgo que presenta un mayor contraste entre los desocupados ya los jóvenes incorporados al mercado laboral

Dentro del grupo de los jóvenes desocupados existen diferencias demográficas importantes sobre todo en función de los antecedentes laborales, es decir, lo que no han estado incorporados al mercado de trabajo son más jóvenes pero a la vez más escolarizados y predominantemente solteros . Esta situación pone de frente el cumplimiento de la tercera hipótesis específica de esta investigación²⁴.

La heterogeneidad de los jóvenes desocupados también se expresa en función de las actividades que solían desempeñar en su último empleo. Un rasgo de homogeneidad en su incorporación al mercado de trabajo es la precariedad laboral, misma que suele ser menor en ciudades de alto y muy alto desempleo. Este par de afirmaciones son contrastables con la cuarta hipótesis específica de este estudio²⁵, y permiten apreciar el cumplimiento de las tendencias esperadas

A nivel urbano y con excepción de las mujeres que residen en ciudades con tasas muy altas de desempleo y de los hombres en aquéllas de alto desempleo, tanto para hombres como para mujeres jóvenes los motivos de exclusión del mercado de trabajo son predominantemente laborales, mismos que están vinculados con la dinámica del mercado de trabajo más que con la esfera de reproducción y las decisiones personales o familiares.

²⁴ Hipótesis específica 3: Los perfiles sociodemográficos de los jóvenes con y sin experiencia laboral serán sustantivamente distintos. Aquellos con experiencia laboral tendrán más escolaridad y habrán transitado experimentado ya la unión conyugal como parte de la transición a la vida adulta y serán heterogéneos en función de las características de su último empleo.

²⁵ Hipótesis específica 4: Los jóvenes con experiencia laboral son heterogéneos en función del tipo de ocupación que tenían en su último empleo y del sector económico del que fueron excluidos del mercado de trabajo de manera predominante (servicios o industria). Sin embargo, serán homogéneos respecto de las condiciones relativamente precarias del empleo anterior.

Además de la heterogeneidad, el panorama descrito opone dos retos a la población juvenil alguna vez desocupada: transitar a la vida adulta de manera tardía a causa del desempleo y hacerlo de forma frágil producto de la precariedad laboral.

Capítulo 4. Determinantes del desempleo juvenil urbano en México

En el capítulo anterior se mostró empíricamente cuáles son las principales características de los jóvenes desocupados en términos sociodemográficos y cuál es la tendencia del desempleo juvenil a nivel socioespacial. En primer caso se tomaron en cuenta variables como el sexo, la edad, la escolaridad y el estado civil de los jóvenes, mientras que en el segundo se consideró el nivel de las tasas de desempleo a nivel estatal y por ciudad. Lo anterior permitió la descripción de un panorama de los jóvenes desempleados en México y su heterogeneidad.

Tomando en consideración estos antecedentes, el presente capítulo tiene el propósito de indagar sobre la importancia relativa de las variables sociodemográficas y, la influencia del tipo de mercado laboral que conforma el contexto en el que se encuentran los jóvenes de acuerdo a su nivel de formalidad (variable socioespacial). Para cumplir con este objetivo se ha ajustado varios modelos de regresión logísticos binomiales.

El Capítulo 4 está compuesto por cuatro secciones, en la primera se explica qué es un modelo de regresión logística y cuáles son sus principales supuestos, en la segunda se justifica el empleo de esta técnica estadística; en la tercera sección se describen las variables que serán empleadas en el modelo. En último lugar se exponen los resultados arrojados por el modelo de regresión logística.

4.1 Modelo de regresión logística para el análisis de los determinantes del desempleo juvenil

Dada la utilidad del empleo de técnicas estadísticas para el análisis cuantitativo de fenómenos sociales, en esta investigación se ha seleccionado el modelo de regresión logística con el propósito de profundizar en la comprensión de los factores detrás del desempleo juvenil en México a través del cálculo de la probabilidad de que un joven mexicano se encuentre desempleado de acuerdo a sus características sociodemográficas y socioespaciales. Esta última variable trata de acercarse al tipo de mercado laboral en

que se encuentran los jóvenes.

4.1.1 Qué es un modelo de regresión logística

En este apartado se expondrá qué es un modelo de regresión logística de acuerdo a su definición (a través de sus fórmulas principales y gráfica), y sus supuestos principales.

La función $\log [\pi/(1-\pi)]$, es llamada transformación logística o *logistic transformación* (lo que la denomina como: *logit*) y hace referencia al modelo regresión logística (Agresti, 1986). Éste es uno de los distintos modelos de regresión múltiple.

Existen diferentes tipos de análisis de regresión que varían según el número y la naturaleza de las variables involucradas y en dependencia de la función (Silva & Barroso, 2004). Una regresión simple en caso de que Y (que es la variable dependiente), se relaciona solamente con una variable X. En la regresión múltiple son varias las variables independientes (X_1, X_2, X_3, \dots).

Es por la razón anterior que a las regresiones simples son denominadas como lineales, pues según Silva & Barroso (2004) describen la relación entre dos variables a través de una línea recta. De modo que las variables resultan relacionadas según el patrón sintetizado en la siguiente ecuación:

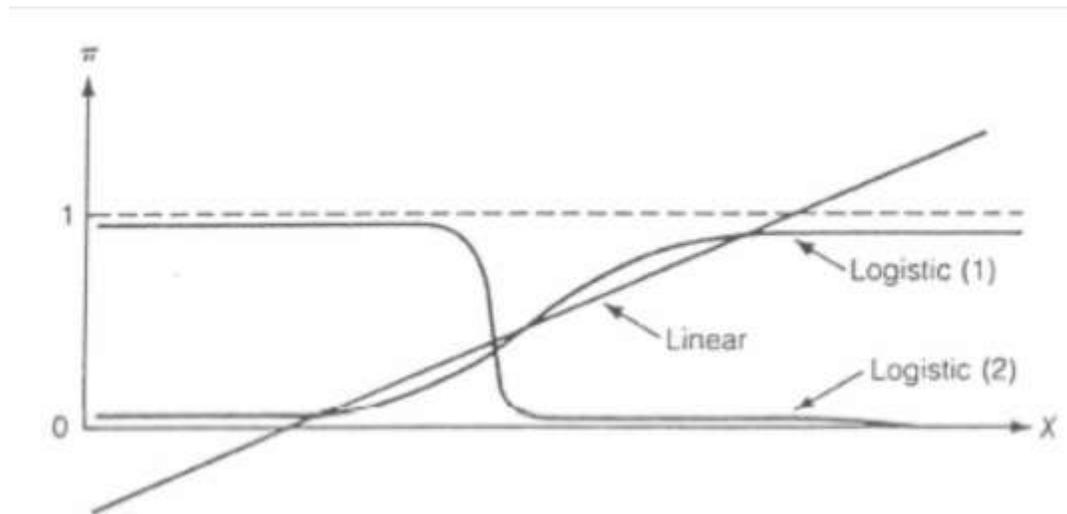
$$Y_i = \alpha + \beta x_i + \varepsilon$$

En donde α y β son los parámetros, también llamados coeficientes de regresión (α es siempre intercepto y β la pendiente). El sumando ε representa el error debido al azar y refleja aquella variabilidad de la variable dependiente atribuible a causas no controladas por el modelo lineal. Para dar cuenta de la linealidad de este modelo comparado con uno de tipo logístico, a continuación se muestra un gráfico que ejemplifica la relación entre ambos:

Las curvas en forma de 'S' indican la probabilidad de que Y caiga entre 0 y 1 para todos los posibles valores de X. Dichas son curvas más apropiadas para expresar este comportamiento que una línea recta. En consecuencia, un cambio fijo en X tiene un

impacto más pequeño en la probabilidad de ocurrencia cuando ésta es cercana a cero o a uno, que cuando está en medio de este rango.

Gráfico. 4.1.1 Linear and Logistic Regression Models for a (0,1) response.



Fuente: (Agresti, 1986), pp. 483.

4.1.2 Principales supuestos.

Las relaciones curvilíneas mostradas en la figura anterior usualmente son descritas a través de la fórmula (Agresti, 1986):

$$\log\left(\frac{\pi}{1-\pi}\right) = \alpha + \beta x$$

Un modelo de regresión logística ayuda calcular la probabilidad de que la variable dependiente (Y), presente o no el evento en cuestión —que en este caso corresponde al desempleo— de acuerdo con comportamiento de las variables independientes o explicativas (X_1, X_2, X_3, \dots) (Y) es una variable dicotómica de respuesta que puede adoptar el valor 0 en ausencia del evento y 1 si lo presenta. Se denominará como $\pi(x)$ a la probabilidad de éxito cuando X adopta el valor X_i . Por lo que para este caso, entre más cerca esté Y del valor 1 mayor será la probabilidad de estar desempleado para el joven de acuerdo a sus características sociodemográficas o a las del contexto del

mercado laboral en que se encuentra ($X_1, X_2, X_3 \dots$).

Respecto a la interpretación de los resultados, según Silva & Barroso (2004) los *odds* asociados a cierto evento –que en este caso corresponde al hecho de estar desempleado– se definen como la razón entre la probabilidad de que dicho suceso ocurra *versus* la probabilidad de que no ocurra, y se expresa de la siguiente manera:

$$O(E) = \frac{P(E)}{1-P(E)}$$

El numerador de esta ecuación representa la probabilidad de ocurrencia del evento, mientras que en el denominador es el residuo de 1 menos la esa misma probabilidad, es decir, que el resultado de esta operación expresa qué tan probable es que se produzca el evento frente a la probabilidad de que éste no ocurra. Si el valor resultante es alto entonces podremos hablar del incremento en los momios de riesgo de ocurrencia del evento en cuestión.

4.2 Justificación del uso de esta técnica estadística

El motivo principal para emplear un modelo de regresión logística en este estudio está vinculado a la idea de que la comprensión del fenómeno de estudio involucra más de un factor explicativo. Resulta claro que para conocer cuál es la probabilidad de que un joven mexicano caiga en el desempleo sería insuficiente contemplar sólo la edad, por ejemplo.

En la regresión lineal simple el empleo de variables dicotómicas viola los supuestos de homoscedasticidad porque la varianza de sus errores es constante, y de la distribución normal de los errores. En nuestros datos hemos incluido al menos una variable independiente dicotómica (sexo), da su importancia en relación con el desempleo. La sola inclusión de esta variable viola ambos supuestos invalidando la aplicación de un modelo lineal como técnica inadecuada de análisis.

La tercera razón por la cual se ha optado por emplear la regresión logística en este

estudio es el hecho de que la mayoría de las variables independientes son categóricas: sociodemográficas, socioespaciales y sociolaborales. Tanto el número de variables involucradas como el hecho de que sean categóricas nos orientan a optar por la regresión logística.

4.3 Selección y operacionalización de las variables.

Para poner en marcha en modelo las variables se seleccionaron de acuerdo con los hallazgos del capítulo descriptivo. En él se muestra que respecto a la edad, los jóvenes de 14 a 19 años presentan mayores tasas de desempleo, del mismo modo que las mujeres. A su vez, las tasas del desempleo juvenil eran más altas en las ciudades con mercados de trabajo más formalizados.

La variable dependiente es estar o no desempleado, evento que depende de variables como la edad, el sexo, la posición en el hogar, el nivel de escolaridad y el nivel de formalidad del mercado de trabajo, entre otras. A continuación se sintetizan las variables seleccionadas:

Cuadro 4.2.1 Variable dependiente (Y) para el modelo logístico.

Nombre	Tipo	Operacionalización
Evento	Dicotómica	0 Empleo
		1 Desempleo

Cuadro 4.2.2 Variables independientes (X₁, X₂, X₃...) o explicativas.

Variable	Nombre	Tipo	Operacionalización
Sociodemográfica	Sexo	Categórica	1 Mujer
			2 Hombre
	Edad	Numérica ordinal	1 De 25 a 29 años
			2 De 20 a 24 años
			3 De 14 a 19 años
	Posición en	Categórica	1 Jefe o jefa del hogar

	el hogar		2 Otro
			3 Hijo/a
	Nivel de escolaridad	Catagórica	1 Primaria o menos
			2 Secundaria
			3 Medio superior y más
	Asistencia a la escuela	Catagórica	1 No asiste a la escuela
			2 Asiste a la escuela
Socioespacial	Nivel de formalidad del mercado de trabajo	Catagórica	1 Formalidad baja
			2 Formalidad media
			3 Formalidad alta
Sociolaboral	Salarios mínimos	Numérica ordinal	1 Menos de dos salarios mínimos
			2 Dos salarios mínimos y más
	Sector de la ocupación	Catagórica	1 Sector secundario
			2 Sector primario
			3 Sector terciario
	Prestaciones	Catagórica	1 Sin prestaciones
			2 Con prestaciones
	Ocupación	Catagórica	1 Ocupación no manual
			2 Ocupación manual

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013.

Se verificó que cada una de las variables independientes en contraposición con la variable dependiente presentara valores significativos en la aplicación de la prueba de Chi-cuadrada. También se construyó una matriz de correlaciones para descartar situaciones de colinealidad entre las variables independientes. En los anexos se incorporan las distribuciones simples de cada una de las variables, ponderadas y sin ponderar.

El universo a considerar para las estimaciones que se presentarán a continuación lo comprende la población económicamente activa²⁶ de jóvenes entre 14 y 29 años que habita en las 32 ciudades autorrepresentadas de la ENOE. Se trata por tanto de jóvenes

²⁶ Población Económicamente Activa (PEA).-Personas que durante el periodo de referencia realizaron o tuvieron una actividad económica (población ocupada) o buscaron activamente realizar una en algún momento del mes anterior al día de la entrevista (población desocupada).

urbanos.

4.4 Resultados

Los resultados provienen de 21 modelos de regresión logística, los cuales se exponen en dos subacápites de acuerdo a los dos subuniversos de referencia: 9 modelos corresponden al universo de la PEA juvenil urbana (ciudades autorrepresentadas), mientras que los otros 12 se refieren al subuniverso de quienes tienen experiencia laboral. Para ambos se corrieron modelos tanto para el total, como para hombres y mujeres; en cada uno de estos casos se muestran 3 o 4 modelos cuya diferencia radica en el total de variables incorporadas al modelo de acuerdo a su tipo: sociodemográficas (individuales o del hogar), socioespaciales o sociolaborales. Las principales diferencias entre modelos son mencionadas en el primer párrafo posterior a cada cuadro. El orden de presentación de la interpretación de las variables obedece al peso que tiene cada una, es decir, primero se interpreta la variable cuyo valor del exponencial de β sea más alto, después la que segunda con mayor peso y así sucesivamente, al final se mencionan las variables que dejan de ser significativas.

Cuadro 4.4.1.1 Factores asociados a la probabilidad de presentar el evento de desempleo. Total de jóvenes urbanos. México, 2013.

Variables incorporadas	Modelo 1. Sociodemográficas individuales		Modelo 2. Sociodemográficas individuales y del hogar		Modelo 3. Sociodemográficas individuales, del hogar y socioespaciales.	
	β	Exp(B)	β	Exp(B)	β	Exp(B)
<i>Sociodemográficas</i>						
cas						
Mujer	---	---*	---	---	---	---
Hombre	-0.099	0.905*	-0.046	0.954	-0.052	0.950
De 25 a 29 años	---	---*	---	---*	---	---*
De 20 a 24 años	0.324	1.383*	0.226	1.253*	0.230	1.258*
De 14 a 19 años	0.746	2.108*	0.560	1.750*	0.566	1.761*
Primaria o menos	---	---*	---	---*	---	---*
Secundaria	0.251	1.285*	0.219	1.245*	0.207	1.230*
Medio superior y más	0.410	1.506*	0.333	1.394*	0.315	1.370*
Asiste a la escuela	---	---*	---	---*	---	---*

<i>Socioespaciales</i>	No asiste a la escuela	0.548	1.729*	0.592	1.808*	0.587	1.798*
	Jefe o jefa de familia			---	---	---	---
	Otro			0.532	1.703*	0.531	1.700*
	Hijo/a			0.842	2.321*	0.845	2.327*
	Formalidad baja*					---	---
	Formalidad media					0.048	1.049
	Formalidad alta				0.216	1.241*	
<i>Constante</i>		-					
		3.3627	0.035	-3.961	0.019	-4.028	0.018
Ajuste del modelo	Hosmer & Lemenshow		0.463		0.235		0.310
	-2 Log likelihood		19744.31		19566.34		19541.63
			6a		9a		1a
	Cox & Snell R Square		0.007		0.012		0.013
	Nagelkerke R Square		0.015		0.027		0.028

*Valor significativo: $P < 0.05$

**En cada caso la categoría omitida de una variable es la de referencia

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013.

4.4.1 Jóvenes urbanos

Respecto a las diferencias generales entre los modelos ajustados, destaca el hecho de que al incorporar la variable de posición en el hogar en el modelo 2 ésta se convierte en el factor de mayor peso, a diferencia del modelo 1 donde el factor de más peso era la edad. La tendencia de estas dos variables se conserva en el tercer modelo, pero con la excepción de que el sexo deja de ser significativo así como una de las categorías de la variable de nivel de formalidad que se incorpora. Los tres modelos logran un buen ajuste, sin embargo el primero es el que tiene el mejor. En contraste la R cuadrada con mayor valor la tiene el tercer modelo. Este aspecto no sugiere una menor fuerza explicativa del modelo; tan solo señala que el que mejor ajusta es el primero de los tres.

En el modelo 3 para el total de los jóvenes urbanos se aprecia que el factor de mayor peso en la probabilidad de experimentar el evento del desempleo es la posición en el hogar, es decir, el hecho de ser hijo es un factor decisivo para ser excluido del mercado de trabajo. Ubicarse en esta posición en lugar de la de ser jefe del hogar incrementa en 132 % los momios de la probabilidad de caer en desempleo.

La segunda variable con mayor peso es la asistencia a la escuela: quienes no están incluidos en el ámbito escolar tienen momios 79% mayores de caer en el desempleo que aquéllos que sí forman parte del sistema educativo. La edad es la tercera variable con

mayor peso, el hecho de pertenecer al subgrupo de menor edad (14-19 años) incrementa en 76% los momios del riesgo de estar desempleado frente a la categoría de más edad, 25-29 años.

El cuarto factor que determina exclusión del mercado laboral es el nivel educativo 'Medio superior y más': cuando un joven cuenta con este grado de instrucción implica un incremento del 37% de los momios del riesgo de caer en desempleo. Este hallazgo corrobora que los jóvenes con mayor instrucción son más propensos a hallarse excluidos de la esfera laboral frente a aquellos que tienen primaria o menos como máximo nivel de estudios.

La quinta variable con mayor peso es nuevamente la edad, pero en este caso corresponde al subgrupo de 20 a 24 años de edad, en que presenta un incremento del 25% de los momios del riesgo de estar excluido del mercado de trabajo en comparación con el subgrupo de 20 a 29 años de edad.

El sexto factor de mayor importancia está asociado al nivel de formalidad del mercado de trabajo, pues el hecho de que la ciudad en la que habita el joven cuente con un mercado de trabajo altamente formalizado incrementa en 24% los momios de encontrarse desempleado en contraste con residir en una ciudad con bajos niveles de formalidad baja.

La educación secundaria es el último factor con fuerza explicativa en la probabilidad de que un joven se encuentre desempleado pues. En contraste con el nivel de primaria incrementa 23% los momios del riesgo de estar excluidos del mercado de trabajo.

Finalmente es importante señalar que en el tercer modelo el sexo pierde significación en contraste con los modelos previos (de un 95 a un 90% de confianza, p. Esto llama la atención, pues en los antecedentes empíricos emergía como un factor importante de exclusión del mercado laboral. Esto sucede cuando se incorpora la variable socioespacial que recoge el nivel de formalidad del mercado de trabajo.

En resumen, el orden de importancia de los factores que determinan la exclusión de los jóvenes urbanos del mercado de trabajo es el siguiente: el hecho de ser hijo, no asistir a la escuela, pertenecer al subgrupo de menor edad, tener educación media superior o más, tener entre 20 y 24 años, pertenecer a una ciudad con nivel alto de formalidad y contar educación secundaria.

A continuación se sintetizan los resultados de los modelos aplicados únicamente al universo de hombres. Con el fin de no repetir los argumentos expuestos para el total de jóvenes, al terminar de presentar los modelos para ambos sexos haré una recuperación de las tendencias más importantes observados en los jóvenes urbanos mexicanos en 2013, tratando de vincularlas con mayor profundidad con la exclusión social.

Cuadro 4.4.1.2 Factores asociados a la probabilidad de presentar el evento de desempleo. Hombres jóvenes urbanos. México, 2013.

Variables incorporadas	Modelo 1. Sociodemográficas individuales		Modelo 2. Sociodemográficas individuales y del hogar		Modelo 3. Sociodemográficas individuales, del hogar y socioespaciales.	
	β	Exp(B)	β	Exp(B)	β	Exp(B)
<i>Sociodemográficas</i>						
De 25 a 29 años	---	---*	---	---*	---	---*
De 20 a 24 años	0.317	1.373*	0.156	1.168*	0.161	1.175*
De 14 a 19 años	0.795	2.214*	0.512	1.669*	0.518	1.679*
Primaria o menos	---	---*	---	---*	---	---*
Secundaria	0.204	1.227*	0.174	1.190	0.162	1.176
Medio superior y más	0.385	1.469*	0.299	1.348*	0.280	1.324*
Asiste a la escuela	---	---*	---	---*	---	---*
No asiste a la escuela	0.557	1.746*	0.616	1.852*	0.612	1.845*
Jefe o jefa de familia*			---	---*	---	---*
Otro			0.705	2.025*	0.705	2.023*
Hijo/a			1.043	2.836*	1.047	2.849*
<i>Socioespaciales</i>						
Formalidad baja*					---	---*
Formalidad media					0.096	1.100
Formalidad alta					0.212	1.236*
<i>Constante</i>	0.0856	0.0317	-4.1248	0.0162	-4.2101	0.0148
Ajuste del modelo						
Hosmer & Lemenshow		0.523		0.141		0.555
-2 Log likelihood		11376.223a		11197.318a		11184.357a
Cox & Snell R Square		0.007		0.016		0.017
Nagelkerke R Square		0.016		0.0370		0.038

*Valor significativo: $P < 0.05$

**En cada caso la categoría omitida de una variable es la de referencia

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013.

En el caso de los hombres, se aprecia que en el primer modelo el factor con mayor peso es la edad, mientras que en el modelo 2 lo es la posición en el hogar. En este segundo modelo el nivel de educación de secundaria deja de ser significativo. En el modelo 3 la variable de posición en el hogar sigue conservando la mayor fuerza explicativa y las categorías 'Formalidad media' del mercado de trabajo y nivel de 'Secundaria' dejan de ser significativas. De acuerdo con los resultados del coeficiente de Hosmer & Lemenshow los 3 modelos ajustan, y entre ellos el tercero es el que mejor logra dicho ajuste. Se aprecia también que el valor de la pseudo R cuadrada más alto lo presenta igualmente el modelo 3.

Así, para los hombres el factor más importante de exclusión del mercado de trabajo es la posición en el hogar, como sucedía en el caso de todo el universo de jóvenes: el hecho de ser hijo representa un incremento del 184% de los momios del riesgo de caer en desempleo respecto de los jóvenes que son jefes de hogar.

El segundo factor de mayor peso, corresponde a la categoría 'Otro' de la variable de posición en el hogar, la cual respecto de los jefes del hogar representa un incremento del 102% en los momios de estar excluido del mercado de trabajo. Es importante destacar que en el caso de la población masculina los dos factores más importantes corresponden a categorías de posición en el hogar, haciendo que en términos relativos la asistencia a la escuela se relegue hasta el tercer puesto.

La asistencia a la escuela incide de manera importante en el chance de ser excluido del mercado de trabajo, de modo que los jóvenes que no se hallan incorporados al ámbito educativo tienen momios 84% mayores que aquellos que sí están estudiando. La cuarta variable de mayor importancia es la edad, quienes son más jóvenes tienen un incremento del 67% en los momios de estar desempleados. La educación media superior incrementa los momios del riesgo de caer en desempleo en un 32%, frente a los jóvenes que tienen educación primaria o menos. Dicho comportamiento tiene un estrecho vínculo con la evidencia mostrada en el capítulo anterior, la cual sostiene que los niveles

de desempleo son más altos entre jóvenes con que alcanzan grados más altos de escolaridad.

Como única variable socioespacial, el nivel de formalidad alto es el sexto factor de mayor influencia en el riesgo de exclusión del mercado de trabajo: los jóvenes que habitan en ciudades con altos niveles formalidad presentan un incremento de 23% en los momios frente a quienes se ubican en contextos predominantemente informales. El último factor que influye en el hecho de estar excluido del mercado laboral en el caso de los hombres es tener entre 20 y 24 años de edad, rango de edad que incrementa en 17.5% los momios de estar en riesgo de desempleo frente a los jóvenes de mayor edad (25-29).

En síntesis, las variables que en orden de importancia influyen en la exclusión laboral de los hombre jóvenes, es el siguiente: posición en el hogar, ser hijo y tener otro parentesco, después la no asistencia a la escuela, seguida por el hecho de tener entre 14 y 19 años, posteriormente incide la educación superior, el nivel de alto de formalidad del mercado de trabajo y finalmente tener entre 20 y 24 años de edad. La secundaria y el nivel de formalidad medio dejan de ser variables significativas en el caso de los hombres.

Cuadro 4.4.1.3 Factores asociados a la probabilidad de presentar el evento de desempleo. Mujeres jóvenes urbanas. México, 2013.

Variables incorporadas	Modelo 1. Sociodemográficas individuales		Modelo 2. Sociodemográficas individuales y del hogar		Modelo 3. Sociodemográficas individuales, del hogar y socioespaciales.	
	β	Exp(B)/Odd ratio	β	Exp(B)/Odd ratio	β	Exp(B)/Odd ratio
<i>Sociodemográficas</i> De 25 a 29 años	---	----*	---	----*	---	----*
De 20 a 24 años	0.334	1.397*	0.302	1.352*	0.302	1.353*
De 14 a 19 años	0.668	1.950*	0.599	1.819*	0.604	1.830*
Primaria o menos	---	----*	---	----*	---	----*
Secundaria	0.345	1.412*	0.315	1.371*	0.305	1.357*
Medio superior y más	0.470	1.600*	0.407	1.503*	0.393	1.482*
Asiste a la escuela	---	----*	---	----*	---	----*
No asiste a la escuela	0.533	1.703*	0.563	1.757*	0.556	1.744*
Jefe o jefa de familia*			---	----*	---	----*
Otro			0.059	1.061	0.052	1.054
Hijo/a			0.324	1.383*	0.319	1.376*

<i>Socioespaciales</i>	Formalidad baja*				---	---*	
	Formalidad media				-0.015	0.985	
	Formalidad alta				0.223	1.250*	
	<i>Constante</i>	-3.4023	0.0333	-3.5718	0.0281	-3.6203	0.0268
Ajuste del modelo	Hosmer & Lemenshow		0.750		0.054		0.070
	-2 Log likelihood		8365.448a		8346.134a		8332.635a
	Cox & Snell R Square		0.006		0.007		0.008
	Nagelkerke R Square		0.013		0.016		0.018

*Valor significativo: $P < 0.05$

**En cada caso la categoría omitida de una variable es la de referencia

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013.

En lo que se refiere a las mujeres las diferencias entre los tres modelos son menores, pues en todos ellos la edad es el factor de mayor peso: quienes tienen entre 14 y 19 años presentan momios 83% mayores de estar en riesgo de desempleo que aquellas que pertenecen al subgrupo de 25-29 años. En el tercer modelo, la importancia de la edad sigue vigente aún tomando en cuenta que se añade la variable de formalidad del mercado de trabajo, de la cual la categoría de 'formalidad media' no es significativa. Respecto al ajuste, en los 3 coeficientes de Hosmer & Lemenshow se muestra que los modelos logran explicar de forma satisfactoria, sin embargo es importante reconocer que en comparación con los modelos ajustados para el total y para el subuniverso de los hombres, el valor de dichos coeficientes es bajo, como también el valor de las pseudo R cuadradas.

La segunda variable con mayor importancia es la asistencia a la escuela: aquellas mujeres que no están incorporadas al ámbito escolar tienen un incremento de momios del 74% en el riesgo de quedar desempleadas. El nivel de educación "media superior y más" es el tercer factor con mayor peso. Las mujeres que cuentan con ese nivel de instrucción tienen momios 48% mayores de ser exclusión laboralmente frente a quienes cuentan con primaria o menos como toda escolaridad.

En contraste con lo que sucedía con los hombres, la posición en el hogar ocupa el cuarto puesto como variable de mayor importancia en el caso de la población femenina; en ellos esa era invariablemente la variable de mayor relevancia. El hecho de ser hija

representa un incremento del 37% en los momios del riesgo de caer en desempleo, respecto a las jóvenes que son jefas de hogar.

El nivel de educación 'secundaria' ocupa el quinto puesto como factor determinante de la exclusión laboral de las mujeres jóvenes. Quienes cuentan con este nivel de instrucción tienen momios 35% mayores de caer en exclusión laboral en comparación con las mujeres con escolaridad primaria o inferior.

El sexto factor con mayor fuerza en el hecho de que una mujer joven esté desempleada es contar con una edad entre 20 y 24 años de edad, lo que incrementa los momios del riesgo de caer desempleo en un 35% frente a las mujeres de mayor edad (25 a 29 años).

El séptimo y último factor corresponde al nivel de formalidad del mercado de trabajo: si una mujer habita en una ciudad con altos niveles de formalidad se incrementan los momios del riesgo de desempleo en un 25% frente a quienes lo hacen en ciudades con bajos niveles de formalidad. Finalmente, en el último modelo tanto la categoría 'otro' de la variable posición en el hogar como la de 'formalidad media' de la variable socioespacial, dejan de ser significativas para las mujeres.

4.4.2. Jóvenes con antecedentes laborales

En este segundo subacápite se presentan los resultados de los nueve modelos de regresión logística que buscan conocer el efecto de los antecedentes laborales de los jóvenes desocupados que declararon a la ENOE tener experiencia en el mercado de trabajo sobre las probabilidades de desempleo.

El subuniverso para aplicar los modelos de regresión logística corresponde a los jóvenes urbanos que cuentan con experiencia laboral. La información sobre las variables de mercado de trabajo para los jóvenes desocupados con antecedentes laborales se obtienen a partir del cuestionario ampliado, y son: ingreso, sector de actividad, prestaciones y tipo de ocupación.

Al igual que en subacápite anterior, los resultados se presentan en 3 cuadros principales de acuerdo con las distintas subpoblaciones: el primero refiere al total de jóvenes, el

segundo a los hombres y el tercero a las mujeres. Cada uno de los cuadros incorpora la información de 4 modelos de regresión logística, cuyas diferencias radican en el tipo y cantidad de variables incorporadas.

Cuadro 4.4.2.1 Factores asociados a la probabilidad de presentar el evento de desempleo. Total de jóvenes urbanos con experiencia laboral. México, 2013.

Variables incorporadas	Modelo 1. Sociodemográficas individuales		Modelo 2.Sociodemográficas individuales y del hogar		Modelo 3. Sociodemográficas individuales, de hogar y socioespacial		Modelo 4. Sociodemográficas individuales, de hogar, socioespacial y sociolaborales	
	β	Exp(B)	β	Exp(B)	β	Exp(B)	β	Exp(B)
<i>Sociodemográficas</i> Mujer	---	---	---	---	---	---	---	---
Hombre	-0.047	0.954	0.009	1.009	0.004	1.004	0.248	1.282*
De 25 a 29 años	---	---	---	---	---	---	---	---
De 20 a 24 años	0.225	1.253*	0.133	1.142*	0.137	1.147*	0.015	1.015
De 14 a 19 años	0.464	1.590*	0.287	1.333*	0.293	1.341*	0.329	1.390*
Primaria o menos	---	---	---	---	---	---	---	---
Secundaria	0.226	1.253*	0.197	1.2172*	0.185	1.203*	0.368	1.445*
Medio superior y más	0.237	1.268*	0.166	1.180*	0.148	1.160	0.267	1.306
Asiste a la escuela	---	---	---	---	---	---	---	---
No asiste a la escuela	.631	1.880*	.674	1.962*	.669	1.953*	.702	2.019*
Jefe o jefa de familia			---	---	---	---	---	---
Otro			0.500	1.649*	0.499	1.647*	0.358	1.431*
Hijo/a			0.768	2.155*	0.771	2.162*	0.566	1.761*
<i>Socioespaciales</i> Formalidad baja					---	---	---	---
Formalidad media					0.067	1.069	0.178	1.195
Formalidad alta					0.210	1.234*	0.450	1.568*
<i>Sociolaborales</i> Menos de dos salarios mínimos							---	---
Dos salarios mínimos y más							-0.480	0.619*
Sector secundario							---	---
Sector primario							-0.212	0.809*
Sector terciario							1.023	2.780*
Sin prestaciones							---	---
Con prestaciones							1.912	6.764*
Ocupación no manual							---	---
Ocupación manual							-0.460	0.631*
<i>Constante</i>	-3.451	0.032	-3.999	0.018	-4.070	0.017	-5.996	0.002
Ajuste del modelo Hosmer & Lemenshow		0.217		0.558		0.340		0.393
-2 Log likelihood		17144.547a		17014.568a		16995.585a		6102.545a
Cox & Snell R Square		0.004		0.008		0.008		0.020

Nagelkerke R Square	0.009	0.018	0.020	0.086
---------------------	-------	-------	-------	-------

*Valor significativo: $P < 0.05$

**En cada caso la categoría omitida de una variable es la de referencia

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013.

En el primer modelo la variable de mayor peso es la asistencia a la escuela. Al incorporar en el segundo modelo la posición en el hogar ésta se vuelve preponderante tanto en éste como en el tercer modelo, aun controlando por la variable de nivel de formalidad del mercado de trabajo. Además, en los tres primeros modelos la variable sexo no es significativa, como tampoco el nivel de escolaridad primaria. En el tercer modelo pierden significación las categorías de 'media superior y más', de la variable escolaridad, y el nivel medio de la variable nivel de formalidad.

El cambio más importante es que al incorporar las cuatro variables de mercado en el cuarto modelo, éstas adquieren mayor fuerza explicativa que las variables de tipo sociodemográfico y socioespacial, convirtiendo a la condición de tener o no prestaciones en el factor más importante de todos para explicar el chance de quedar excluido del mercado de trabajo de los jóvenes que cuentan con antecedentes laborales. Respecto a la bondad de ajuste, los 4 modelos presentan coeficientes óptimos, pero el que mejor ajusta es el 2 mientras el modelo 4 es el que tiene la R cuadrada más alta.

Los resultados muestran que los jóvenes urbanos con experiencia laboral el factor de mayor importancia que incide en el riesgo de estar excluido del mercado de trabajo es el hecho de haber contado con prestaciones en la última ocupación, pues representa un incremento de 576% en los momios del riesgo estar desempleado frente a quienes no tenían prestaciones en su empleo anterior.

El segundo factor que incide en la probabilidad de caer en desempleo es el hecho de haber trabajado en el sector terciario en el último empleo. En este caso los momios se incrementan en 178% en comparación con el sector secundario.

La asistencia a la escuela es la tercera variable en importancia: quienes no estudian tienen momios 101% mayores en el riesgo de estar desempleados que los jóvenes asisten a la escuela.

En contraste con el universo de todos jóvenes urbanos, para quienes tienen experiencia laboral la posición en el hogar es la cuarta variable en importancia. Si un joven es hijo tiene un incremento del 76% en el riesgo de estar excluido del mercado laboral, frente a quienes son jefes de familia.

La variable socioespacial vinculada a la formalidad del mercado de trabajo es el quinto factor en orden de importancia, con un aumento del 56% en los momios del riesgo de caer en desempleo de los jóvenes que pertenecen a mercados de trabajo altamente formalizados frente a los de baja formalidad.

El sexto factor es el nivel de educación 'secundaria', con un incremento del 44% en los momios del riesgo de estar desocupados en comparación con quienes sólo lograron estudiar la primaria o menos. 'Otro' como posición en el hogar es la séptima categoría con mayor peso pues: frente a quienes son jefes de familia, pertenecer a esta categoría incrementa en 43% los momios del riesgo de estar desempleado.

Resulta interesante observar que al controlar por las variables sociolaborales la edad ocupa la séptima posición en importancia, en contraste con los modelos para todos los jóvenes urbanos donde era una de las primeras variables. Entre los que cuentan con antecedentes laborales, pertenecer al subgrupo de menor edad (14 a 19 años) incrementa en 39% los momios del riesgo de caer en desempleo.

El noveno factor que incide en la probabilidad de estar excluido del mercado de trabajo es el sexo: los hombres presentan un aumento del 28% los momios en el riesgo de estar desempleado en comparación con las mujeres, situación que en términos generales contradice los antecedentes empíricos descritos en el capítulo 3 y lo indicado por la literatura. Esto nos obliga a proponer hipótesis que intenten explicar dicho fenómeno, mismas que serán expuestas hacia el término del acápite.

La ocupación manual es el siguiente factor con mayor peso e indica que los jóvenes que estaban incorporados en una ocupación manual presentan una reducción del 37% en los momios del riesgo de caer en la exclusión laboral, en comparación con quienes desempeñaban ocupación no manuales. También, los jóvenes que ganaban más de 2 salarios mínimos reducen en 39% los momios de caer en desempleo frente a aquellos cuyo ingreso era inferior a esa cantidad. Estas dos últimas variables dan cuenta de que quienes tienen un menor riesgo de exclusión entre los que cuentan con antecedentes laborales son los jóvenes que desarrollan actividades manuales y los que tienen ingresos superiores a los dos salarios mínimos.

Finalmente, las variables que dejan de ser significativas para estos jóvenes son los niveles de escolaridad 'primaria' y 'medio superior y más', la formalidad media de los mercados de trabajo, el hecho de tener entre 20 y 24 años.

En síntesis, el orden de importancia de las variables que inciden en la exclusión laboral de los jóvenes con antecedentes laborales, según su peso, es: el hecho de contar con prestaciones, pertenecer al sector terciario, no asistir a la escuela, ocupar la posición de hijo dentro del hogar, pertenecer a una ciudad con altos niveles de formalidad, contar con estudios de secundaria, tener alguna posición de 'otro' dentro del hogar, pertenecer al grupo de 14 a 19 años y ser hombre.

Cuadro 4.4.2.2 Factores asociados a la probabilidad de presentar el evento de desempleo. Hombres jóvenes urbanos con experiencia laboral. México, 2013.

Variables incorporadas	Modelo 1. Sociodemográficas individuales		Modelo 2.Sociodemográficas individuales y del hogar		Modelo 3. Sociodemográficas individuales, de hogar y socioespacial		Modelo 4. Sociodemográficas individuales, de hogar, socioespacial y sociolaborales	
	β	Exp(B)	β	Exp(B)	β	Exp(B)	β	Exp(B)
<i>Sociodemográficas</i> De 25 a 29 años	---	---*	---	---*	---	---*	---	---*
De 20 a 24 años	0.248	1.282*	0.096	1.101	0.101	1.106	-0.156	0.856
De 14 a 19 años	0.532	1.702*	0.261	1.298*	0.267	1.306*	0.298	1.347*
Primaria o menos	---	---	---	---	---	---	---	---
Secundaria	0.181	1.199	0.151	1.163	0.140	1.150	0.173	1.188
Medio superior y más	0.219	1.244	0.134	1.143	0.117	1.124	0.006	1.006

	Asiste a la escuela	---	---*	---	---*	---	---*	---	---
	No asiste a la escuela	.610	1.840*	.668	1.950*	.665	1.944*	.604	1.830*
	Jefe o jefa de familia			---	---	---	---	---	---
	Otro			0.652	1.919*	0.651	1.918*	0.383	1.467*
	Hijo/a			0.965	2.625*	0.970	2.637*	0.700	2.013*
<i>Socioespaciales</i>	Formalidad baja					---	---*	---	---*
	Formalidad media					0.102	1.108	0.216	1.241
	Formalidad alta					0.203	1.225*	0.475	1.608*
<i>Sociolaborales</i>	Menos de dos salarios mínimos							---	---*
	Dos salarios mínimos y más							-0.564	0.569*
	Sector secundario							---	---*
	Sector primario							-0.131	0.877
	Sector terciario							1.043	2.838*
	Sin prestaciones							---	---*
	Con prestaciones							2.455	11.646*
	Ocupación no manual							---	---*
	Ocupación manual							-0.490	0.613*
	<i>Constante</i>	-3.477	0.031	-4.093	0.017	-4.178	0.015	-5.948	0.003
Ajuste del modelo	Hosmer & Lemenshow		0.698		0.864		0.787		0.084
	-2 Log likelihood		10050.981a		9911.481a		9901.338a		3626.889a
	Cox & Snell R Square		.004		.011		0.01166		0.02783
	Nagelkerke R Square		.010		.027		0.02854		0.11531

*Valor significativo: $P < 0.05$

**En cada caso la categoría omitida de una variable es la de referencia

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013.

En el caso de los hombres, el factor de mayor importancia asociados a la probabilidad de estar desempleado es el hecho de haber contado con prestaciones en el empleo anterior, pues frente a quienes no tuvieron este beneficio, el incremento de los momios en el riesgo de estar desempleado es de 1064%, el porcentaje más alto entre las variables de mayor importancia en los diferentes modelos presentados hasta ahora. También es el valor más alto de cualquier variable en la totalidad de los modelos.

Como segundo factor figura pertenecer al sector terciario: incrementa los momios del riesgo de caer en el desempleo en 183% frente al hecho de pertenecer al sector secundario.

La posición en el hogar en calidad de hijo es el tercer factor de mayor influencia. En comparación con los jóvenes jefes de familia, los hijos muestran un aumento en los momios del 101% del riesgo de caer en el desempleo.

El hecho de no asistir a la escuela, es la cuarta variable con mayor fuerza. Los jóvenes con experiencia laboral que no están desarrollando actividades escolares tienen un incremento del 83% en los momios del riesgo de estar excluidos del mercado de trabajo, en comparación con quienes sí están incorporados al sistema educativo.

Un nivel alto de formalidad del mercado de trabajo constituye el quinto factor de mayor importancia. Los jóvenes que viven en una ciudad con esta característica presentan momios 60% mayores del riesgo de caer en desempleo en contraste con aquellos que habitan en ciudades de bajo nivel de formalidad.

La posición de 'Otro' dentro del hogar es el sexto factor más importante, pues quienes pertenecen a esa categoría tienen momios 46% más altos de experimentar el evento del desempleo que aquellos jóvenes que son jefes de familia.

La edad, específicamente la categoría de 14 a 19 años, es el séptimo factor determinante para la exclusión de los hombres del mercado de trabajo. Quienes pertenecen a ese grupo de edad manifiestan un incremento del 34% en los momios del riesgo de estar desempleados, en comparación con los jóvenes que tienen entre 25 y 29 años.

La octava variable que incide en el riesgo de estar desempleado es la ocupación manual, pues su desempeño representa una reducción de los momios del riesgo de caer en el desempleo de un 39% frente al caso de los jóvenes que desarrollan actividades no manuales. En cuanto a los salarios mínimos, los jóvenes que perciben de dos salarios mínimos en adelante disminuyen sus momios en 46% en comparación con quienes tienen un ingreso menor a esa cantidad. Estas dos últimas variables son una excepción respecto de las anteriores, pues inciden reduciendo los momios en lugar de aumentarlos. Las variables que dejan de ser significativas son el nivel medio de formalidad de la ciudad, todas las categorías de la variable escolaridad, y la categoría 25 a 29 años en el caso de la edad.

En resumen, para los hombres con experiencia laboral la variable con mayor importancia corresponde a contar prestaciones, seguida de la pertenencia al sector terciario, ser hijo, no asistir a la escuela, estar en un mercado de trabajo de alta formalidad, estar en la situación de 'otro' en la relación de parentesco y pertenecer al subgrupo de edad de 14 a 19 años. En contraste, las categorías que reducen los momios de caer en desempleo son la ocupación manual y un ingreso superior a los dos salarios mínimos. Finalmente es importante apuntar que para los hombres, el nivel educativo pierde total significancia como factor explicativo del riesgo de presentar el evento del desempleo, al controlar por las variables sociolaborales.

Con el propósito de completar el panorama a continuación se presenta el ajuste del modelo de regresión logística para el caso de las mujeres que cuentan con experiencia laboral.

Cuadro 4.4.2.3 Factores asociados a la probabilidad de presentar el evento de desempleo. Mujeres jóvenes urbanas con experiencia laboral. México, 2013.

Variables incorporadas	Modelo 1. Sociodemográficas individuales		Modelo 2.Sociodemográficas individuales y del hogar		Modelo 3. Sociodemográficas individuales, de hogar y socioespacial		Modelo 4. Sociodemográficas individuales, de hogar, socioespacial y sociolaborales	
	β	Exp(B)	β	Exp(B)	β	Exp(B)	β	Exp(B)
<i>Sociodemográficas</i> De 25 a 29 años	---	---*	---	---*	---	---*	---	---
De 20 a 24 años	0.198	1.219*	0.174	1.190*	0.175	1.191*	0.259	1.295
De 14 a19 años	0.356	1.428*	0.304	1.356*	0.31	1.364*	0.346	1.413
Primaria o menos	---	---	---	---	---	---	---	---
Secundaria	0.318	1.374*	0.295	1.344*	0.285	1.33	0.885	2.423*
Medio superior y más	0.286	1.332*	0.239	1.269	0.223	1.25	0.887	2.428*
Asiste a la escuela	---	---*	---	---*	---	---*	---	---*
No asiste a la escuela	0.668	1.950*	0.693	2.000*	0.687	1.987*	0.916	2.499*
Jefe o jefa de familia			---	---*	---	---*	---	---
Otro			0.009	1.009	0.003	1.003	0.112	1.118
Hijo/a			0.216	1.241	0.212	1.236	0.188	1.207
<i>Socioespaciales</i> Formalidad baja					---	---*	---	---*
Formalidad media					0.017	1.017	0.124	1.133
Formalidad alta					0.225	1.253*	0.419	1.521*
<i>Sociolaborales</i> Menos de dos salarios mínimos							---	---*
Dos salarios mínimos y más							-0.301	0.740*
Sector secundario							---	---

	Sector primario						-0.452	0.636*	
	Sector terciario						1.287	3.623*	
	Sin prestaciones						---	---	
	Con prestaciones						1.153	3.168*	
	Ocupación no manual						---	---	
	Ocupación manual						-0.405	0.667*	
	<i>Constante</i>	<i>-3.511</i>	<i>0.03</i>	<i>-3.61</i>	<i>0.027</i>	<i>-3.668</i>	<i>0.026</i>	<i>-5.805</i>	<i>0.003</i>
Ajuste del modelo	Hosmer & Lemenshow		0.545		0.074		0.363		0.35
	-2 Log likelihood		7090.536a		7081.488a		7071.437a		2434.135a
	Cox & Snell R Square		0.004		0.004		0.0047		0.01323
	Nagelkerke R Square		0.01		0.009		0.01127		0.05677

*Valor significativo: $P > 0.05$

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013.

Al comparar los 4 modelos para las mujeres podemos apreciar que la asistencia a la escuela es la variable predominante en los primeros tres primeros, aun considerando que en el tercero se incluye también la variable socioespacial (nivel de formalidad de las ciudades). En el cuarto modelo, al incluir las variables de mercado (antecedentes laborales), haber trabajado en el sector terciario y haber contado con prestaciones en el empleo anterior son los factores que adquieren la mayor fuerza explicativa en la probabilidad de desempleo.

En el caso de las variables no significativas, se aprecia que en el primer modelo la categoría de primaria tiene nulo poder explicativo. A ésta se une en el segundo modelo el 'nivel medio superior y más' y las posiciones del hogar 'hijo/a' y 'otro'. En el tercer modelo todas las categorías de la variable escolaridad dejan de ser significativas, así como las de la variable posición en el hogar. A ellas hay que añadir el nivel medio de formalidad. Por su parte, en el cuarto modelo, el más importante, todas las categorías de la edad y de la posición en el hogar resultaron no significativas.

Para las mujeres con experiencia laboral, el factor explicativo más importante es el haber trabajado en el sector terciario en el empleo anterior, con un incremento de 262% en los momios del riesgo de caer en desempleo, en lugar de haber trabajado en el sector secundario. En el caso de las prestaciones, que constituyen la segunda variable de

mayor relevancia, el hecho de contar con este beneficio incrementa los momios 216%, en comparación con quienes no tienen este beneficio.

Las dos variables anteriores son sociolaborales, mientras que la tercera variable con mayor importancia es sociodemográfica y se refiere a la falta de asistencia a la escuela: las jóvenes con experiencia laboral que no están incorporadas al ámbito tiene un riesgo 149% mayor de caer en el desempleo que quienes sí estudian.

El nivel educativo 'medio superior y más' es el cuarto factor en importancia. Quienes cuentan con este nivel de instrucción tienen momios 142% mayores de caer en el desempleo que las mujeres que estudiaron primaria o menos. Como quinto factor explicativo figura el efecto de la secundaria, cuyos momios de riesgo ascienden a 142% también frente a las mujeres con instrucción más baja.

En el caso de la variable socioespacial (sexto factor), el hecho de que la mujer pertenezca a un contexto laboral de alta formalidad implica un incremento del 52% en los momios del riesgo de caer en desempleo, en comparación quienes viven en ciudades con bajos niveles de formalidad. En contraste, tener un ingreso a partir de dos salarios mínimos y más representa una reducción de 26% en los momios en el riesgo de que ocurra el evento del desempleo. De igual modo, una ocupación de tipo manual reduce 34% la probabilidad de que una joven con experiencia laboral se halle en situación de desocupación, frente a una cuya actividad laboral previa haya sido de tipo no manual. Para las mujeres con antecedentes sociolaborales, las variables que no resultaron significativas, son: la edad en todas sus categorías, cualquier posición en el hogar y el nivel medio de formalidad del mercado de trabajo.

En síntesis, el orden de los factores de acuerdo a su fuerza explicativa para que las mujeres jóvenes con experiencia laboral presenten el evento del desempleo juvenil es el siguiente: pertenecer al sector terciario, contar con prestaciones, no asistir a la escuela, contar con estudios de nivel medio superior o más, haber estudiado hasta la secundaria, pertenecer a un mercado de alta formalidad. Éstas contrastan con las variables que

reducen los momios de riesgo de caer en el desempleo: tener una ocupación manual y percibir de dos salarios mínimos en adelante.

Antes de exponer las conclusiones del capítulo, es muy importante destacar cómo en el caso de las mujeres la edad y la posición en el hogar pierden cualquier valor explicativo para entender el evento de desempleo entre ellas, y señalar el contraste con los hombres, pues para ellos la variable que no es significativa corresponde a la educación. Considerando la idea de que la exclusión es un proceso, para las mujeres la educación sigue siendo un factor importante a la hora de ser incluidas/excluidas del mercado de trabajo, mientras que para los hombres no.

Respecto a los resultados en cada uno de los sexos, las variables más importantes que determinan su exclusión laboral son aquellas que se vinculan con el mercado de trabajo y que por mucho rebasan el valor de las variables sociodemográficas.

Conclusiones

En el caso de los jóvenes urbanos en general, las variables de mayor peso son las sociodemográficas. Para el total de los jóvenes, ser hijo, no asistir a la escuela y tener entre 14 y 19 años de edad son los factores que más explican el hecho experimentar el evento de desempleo. Para los hombres, el grupo de variables con mayor fuerza explicativa son el hecho de ser hijo, seguido por ocupar otra posición en el hogar y no asistir a la escuela. En contraste, para las mujeres, la edad (14 a 19 años) prima sobre la asistencia a la escuela, la cual es seguida por el nivel de escolaridad ‘medio superior y más’.

Respecto a la variable socioespacial que da cuenta de la formalidad del mercado de trabajo, los resultados muestran que entre más alto es su nivel más se dificulta que un joven ingrese y salga de la esfera laboral; ésta entre el total de jóvenes ocupa la 7ma posición como factor explicativo, mientras que para los hombres es la sexta y para las mujeres la séptima. Esto nos orienta acerca de la predominancia de las variables sociodemográfica sobre la de tipo socioespacial en el universo del total de los jóvenes sin distinguir a los que tienen experiencia laboral. Este aspecto nos mueve a considerar

que la exclusión laboral está estrechamente vinculada con la posición que el joven ocupe dentro del hogar, y nos recuerda la propuesta de Fleck & Sorrentino (1994) y Parker (2000) quienes argumentan que el desempleo es más agudo entre los miembros de la familia que tienen la posibilidad 'sostener' esta situación.

Además, considerar la no asistencia a la escuela como segunda variable relevante mueve a la reflexión en torno a la relación entre la deserción escolar y la necesidad de los jóvenes de incorporarse al mercado laboral, más adelante ahondaré en otras implicaciones de esta relación. En cuanto a la edad es necesario destacar que la tendencia mostrada guarda coherencia con lo indicado tanto con la literatura como con los resultados presentados en el capítulo anterior: los más jóvenes tienen mayor riesgo de estar excluidos del mercado de trabajo.

En el caso de los jóvenes urbanos con experiencia laboral la evidencia muestra que los factores centrales que inciden en el hecho de experimentar el evento del desempleo son las variables del mercado de trabajo. Esta tendencia se aprecia tanto en el total de los jóvenes dentro de este subuniverso como en hombres y mujeres.

En el caso de todos los jóvenes con experiencia laboral, y dentro de ellos a los hombres, los factores con mayor fuerza para explicar el desempleo son el hecho de contar con prestaciones. En las mujeres es el pertenecer al sector terciario. Esto nos recuerda que los jóvenes tienden a incorporarse mayoritariamente al comercio y servicios de hostelería y restaurantes, ramas que se caracterizan por ofrecer trabajo precario sin prestaciones y tener alta rotación de personal, estas condiciones favorecen la entrada y salida de los jóvenes del mercado laboral como una fuerza de trabajo flexible.

También en el caso de las variables sociolaborales, en cuanto al tema de las prestaciones se corrobora que una exclusión no deficitaria (Gandini, 2001), es decir, una inclusión en el mercado de trabajo con prestaciones, incrementa el riesgo de que un joven padezca exclusión laboral total.

Por otra parte, las variables sociodemográficas tienen importancia secundaria en su fuerza para explicar el evento del desempleo. La asistencia a la escuela como variable

individual ilumina la gravedad que representa el hecho de no asistir a la escuela, pues además de promover la exclusión del ámbito escolar, el modelo de regresión muestra que esta condición implica un mayor riesgo de estar excluido del mercado laboral. Dicha situación se torna especialmente grave para los jóvenes del grupo de 14 a 19 años quienes aún se encuentran en edad escolar, pues lejos de lograr insertarse exitosamente al mercado laboral como un ámbito alternativo de inclusión social al haber abandonado la escuela, su inclusión al mercado de trabajo está limitada. Esta tendencia da cuenta de la doble exclusión que padecen los jóvenes que no estudian y también están desempleados, lo que afecta negativamente el proceso de conformación de la identidad ciudadana debido a la falta de ejercicio de sus derechos sociales en dos esferas distintas.

Para cerrar el capítulo, enlazo los resultados con la quinta hipótesis²⁷ de la investigación argumentando que la interacción de los distintos factores promueve grados de exclusión diferentes entre los jóvenes, como se ha afirmado en este capítulo. Además, se cumple la premisa de que la edad y escolaridad son variables clave para determinar de manera contundente el riesgo de presentar el evento de desempleo entre el universo comprendido por todos los jóvenes urbanos del país.

²⁷ Hipótesis específica 5: Como determinantes de la posibilidad de caer en el desempleo los factores sociodemográficos, socioespaciales y socioeconómicos tendrán distinto peso, generando condiciones diversas para la exclusión del mercado de trabajo. La escolaridad y la edad como parte de los factores sociodemográficos tendrán una importancia decisiva en la posibilidad de que un joven esté desempleado, pero inversa: a mayor escolaridad mayor chance de estar desempleado; misma que será menor conforme se avanza en los tramos de edad. A su vez el nivel de formalidad de las ciudades promoverá en general mayores grados de desempleo. Este conjunto de factores interactúa de manera diversa para promover grados distintos de exclusión laboral de los jóvenes del mercado de trabajo con consecuencias disímiles sobre sus posibilidades de integración social.

Conclusiones finales

El marco teórico de la exclusión social resulta idóneo para analizar el desempleo juvenil pues permite una visión procesual del fenómeno y brinda la posibilidad de identificar distintos grados de exclusión asociados a la desocupación. Esto hace factible apreciar con más claridad los sectores o grupos más afectados por la desocupación, la heterogeneidad de este fenómeno social, lo que abre la posibilidad orientar con mayor precisión las políticas dirigidas a combatirlo.

El papel del trabajo asalariado como eje configurador del orden social en las sociedades industriales y vía de acceso a la ciudadanía social, realza la importancia del desempleo como problemática social contemporánea, así como lo que representa para los individuos y la sociedad.

Hasta la década de los 60 del pasado siglo XX el desempleo se había mantenido en niveles relativamente bajos en las sociedades occidentales. A partir de entonces aumentó de forma paulatina, con situaciones pico los momentos de crisis. En la actualidad la desocupación se considera un fenómeno global, pues a pesar de las diferencias en los niveles de desempleo entre regiones y países, los atraviesa en realidad a todos. Un común denominador es que afecta más severamente a los jóvenes que a los adultos.

A pesar de que en el contexto de América Latina México es un país que históricamente ha tenido bajas tasas de desempleo, éstas han crecido relativamente durante la primera década del siglo XXI. Dado el tamaño del país y sus características sociodemográficas, es cuantioso el volumen de personas desocupadas en la actualidad²⁸. Existen importantes diferencias socioespaciales en la distribución de los desocupados en el país: niveles altos en las regiones norte y centro, y bajos al sur y sureste. El desempleo es también más agudo en las ciudades, y puede ser considerado de hecho un fenómeno predominantemente urbano.

²⁸ En el primer trimestre de 2013 en México había 2, 496, 910 personas desocupadas.

Como en otros contextos sociales, la evolución de la desocupación en el país guarda relación con los distintos modelos económicos (estrategias) implementados durante la segunda mitad del siglo XX. Guarda relación también con la terciarización, la feminización y la precarización como tendencias recientes del mercado de trabajo nacional. Entre los factores explicativos más importantes del desempleo figuran las propias características de la estructura de los mercados de trabajo urbanos, los cambios acontecidos en éstos, la dinámica del crecimiento económico y las tendencias demográficas imperantes.

La heterogeneidad del desempleo se manifiesta entre otros aspectos en la diversidad sociodemográfica de los jóvenes desocupados y de los distintos contextos laborales (mercados de trabajo) en que residen, los que promueven grados desiguales de exclusión/ inclusión laboral. El desempleo es sin duda la manifestación más exacerbada de ese tipo de exclusión. Desde este ángulo de lectura la precariedad es también una forma de exclusión –parcial- o de inclusión deficitaria en el mercado de trabajo. En términos sociodemográficos, los jóvenes desempleados, en comparación con sus pares ocupados, suelen tener mayor escolaridad, ser predominantemente solteros y de menor edad promedio (un año).

Dentro del grupo de los desocupados la heterogeneidad queda en evidencia al contrastar a los jóvenes con y sin experiencia laboral: estos últimos tienen menos edad y son relativamente más escolarizados (un año promedio más de instrucción). La duración del desempleo es también un rasgo de diversidad entre los jóvenes, siendo más prolongada entre los de mayor edad. Así, a pesar de que los más jóvenes (14-19) padecen mayores niveles de desempleo en conjunto, quienes sufren los efectos más severos por motivos de exclusión social son los de mayor edad, los 25 a 29 años de edad, al encontrarse excluidos laboralmente por períodos más largos.

La heterogeneidad del fenómeno del desempleo juvenil resulta también palpable en los antecedentes laborales de quienes informan haber tenido un empleo en el pasado. Las principales ramas de actividad en las que estuvieron empleados estos jóvenes son los

servicios de restaurantes, alojamiento y recreación, y el comercio. Los datos relativos al ingreso y las prestaciones del último empleo muestran que en la incorporación de los jóvenes al mercado laboral predomina la precariedad, con diferencias entre ellos: quienes tienen menor edad suelen contar con menos prestaciones, sueldos más bajos y ocuparse predominantemente en actividades manuales. A su vez, las ciudades de niveles medios de desempleo, en comparación con las urbes con altos y muy altos grados de desocupación, concentran los mayores porcentajes de jóvenes sin prestaciones y con ingresos inferiores a los dos salarios mínimos. Las ciudades con niveles de desempleo medio mostraron un patrón distintivo frente a las demás, lo que sugiere que detrás de las tasas de desempleo existen características estructurales de los mercados de trabajo urbanos que es necesario estudiar.

Resulta evidente que en México, después del desempleo, la precariedad es la segunda forma de vinculación predominante de los jóvenes con el mercado laboral, situación que ilustra nuevamente acerca de los diversos matices de la exclusión social, pues – como se afirmó con anterioridad- la precariedad no es otra cosa que una forma de inclusión deficitaria.

En cuanto a los resultados de la aplicación de los modelos de regresión logística, los factores determinantes del desempleo juvenil en el total de los jóvenes urbanos mexicanos (probabilidad de experimentar el evento del desempleo) se relacionan con variables sociodemográficas y socioespaciales: el hecho de ser hijo, de no asistir a la escuela, tener entre 14 y 19 años de edad y residir en ciudades con mercados de trabajo altamente formalizados.

En el caso de los jóvenes con experiencia laboral, el hallazgo más importante es que las variables vinculadas al mercado de trabajo tuvieron mayor fuerza explicativa que las sociodemográficas en la probabilidad de que un joven mexicano quedara desempleado en el año 2013. Así, haber contado con prestaciones laborales en el empleo anterior, en lugar de no haberlas tenido (categoría de referencia), resultó la variable que más eleva los momios de estar desempleado, de la misma forma que el hecho de haber estado

inserto en el sector terciario en vez del secundario. En cuanto a las variables sociodemográficas, el factor que más pesa es la asistencia a la escuela (no estar estudiando), seguido de la posición en el hogar, en particular la condición de ser hijo del jefe del hogar. Tales resultados realzan la diversidad en los factores sociolaborales y demográficos que inciden en el desempleo como proceso que conlleva a la exclusión social de los jóvenes mexicanos.

Las implicaciones a nivel social del desempleo juvenil se relacionan entre otras cosas con el desperdicio del bono demográfico y el desaprovechamiento del capital humano. Conllevan también consecuencias económicas pues la ausencia de oportunidades laborales repercute en la productividad limitando las potencialidades de crecimiento económico y, en general, el bienestar de la población.

En un plano individual, la exclusión laboral de los jóvenes del mercado de trabajo afecta el inicio de la transición a la vida adulta, pues entorpece el proceso de emancipación y la salida del hogar paterno, interfiriendo a su vez en el proceso de formación de identidad y en la ciudadanía social. El desempleo impide la incorporación plena a la sociedad y el ejercicio cabal de los derechos sociales de los jóvenes.

Desde nuestro punto de vista, en la medida en que les imposibilita la configuración de la identidad y la integración social a través del acceso a una posición digna en la estructura productiva, el desempleo abre las puertas a la exclusión social. Situados en este límite los jóvenes pueden inclinarse a otros horizontes y buscar vías alternas de integración a la sociedad: canales de incorporación 'negativa', como la delincuencia, por ejemplo.

Los resultados de esta investigación realzan la importancia del problema del desempleo juvenil y de la necesidad de reorientar la política social. Durante los últimos dos sexenios el modelo de intervención propuesto por el Gobierno Federal para combatir la desocupación juvenil adjudica al individuo la responsabilidad de insertarse en el mercado de trabajo. Al considerar esta idea como hipótesis causal del problema, las

medidas que se han implementado para el impulso de la inserción laboral han estado orientadas a retener a los jóvenes en el sistema educativo a través de becas y estímulos, impartir la capacitación y formación para el trabajo -aunque paradójicamente las generaciones más jóvenes son las que han alcanzado un mayor nivel de escolaridad- e impulsar el autoempleo y la empresariedad. En conjunto, estas medidas han sido insuficientes para disminuir el desempleo juvenil. En la implementación de esta política social no se consideran relevantes medidas que busquen contrarrestar los efectos del mercado en la empleabilidad de los jóvenes; esto a pesar del reconocimiento de la importancia que tiene el crecimiento económico para la creación de nuevos empleos.

Los resultados de esta investigación demuestran que el origen desempleo juvenil no está principalmente relacionado con las características individuales jóvenes, sino que es un problema estrechamente vinculado con la capacidad del mercado de trabajo para crear empleo suficiente -y no precario-, en consonancia con la presión (oferta laboral) que ejerce el conjunto de jóvenes que desean incorporarse al mercado de trabajo cada año en el país.

Para el futuro es necesario que se tome en cuenta el carácter heterogéneo del problema del desempleo juvenil con el propósito de focalizar con precisión los instrumentos -preferentemente económicos- dirigidos a quienes están más afectados por la desocupación, para que de esta manera se logre contrarrestar con efectividad los graves efectos sociales de la espiral que conduce a la exclusión social.

Bibliografía

1. Agresti, A. (1986). *Statistical Methods for the Social Sciences* (2nd ed.). San Francisco, California: Dell Publishing.
2. Alonso, L. E. (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Antropos.
3. Arestis, P., & McCombie, J. (2010). *Unemployment: Past and Present*. Hampshire: Palgrave MacMillan.
4. Ariza, M., & Oliveira, O. (2014). Viejos y nuevos rostros de la precariedad en el sector terciario, 1995-2010. In C. Rabell, *Los mexicanos: un balance del cambio demográfico* (pp. 672-703). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
5. Bustelo, E., & Minujin, A. (1998). *Todos entran. Propuestas para sociedades incluyentes*. Bogotá: UNICEF.
6. Castel, R. (2004). *Las Trampas de la Exclusión. Trabajo y utilidad social*. Buenos Aires: Topia.
7. Dixon, S. (2003). Implications of population ageing for the labour market. *Labour Market* , 67-76.
8. Durán, J. F. (2006). La construcción social del concepto moderno de trabajo. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* .
9. Echarri, C. (2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos* , 22 (1), 41-77.
10. Fleck, S., & Sorrentino, C. (1994). Employment and unemployment in Mexico's labor force. *Monthly Labor Review* , 3-31.
11. Gallie, D. (2003). Unemployment and social exclusion in the european union. . *European Societies* , 139-167.
12. Gandini, L. (2004). La exclusión laboral juvenil en Argentina, propuesta de una tipología para su análisis. *Papeles de Población* , 153-198.
13. García, B. (1988). *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo* . México, D.F.: El Colegio de México.
14. García, B. (2012). La precarización laboral y desempleo en México (2000-2009). In E. De la Garza, *La situación del trabajo en México, 2012* (pp. 91-117). México, D.F.: Plaza y Valdés.

15. Giorguli, S. (2009). Demografía y economía en el México de hoy. In C. N. Población, *Las Políticas Población en México. Debates y propeustas para el Programa Nacional de Población 2008* (pp. 267-295). México, D.F: CONAPO.
16. ILO. (2013). *Global Employment Trends for Youth 2013: A generation at risk*. Geneva: International Labour Office.
17. INEGI. (2007). *Cómo se hace la ENOE. Métodos y procedimientos*. México: INEGI.
18. INEGI. (2013). *Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cifras durante el primer trimestre*. México: INEGI.
19. Le Blanc, G. (2007). *Vidas ordinarias. Vidas precarias*. Buenos Aires: Nueva Visión.
20. Makowski, S. (2011). En la frontera de lo social: jóvenes y exclusión social. In R. Cordera, P. Ramírez, & A. Ziccardi, *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI* (p. 168). Distrito Federal: Siglo XXI.
21. Márquez, C. (2012). Determinantes del desempleo en las urbes mexicanas. *Desempleo, formación para el trabajo y precarización laboral. XI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México* (pp. 1-22). México, D.F.: Colegio de México.
22. Meneses, M. (XXI). Juventud, espacio urbano y exclusión social. In C. Rolando, A. Ziccardi, & P. Ramírez, *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo* (p. 438). Distrito Federal: Siglo XXI.
23. Minujin, A. (1998). Vulnerabilidad y exclusión social en América Latina. In E. Bustelo, & A. Munjin, *Todos entran: propuestas para sociedades incluyentes*. Bogotá, Colombia: UNICEF.
24. Mocan, N. (1999). Structural Unemploument, Cyclical Unemployment and Income Inequality. *The Review of Economics and Stadistics* , 122-134.
25. Mora Salas, M., & Oliveira, O. D. (2011). Jóvenes mexicanos en medio de la crisis económica: Los problemas de la integración laboral. *Revista Sociedad y Estado* , 373-401.
26. Mora Salas, M., & Pérez Sáinz, J. P. (2006). Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiona analíticas sobre América Latina. *Revista Mexicana de Sociología No. 68* , 431-465.
27. Negrete, R. (2001). ¿Por qué han sio bajas las tasas de abierto en México? *Notas. Revista de información y análisis* , 1-19.
28. Ochoa, S. (2013). *Riesgo y vulnerabilidad laboral durante la crisis financiera y económica de 2008-2009 en México*. México, D.F.: Colegio de México.

29. OIT. (2012a). *Panorama Laboral 2010. América Latina y el Caribe 2012*. Lima: OIT.
30. OIT. (2012). *Tendencias Mundiales del Empleo 2012. Prevenir una crisis mayor del empleo*. OIT.
31. Olivares, E. (2014, mayo 21). El desempleo, mayor en jóvenes de clases medias o altas y con más estudios. *La jornada* , p. 14.
32. Oliveira, O. D. (2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. *Papeles de población* , 37-73.
33. Oliveira, O. D., & Ariza, M. (2000). Género, trabajo y exclusión social. *Estudios Demográficos y Urbanos* , 15 (1), 11-33.
34. Oliveira, O. D., & Mora, M. (2011). Jóvenes mexicanos en medio de la crisis económica: Los problemas de la integración laboral. *Revista Sociedad y Estado* , 373-401.
35. Oliveira, O. D., Ariza, M., & Eternod, M. (2011). La fuerza de trabajo en México: Un siglo de cambios. In J. Gómez de León, & C. Rabell, *La población de México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hasta el siglo XXI* (pp. 873-923). México, D.F.: FCE/ CONAPO.
36. Pagés, C., Scarpetta, S., & Pierre, G. (2009). *Job Creation in Latin America an the Caribbean: recent trends and policy challenges*. Washington: Palgrave MacMillan/ World Bank.
37. Parker, S. (2000). Características de desempleo urbano en México. *Demos* , 31-32.
38. Parker, S., & Pacheco, E. (1996). Participación económicamente activa femenina en el México urbano. Un breve recuento y algunos hallazgos recientes. *Problemas del Desarrollo. Revista latinoamericana de economía* , 21-33.
39. Peralta, E. (2010). *El (des)empleo en México 2008-2030*. México, D.F. : IIE-UNAM/ Tecnológico de Monterrey.
40. Pérez Sáinz, J. P., & Mora Salas, M. (2004). De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas de en los mercados latinoamericanos de trabajo. *Alteridades* , 37-49.
41. Rendón, T. (2004). El mercado laboral y la disvisión intrafamiliar del trabajo. In M. Ariza, & O. De Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 49-87). México: IIS-UNAM.
42. Rodgers, G. (1995). What is special about social exclusion approach. In G. Rodgers, C. Gore, & J. Figueiredo, *Social exclusion: Rethoric, reality and responses* (pp. 43-55). Génova: International Institute for Labour Studies.

43. Ros, J. (2005). *El desempleo en América Latina desde 1990*. México, D.F.: CEPAL.
44. Ruiz, P. (2011). Evolución reciente del empleo y el desempleo en México. *Journal of Economic Literature* , 91-105.
45. Samaniego, N. (2009). La crisis, el empeo y los salarios en México. *Economía* , 57-67.
46. Saraví, G. (2006). Biografías de exclusión, desventajas y juventud Argentina. *Perfiles de Población* , 83-116.
47. Sen, A. (2000). *Social Exclusion: Concepto Application adn Scrunity*. Manila, Filipinas: Asian Development Bank.
48. Silva, L., & Barroso, I. (2004). *Regresión Logística*. Madrid: La Muralla.
49. Silver, H. (1994). Social exclusion and social solidarity: Three paradigms. *Internationa Labour Review* , 531-578.
50. Weller, J. (2004). El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia. *Revista de la CEPAL* , 159-176.
51. Weller, J. (2007). La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos. *Revista de la CEPAL* , 61-82.
52. Xiberras, M. (1993). *Les théories de l'exclusion*. París: Meridiens Klinckseck.
53. Zenteno, R. (2003). Tendencias y perspectivas de los mercados de trabajo local en México: ¿más de lo mismo? In B. G. Guzmán, *Población y sociedad al inicio del siglo XXI* (pp. 283-317). México, D.F.: Colegio de México.

Anexos

Anexo 1. Recodificación de variables.

En este apartado se describen las transformaciones de las variables originales seleccionadas para la realización del análisis descriptivo. Se incluyen las referentes a la duración del desempleo,

Respecto a la duración del desempleo (*dur_des*), dicha variable también fue recodificada en una nueva variable (*per_desem*) de acuerdo a su comportamiento, reduciendo sus seis categorías originales (Hasta un mes, más de 1 mes hasta 3 meses, más de 3 meses hasta 6 meses, más de 6 meses hasta un año) en tres: Hasta un mes, de 1 a 3 meses y más de tres meses.

En cuanto al perfil sociodemográfico las variables tomadas en cuenta fueron sexo (*sex*), edad (*eda*), años de escolaridad (*cs_p13*), estado civil (*e_con*). De acuerdo con los fines de la investigación y para facilitar su manejo dichas variables fueron recodificadas a excepción del sexo. Al respecto es muy importante señalar que un paso previo a la transformación de las variables seleccionadas fue necesario generar frecuencias de cada una de ellas para conocer su comportamiento y orientar su recodificación de manera que facilitara el cumplimiento de la investigación de acuerdo a la población de estudio.

En el caso de la edad se construyeron 3 variables que agrupan las edades de forma diferente: *eda_dicot* (14-29 y de 30 años en adelante), *eda_jov2* (14-19 años y 20-29 años), *eda_jov3* (de 14-19 años, 20-24 años y de 25 a 29 años). Esta última fue utilizada de forma prioritaria.

En cuanto a los años de escolaridad se usó la variable escalar (*anios_esc*), la cual da cuenta del total de años cursados por los individuos. También respecto a la escolaridad se utilizó la variable sobre el nivel educativo (*cs_p13*) cuyas categorías originales eran: ninguno, preescolar, primaria, secundaria, preparatoria, normal, carrera técnica, profesional, maestría y doctorado, y en a nueva variables (*niv_esc*) fueron transformadas en: Ninguno, primaria, secundaria, medio superior (que incluye preparatoria, normal, carrera técnica) y superior (compuesta por profesional, maestría y doctorado). Esta

última variable facilitó la estimación de las tasas de desocupación para los distintos niveles educativos, pues en contraste la variable que se refiere los años de escolaridad sólo ofrece las medidas sintéticas de la media y la mediana.

Por su parte, el estado civil fue reagrupado generando una nueva variable (*edo_civil*) que incluye 3 categorías: soltero, unido y no unido, frente a las 6 originales (soltero, unión libre, separado, divorciado, viudo, casado).

Con este conjunto de recodificaciones se realizó la comparación del perfil sociodemográfico entre los jóvenes desempleados (desocupados) y jóvenes incorporados al mercado de trabajo (ocupados). Posteriormente para orientar la observación al universo de interés, a partir del subacápíte 3.2 se busca comparar el perfil de los jóvenes desocupados con experiencia frente a aquellos que buscan incorporarse por primera vez al mercado laboral, para ello fue necesario observar las variables relacionadas con la experiencia de trabajo previa a presentar el estado de desocupación.

Para lograr la revisión de los antecedentes laborales, la labor de recodificación fue más amplia y rigurosa a pesar de que sólo se consideraron 4 variables relacionadas con el último trabajo que tuvieron los jóvenes dentro del mercado laboral: rama de actividad, el salario percibido, prestaciones y tipo de ocupación desempeñada.

Para clasificar las ramas de actividad (variable *p9i*), en primera instancia se consultó el Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones de 2011 para reagruparlas en las 9 divisiones principales que estipula dicho sistema, sin embargo se reconsideró la pertinencia de esa clasificación y en consecuencia en segunda instancia se decidió utilizar la tipología propuesta por Oliveira y Ariza (2013), la cual fue adoptada como definitiva y está compuesta de la siguiente forma : 1) Agricultura y ganadería, 2) Minería y energía, 3) Construcción, 4) Comercio, 5) Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento, 6) Servicios profesionales, financieros y cooperativos, 7) Servicios sociales, 8) Restaurantes, servicios de alojamiento y recreación, 8) Servicios diversos incluye servicios personales, 9) Gobierno y organismos internacionales.

En el caso del salario (*P9MCAN*), la variable fue transformada de una de tipo escalar a una categórica ordinal, es decir, la nueva variable (*sal_min2*) se construyó de acuerdo al valor del salario mínimo para 2013, conteniendo las siguientes categorías: 1) Menos de un salario mínimo, 2) De 1 hasta 2 salarios mínimos, 3) Más de 2 salarios mínimos, y 4) 3 salarios mínimos y más.

Respecto a las prestaciones, el trabajo de recodificación fue más extenso, pues la información no se concentraba en una sola variable sino en 6 diferentes (*P9L1, P9L2, P9L3, P9L4, P9L5, P9L9*) ya que en cada una ellas se daba cuenta de una prestación distinta: salud, aguinaldo, las vacaciones pagadas y el reparto de utilidades, así como la frecuencia de quienes no cuentan con prestaciones y de quienes no saben. En consecuencia para unificarlas se construyó una nueva variable (*prestaciones*), en la cual a diferencia del resto de los procedimientos de recodificación, en este caso no sólo se trataba de transformar los valores originales sino en reemplazarlos considerando más de una variable inicial, con el propósito de que las categorías construidas mostraran la cantidad de prestaciones disponibles y no el tipo de éstas, por lo que como resultado la nueva variable fue considerada categórica ordinal, conteniendo los siguientes grupos: ninguna prestación, una prestación, dos prestaciones, tres prestaciones y todas las prestaciones.

Por su parte, la variable ocupación fue recodificada (*p9g*) No manual: 1) Funcionarios, directores y jefes, 2) Profesionistas y técnicos, 3) Trabajadores auxiliares en actividades administrativas. Mientras que las actividades manuales contenían 6 categorías diferentes: 1) Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas, 2) Trabajadores en servicios personales y vigilancia, 3) Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca, 4) Trabajadores artesanales, 5) Operadores de maquinaria industria, ensambladores, choferes y conductores de transporte, 6) Trabajadores en actividades elementales de apoyo.

Para abordar la dimensión socioespacial de la desocupación juvenil en el apartado 3.3, el universo de observación se acota solamente a las 32 ciudades autorrepresentadas, pues el desempleo es considerado un problema predominantemente urbano²⁹. Al seleccionar las ciudades se consideró que con el fin de simplificar el análisis se clasificaran éstas de acuerdo al nivel de desempleo determinado por las tasas de desocupación previamente calculadas, por lo que se agruparon de la siguiente manera: Desempleo medio: Menos de 6.00, Desempleo alto: Desde 6.00 hasta menos de 9, Desempleo muy alto: Desde 9.00 en adelante.

A partir de esta clasificación se exploró la duración del desempleo, los antecedentes laborales a través de sus 4 variables (rama de actividad, prestaciones, salario y tipo de ocupación) y los motivos de desocupación. Dicha variable también tuvo que ser recodificada (*P9D*) para actividades asalariadas y por cuenta propia (*P9E*), con el propósito de reducir el número de categorías. En el primer caso se pasó de 12 categorías a sólo 4, que agrupaban los motivos de la siguiente manera: 1) Laborales, 2) Familiares, 3) Personales y 4) Ninguna de las anteriores. Respecto a las actividades por cuenta propia dicha transformación derivó en las siguientes categorías: 1) Laborales, 2) Familiares, 3) Personales, 4) Otros, 5) Ninguna de las anteriores.

Es importante señalar que en relación a las variables de antecedentes laborales que dan cuenta de las condiciones del trabajo fue necesario hacer uso de las mismas recodificaciones pero para el caso de los jóvenes ocupados, esto con el propósito de abarcar el universo en el que serían aplicados los modelos de regresión logística el cual corresponde a la PEA, población que está compuesta por jóvenes ocupados y desocupados.

²⁹ Hecho que también fue verificado al calcular las tasas de desempleo de acuerdo al tamaño de localidad: ya que las localidades de más de 100mil habitantes es de 5.7, mientras que en aquellas de 15,000 a 99,999 habitantes ésta equivale a 5.0. En el caso de las localidades de 2,500 habitantes a 14,999 la tasa de desocupación es de 4.1 y en las localidades más chicas (con menos de 2500 habitantes) dicha tasa disminuye a 3.3.

En el caso de la fase explicativa de esta investigación se recodificaron las variables generadas en el análisis descriptivo para utilizarlas en la aplicación del modelo logístico. Para ello se recuperó el conocimiento en cuanto a la tendencia que cada una tiene respecto al desempleo con el propósito determinar cuál sería la categoría de referencia, a la cual le sería asignado el valor 1, en todas las variables. Siguiendo este procedimiento fueron recodificados la edad (*eda_jov3*), el sexo (*sex*), el nivel de escolaridad (*niv_esc*) y estado civil (*edo_civil*), generando nuevas variables (*log_eda_jov3*, *log_sex*, *log_niv_esc* y *log_edo_civil*) cuyas categorías de referencia eran: 25 a 29 años, mujer, superior y unido, respectivamente.

Respecto a los antecedentes laborales, en primera instancia también se recodificó la variable vinculada a la rama de ocupación (*sector_trabaant*) para jóvenes desocupados y (*sector_trabaact*) jóvenes ocupados. Se generó una nueva variable (*log_sectorb*) reduciendo de 11 categorías a 3: sector primario, secundario y terciario. De éstos el primero corresponde a la categoría de referencia para la interpretación.

En cuanto a la variable de salarios mínimos se transformó (*sal_min2*) en dicotómica (*log_salmin*) considerando solamente las siguientes categorías: 1) Menos de dos salarios mínimos y 2) Dos salarios mínimos y más. La primera de ellas es la categoría de referencia.

Otra variable que se volvió dicotómica fueron las prestaciones, cuyo número de clases se redujo de 5 a 2. La nueva variable (*log_prestaciones*) está compuesta por: 1) Tiene prestaciones 2) No tiene prestaciones. La última de éstas es la categoría de referencia.

Anexo 2. Comparación de los perfiles demográficos juveniles según el nivel de desempleo urbano

Perfil sociodemográfico de jóvenes desocupados de acuerdo al nivel de desempleo urbano. México, 2013.

Rasgo sociodemográfico	Desempleo medio			Desempleo alto			Desempleo muy alto		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Edad promedio	23.0	24.0	23.5	22.3	22.5	22.4	22.5	22.7	22.6
Edad mediana	24.0	25.0	24.0	22.0	23.0	23.0	22.0	22.0	22.0
Escolaridad media	11.9	13.2	12.5	10.8	11.9	11.3	11.3	12.5	11.8
<i>Estado civil</i>									
Soltero	87.5%	65.2%	77.8%	80.0%	76.5%	78.5%	82.8%	72.5%	78.4%
Unido o casado	12.5%	29.8%	20.0%	18.6%	21.5%	19.9%	15.3%	23.2%	18.7%
Viudo o separado	0.0%	5.0%	2.2%	1.4%	1.9%	1.6%	1.9%	4.3%	2.9%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013

Anexo 3. Módulo de antecedentes laborales y construcción del *cluster* de ciudades según nivel de formalidad de los mercados de trabajo.

Este anexo es incorporado con dos propósitos, el primero consiste en describir cuál es la composición del módulo de preguntas dentro de la ENOE que da cuenta de los antecedentes laborales de las personas desocupadas, y cuyos resultados en este caso se utilizan para mostrar en qué condiciones se encontraban insertos en el mercado de trabajo los jóvenes desempleados que afirman tener experiencia laboral. El segundo objetivo es exponer el proceso a través del cual se logró construir la clasificación de las ciudades según el *nivel de formalidad* de sus mercados de trabajo, misma clasificación que fue incorporada como una variable sociolaboral en los modelos de regresión logística del capítulo empírico explicativo

Para cumplir con el primer objetivo, es necesario recordar lo indicado en la metodología de la investigación acerca de la decisión de utilizar la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del primer trimestre y no la correspondiente al segundo a pesar de que este es considerado como el período más estable económicamente. Esta decisión fue crucial para la investigación, pues sólo en el primer trimestre es posible obtener información de los antecedentes laborales de las personas desocupadas, ya que es la única vez en el año en el que se aplica el cuestionario ampliado.

Respecto a los antecedentes laborales, la diferencia total de preguntas que distinguen al cuestionario básico del ampliado son 42. Para exponer qué tipo de información se puede obtener de este apartado lo describo a continuación en 6 secciones según los temas principales que identifiqué:

Preguntas por sección	Tema	Contenido
9	Motivo de cese laboral	Se aborda las principales razones del cese de la actividad económica, estableciendo distinciones entre trabajadores asalariados y cuenta propia.

3	Período de desempleo	En este apartado se cuestiona sobre el año y mes específico en el que el desocupado estuvo activo por última vez, también sobre el período de referencia respecto al momento del levantamiento de la encuesta
6	Funciones, ocupación y nombre de la empresa.	Con este conjunto de preguntas se busca conocer las funciones de la empresa o institución donde laboraba la persona desocupada así como su nombre y la ocupación específica en la que el desempleado solía desempeñarse dentro del mercado de trabajo.
7	Prestaciones	Estas preguntas están orientadas a conocer con cuáles prestaciones contaba la persona desocupada cuando era trabajadora: seguro social, aguinaldo, vacaciones o utilidades.
5	Ingreso	En este apartado se cuestiona al desempleado sobre el tipo de ingreso que recibía (en especie o en efectivo) y el monto mensual del mismo.
12	Apoyo económico	En caso de que la persona desempleada cuente con algún ingreso, este apartado se orienta a conocer si el origen de éste corresponde a una liquidación o a un beneficio del gobierno y cuanto tiempo atrás lo recibió por última vez, sin embargo no se pregunta acerca del monto del apoyo económico. Aquí también se incluye una pregunta para saber si la persona desocupada tiene o no seguro popular.
42	Total de preguntas	En conjunto, las preguntas del cuestionario ampliado están orientadas a conocer cuáles eran las condiciones laborales de las personas que reportan estar desempleadas en el momento del levantamiento de la encuesta.

Para esta investigación fue utilizada la información sobre motivo de cese laboral, período de desempleo, funciones de la empresa/institución, ocupación desempeñada por la persona desocupada en su último trabajo y datos sobre las prestaciones e ingreso que solía tener en su último empleo. Considerando la abundancia de información y obedeciendo a los objetivos de este estudio no fue necesario revisar el apartado vinculado con el apoyo económico.

En resumen, este módulo del cuestionario ampliado con preguntas para personas desocupadas ofrece información diversa que merece ser explotada y analizada en investigaciones futuras, pues es pertinente para conocer la dinámica del mercado de trabajo en vinculación con el desempleo ya que brinda la posibilidad de describir las

características de los sectores en los que se encontraban incorporadas las personas que están desocupadas al momento de la aplicación de la encuesta.

Construcción del *cluster* de ciudades según nivel de formalidad.

Selección de variables

En el caso del segundo objetivo de este anexo, que aborda el proceso de construcción de la clasificación que agrupa a las ciudades autorrepresentadas según el *nivel de formalidad* de sus mercados de trabajo, cabe destacar que la necesidad de construir esta clasificación surgió de la inquietud por incorporar variables del mercado de trabajo para el análisis de la desocupación juvenil.

La técnica estadística utilizada para generar esta clasificación fue la de *clusteranalysis* o análisis de conglomerados la cual tiene como meta formar grupos lo más homogéneos posibles de acuerdo a la similitud que puedan tener los elementos de una población respecto a una variable. En este caso se buscó agrupar a las 32 ciudades autorrepresentadas en ‘clusters’ para restar complejidad al análisis que se presentaría en el modelo de regresión logística, pues clasificar las ciudades en 3 o 4 grupos facilitaría la interpretación de los resultados.

Para lograr que los grupos de ciudades se diferenciaran claramente los unos de los otros fue necesario hacer pruebas previas con distintas variables antes de llegar a la clasificación definitiva que agrupara a las ciudades.

En el primer caso se consideró la tasa de desempleo, después la proporción de jóvenes en cada ciudad, posteriormente la amplitud del sector informal, después el tamaño del sector de empresas grades, también la dimensión del sector manufacturero y el de corporaciones. Se armaron nuevas variables, pero dichos intentos no daban como resultado una discriminación satisfactoria entre los grupos, por lo que se continuó la exploración.

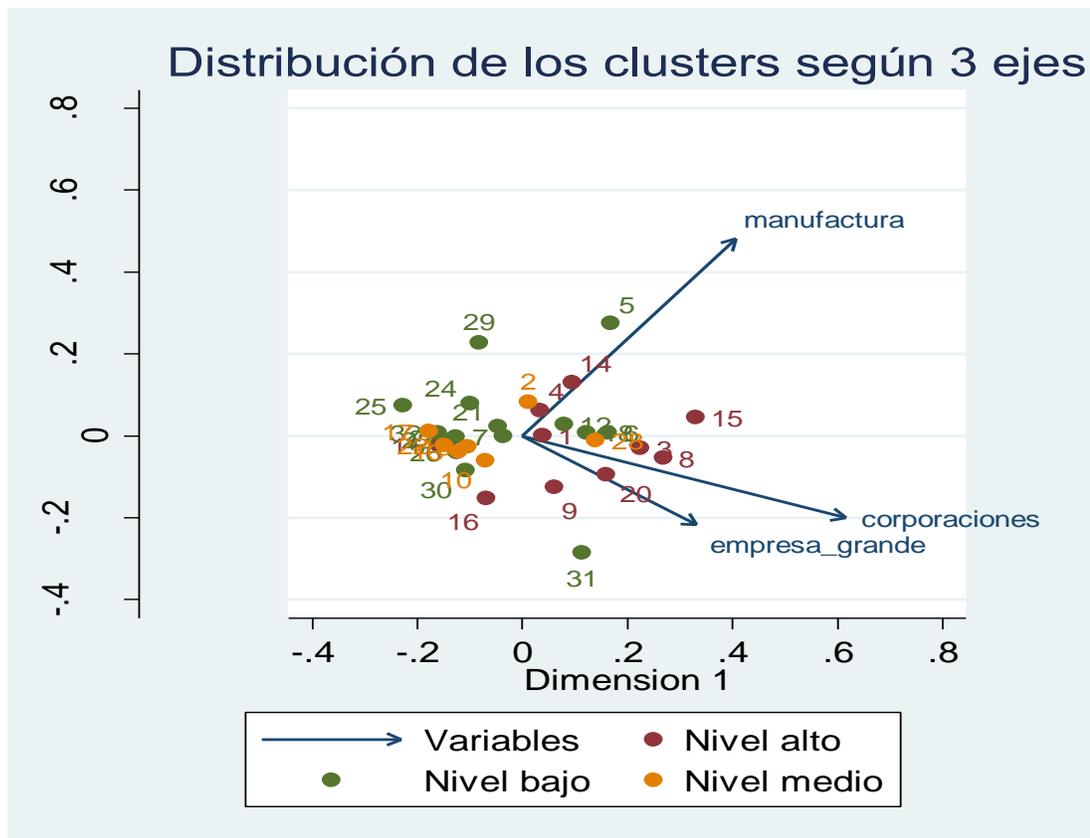
Finalmente fueron seleccionadas las variables ‘Clasificación de la población ocupada por tipo de unidad económica-Totales’ (*tue1*) y Clasificación de la población ocupada por tipo de unidad económica-Subtotales’ (*tue2*) con el propósito de dar cuenta del nivel de formalidad de los mercados de trabajo. Inicialmente se introdujeron al *clusteranalysis* por separado, pero dados los resultados se decidió construir una nueva variable nombrada ‘Nivel de formalidad de las ciudades’ (*niv_for*) en la cual se adoptaba el valor 1 si *tue1=1* (Empresas y negocios) y *tue2=1*(Empresas constituidas en sociedad y corporativas), y definitivamente fue a partir de ésta que se construyó la tipología de ciudades. Según los resultados del *cluster analysis*, éstas se clasificaron en tres grupos los cuales fueron denominados como: Formalidad alta, Formalidad Media y Formalidad Baja. A continuación se presenta la tabla que muestra la agrupación definitiva de las ciudades según el análisis de conglomerados:

Resultados del *cluster Ganalysis* según nivel de formalidad del mercado de trabajo. México, 2013.

Conglomerado	Número de caso	Ciudad
Cluster 1. Formalidad alta	1	Ciudad de México
	3	Monterrey
	4	Puebla
	8	Chihuahua
	9	Tampico
	11	Acapulco
	14	Toluca
	15	Saltillo
	16	Villahermosa
20	Hermosillo	
Cluster 2. Formalidad media	2	Guadalajara
	10	Veracruz
	13	Morelia
	17	Tuxtla Gutiérrez
	19	Culiacán
	22	Tepic
	28	Querétaro
30	La Paz	

Cluster 3. Formalidad baja	5	León
	6	San Luis Potosí
	7	Mérida
	12	Aguascalientes
	18	Tijuana
	21	Durango
	23	Campeche
	24	Cuernavaca
	25	Oaxaca
	26	Zacatecas
	29	Tlaxcala
	31	Cancún
	32	Pachuca
	27	Colima

De acuerdo con la columna de *número de caso* de la tabla anterior, podemos identificar en el siguiente gráfico la distribución de las ciudades:



En este esquema se muestran gráficamente los conglomerados según el nivel de formalidad de las ciudades. Para conocer su distribución se proponen tres variables que funciones como ejes para ver la dispersión: corporaciones, manufactura y empresa grande. Estos fueron propuestos considerando el comportamiento que habían mostrado durante las diferentes pruebas en el proceso de selección de la variable adecuada para determinar el nivel de formalidad de los mercados.

Podemos apreciar que las ciudades con nivel bajo de formalidad se aglomeran relativamente lejos del punto de partida de los ejes, especialmente Oaxaca (25) que visiblemente está más alejada de estos tres sectores, lo que da cuenta de su nivel bajo nivel de formalidad. En contraste la ciudad de León (25) aunque también comparte esa categoría se asocia con la fuerte presencia de maquila, mientras que Cancún (31) es una ciudad más cercana a las empresas grandes.

En cuanto a las ciudades de nivel medio de formalidad, Guadalajara (2) manifiesta una relación importante con la manufactura, mientras que Querétaro (28) lo hace con las corporaciones. Este par de ciudades son las que están más vinculadas con los ejes propuestos. El resto de urbes también se aglomera cerca el origen de los ejes, como el caso de las ciudades con nivel de formalidad baja.

Podemos ver que en cuanto las ciudades con nivel alto de formalidad identificando claramente las que tienen una mayor dispersión entre los ejes propuestos. Destacan, el caso de Monterrey (3) y Chihuahua (8) ciudades que están muy vinculadas con las corporaciones, así como Saltillo (15). Por su parte Hermosillo (20) mantiene una mayor asociación con las empresas grandes.

En resumen, las ciudades de nivel bajo y medio de formalidad se agrupan en el origen de los ejes propuestos, mientras que las ciudades con nivel alto de formalidad presentan una mayor dispersión entre ellas por lo que comparten características respecto a empresas grandes y corporaciones. Esto nos da cuenta de que las variables seleccionadas para establecer los ejes están asociadas a un mayor nivel de formalidad de los mercados de

trabajo y nos permite conocer las diferentes relaciones que tienen los mercados con los tipos de sectores que pueden ser considerados formales.

Anexo 4. Frecuencias simples de las variables incluidas en el modelo de regresión logística

Con el propósito de otorgar al lector un contexto claro sobre el universo considerado en el que se realizaron las estimaciones de los modelos de regresión logística, el cual está compuesto únicamente por jóvenes urbanos, a continuación se muestran tablas de contingencia que dan cuenta del panorama general –con cifras ponderadas- de las 32 ciudades autorrepresentadas.

a) Valores ponderados

Jóvenes urbanos según su condición de ocupación y sexo. México, 2013 (n= 6924095)

Condición	Mujeres		Hombres		Total		
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	
Ocupados	2466148	89.1	3760191	90.5	6226339	89.92	
Desocupados	Con experiencia	238697	8.6	324568	7.8	563265	8.13
	Sin experiencia	62167	2.2	72324	1.7	134491	1.94
<i>Subtotal (sólo desocupados)</i>		300864	10.9	396892	9.5	697756	10.08
Total		2767012	100.0	4157083	100.0	6924095	100.00

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013.

Distribución de variables sociodemográficas y socioespacial. Jóvenes urbanos según sexo. México, 2013. (n= 6924095)

Variable	Categoría	Mujeres	Hombres	Total
Edad	De 14 a 19 años	16.1%	18.9%	17.8%
	De 20 a 24 años	39.8%	38.9%	39.2%
	De 25 a 29 años	44.1%	42.2%	43.0%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%
Nivel de escolaridad	Primaria o menos	8%	10%	9%
	Secundaria	26%	33%	30%
	Medio superior y más	67%	57%	61%
	Total	100%	100%	100%
Asistencia a la escuela	Asiste a la escuela	11%	12%	12%
	No asiste a la escuela	89%	88%	88%

	Total	100%	100%	100%
Posición en el hogar	Jefe de familia	7%	23%	17%
	Otro	32%	18%	23%
	Hijo	61%	59%	60%
	Total	100%	100%	100%
Nivel de formalidad del mercado de trabajo	Formalidad baja	23%	22%	22%
	Formalidad media	19%	18%	18%
	Formalidad alta	58%	60%	59%
	Total	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013.

Distribución de las variables sociolaborales. Jóvenes urbanos con experiencia laboral. México, 2013.

(n=6789604)

Variable	Categoría	Mujer	Hombre	Total
Sector económico	Sector primario	0.2%	0.7%	0.5%
	Sector secundario	16.2%	33.1%	26.4%
	Sector terciario	83.6%	66.2%	73.1%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%
Salarios	Hasta menos de 2 salarios mínimos	53.2%	40.6%	45.5%
	Desde 2 salarios mínimos y más	46.8%	59.4%	54.5%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%
Prestaciones	Sin prestaciones	40.0%	42.5%	41.5%
	Con prestaciones	60.0%	57.5%	58.5%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%
Ocupación	No manual	37.4%	25.7%	30.3%
	Manual	62.6%	74.3%	69.7%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013.

Jóvenes urbanos según su condición de ocupación y sexo. México, 2013.

(n=33056)

Condición		Mujeres		Hombres		Total	
		Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Ocupados		12202	89.1	17883	90.5	30085	91.01
Desocupados	Con experiencia	1011	8.6	1417	7.8	2428	7.35
	Sin experiencia	267	2.2	276	1.7	543	1.64
<i>Subtotal (sólo desocupados)</i>		1278	10.9	1693	9.5	2971	8.99
Total		13480	100.0	19576	100.0	33056	100.00

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013.

b) Valores sin ponderar.

Distribución de variables sociodemográficas y socioespacial, según sexo. Jóvenes urbanos. México, 2013.

(n=33056)

Variable	Categoría	Mujeres	Hombres	Total
Edad	De 14 a 19 años	16.5%	20.6%	18.9%
	De 20 a 24 años	39.3%	39.2%	39.2%
	De 25 a 29 años	44.2%	40.2%	41.8%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%
Nivel de escolaridad	Primaria o menos	7%	10%	9%
	Secundaria	25%	34%	30%
	Medio superior y más	68%	56%	61%
	Total	100%	100%	100%
Asistencia a la escuela	Asiste a la escuela	12%	13%	13%
	No asiste a la escuela	88%	87%	87%
	Total	100%	100%	100%
Posición en el hogar	Jefe de familia	8%	23%	17%
	Otro	34%	18%	24%
	Hijo	58%	59%	59%
	Total	100%	100%	100%

Nivel de formalidad del mercado de trabajo	Formalidad baja	44%	43%	43%
	Formalidad media	25%	24%	24%
	Formalidad alta	32%	34%	33%
	Total	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013.

Distribución de las variables sociolaborales. Jóvenes urbanos con experiencia laboral. México, 2013.

(n=32513)

Variable	Categoría	Mujer	Hombre	Total
Sector económico	Sector primario	0.3%	1.2%	0.8%
	Sector secundario	15.7%	33.3%	26.2%
	Sector terciario	84.0%	65.5%	73.0%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%
Salarios	Hasta menos de 2 salarios mínimos	53.8%	40.1%	45.5%
	Desde 2 salarios mínimos y más	46.2%	59.9%	54.5%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%
Prestaciones	Sin prestaciones	39.5%	43.1%	41.7%
	Con prestaciones	60.5%	56.9%	58.3%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%
Ocupación	No manual	36.1%	23.7%	28.7%
	Manual	63.9%	76.3%	71.3%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia a partir de la ENOE, I trimestre, 2013.